

LA PERSONALIDAD

Sol, Luna y Saturno en las casas

Louise Huber

Índice

<i>Introducción</i>
Explicación para la interpretación
Las tres zonas de las casas
Casa 1
Sol en casa 1
Luna en casa 1
Saturno en casa 1
Casa 2
Sol en casa 2
Luna en casa 2
Saturno en casa 2
Indicaciones para la interpretación
Casa 3
Sol en casa 3
Luna en casa 3
Saturno en casa 3
Casa 4
Sol en casa 4
Luna en casa 4
Saturno en casa 4
Casa 5
Sol en casa 5
Luna en casa 5
Saturno en casa 5
Casa 6
Sol en casa 6
Luna en casa 6
Saturno en casa 6
Casa 7
Sol en casa 7
Luna en casa 7
Saturno en casa 7
Casa 8
Sol en casa 8
Luna en casa 8
Saturno en casa 8
Casa 9
Sol en casa 9
Luna en casa 9
Saturno en casa 9
Casa 10
Sol en casa 10
Luna en casa 10
Saturno en casa 10

Casa 11

Sol en casa 11
Luna en casa 11
Saturno en casa 11

Casa 12

Sol en casa 12
Luna en casa 12
Saturno en casa 12

Introducción

Este documento recoge una serie de artículos que Louise Huber publicó en la revista "Astrolog" (números del 20 al 40) bajo el título "La personalidad" durante los años 1984, 1985 y 1986. "Astrolog" es la publicación de periodicidad bimestral del A.P.I. de Suiza.

Explicación para la interpretación.

Para obtener una correcta imagen de la estructura de la personalidad y para comprender el efecto real de los planetas personales en el horóscopo, es importante considerar la posición de estos planetas tanto en los doce signos como en las tres distintas zonas de cada casa. La personalidad contiene elementos altamente diferenciados y su análisis debe efectuarse cuidadosamente y con criterios psicológicos. Desafortunadamente, en este marco solo podemos describir las características diferenciadoras esenciales.

Quisiera mencionar de forma escueta los siguientes puntos para la interpretación: Hay una gran diferencia entre el efecto de un planeta en la cúspide de una casa y el mismo planeta en el punto de reposo. El Sol, como símbolo de la conciencia del yo irradiante y expansivo, se encuentra naturalmente mucho mejor en la cúspide de una casa que en un punto de reposo. El efecto en el punto de reposo es frecuentemente el contrario, pudiendo ser precisamente lo opuesto de lo que, por ejemplo, la casa 1 quiere. Esto se comprende si conocemos cual es el significado del punto de reposo. A continuación se da una pequeña explicación:

Dibujo de casa con PR *****

En los puntos de reposo (División áurea: 0,618034 del tamaño de la casa) de las doce casas, las energías están dirigidas hacia el interior. Si un planeta se encuentra en uno de estos puntos, el entorno apenas lo percibe. Por eso, no sirve de nada hacer un gran ruido con el propio yo porque los demás no reaccionan en consecuencia. Este es el motivo por el cual los planetas en puntos de reposo deben dejarse en tranquilidad y orientar su desarrollo hacia el interior. Cuando, con el transcurso de los años, hayan adquirido suficiente sustancia, el entorno los aceptará, pero no antes.

Las tres zonas de las casas

Otro elemento de diferenciación en la interpretación es la división de las casas en tres zonas distintas: Una zona va desde la cúspide al punto de inversión (0,381966 del tamaño de la casa) y está asociada al principio cardinal (en todas las doce casas). Aquí es donde el Sol es más efectivo puesto que corresponde al principio cardinal. La siguiente zona, desde el punto de inversión hasta el punto de reposo corresponde al principio fijo. En esta zona, la posición de Saturno es la más fuerte puesto que el principio fijo es saturnino. La zona desde el punto de reposo hasta la siguiente cúspide corresponde a la cualidad mutable, que es la misma que la cualidad lunar.

Dibujo de casa con tres zonas. *****

La combinación de los distintos elementos de deja en manos del lector.

Dibujo de zonas expansión y contracción del horóscopo. *****

Casa 1

La casa 1 empieza en el Ascendente que representa el punto del yo en el horóscopo. La casa 1 es el lugar en donde el yo hace su aparición, el campo de la "persona" según C.G. Jung. Indica como queremos ser y de qué modo nos presentamos frente al mundo. En la

casa 1, el yo se muestra según el signo y los planetas que allí se encuentren, se manifiesta el propio concepto del yo, la imagen que tenemos de nosotros mismos y con la que queremos ser percibidos por el entorno. Con los planetas de la casa 1 procuramos causar una impresión en los demás, enseñar algo determinado, presentar algo que sea recibido por los demás. Cuando se tienen planetas en la casa 1, se acentúa ese énfasis en el yo. Es como si llevásemos un cartel autopublicitario alrededor del cuello durante toda nuestra vida.

Sol en casa 1

Con el Sol en esta posición existe la tendencia a presentarse como el mejor. El Sol refuerza la confianza en sí mismo, hace optimista, fuerte y valeroso. Se está convencido de que se domina la vida y de que se puede resolver cualquier tipo de dificultades sin ayuda de los demás. El Sol da autonomía y, según la cualidad del signo, puede producir una fuerte inclinación a tomar el mando, en tanto que los demás no estén abiertamente en contra. El énfasis en el yo es fuerte, se está convencido de sí mismo, se tiene una fuerte comprensión de sí mismo y se tiene la sensación de poseer un valor (valía) que no puede ser puesto en duda por los demás. La persona se esfuerza por obtener el reconocimiento de los demás y se considera muy importante. Aquél que dude de las propias capacidades será convencido de lo contrario por cualquier medio (hablando, mediante hechos o con manipulación). Se actúa con autoridad y se impone respeto. Pero también se puede ser autoritario, lo cual enerva a los demás.

Con este énfasis en el yo - sobretodo con posiciones del Sol cerca de AC -, la persona raramente se cuestiona su comportamiento. A menudo, esto va acompañado de una falta de autocrítica. La mayoría de veces solo se admite lo que uno piensa y hace, y raras veces se acepta que se pueda estar equivocado. Con determinados signos y posiciones en la casa, la persona puede sentirse el centro del mundo y juzgarlo todo desde ese punto de vista. Por eso puede mostrarse asombrada si los demás tienen una forma de pensar distinta. Sobretodo cuando el Sol está en un signo fijo. En un signo cardinal se está convencido de dominar la vida, de ser el mejor y de poder alcanzar siempre lo que se quiere conseguir. En el caso de un signo mutable se quiere impresionar a los demás educándoles, enseñándoles o convenciéndoles.

Luna en casa 1

Como es sabido, la Luna es el yo-emocional, el yo-contacto y, en la casa 1, reacciona de manera subjetiva y egoísta. Se hace todo lo posible para ser querido. Esta posición de la Luna ocasiona una naturaleza inestable que, en determinados signos, exige cambios permanentemente.

La autopresentación dice: "Soy una persona buena y amable, ven a mí, quiéreme y tenme confianza". Cuando alguien le muestra confianza, la persona se siente confirmada y su yo-lunar resplandece, se acerca sensitivamente a los demás y siente con ellos. Tiene gran capacidad de adaptación y es una excelente compañía. Aunque le gusta hablar de sí mismo con gran fantasía, también sabe escuchar, aunque esto depende del signo. Pero cuando alguien duda de ella y se le manifiesta desconfianza, entonces se retira. No puede soportar el rechazo, le duele mucho y sufre. Entonces muestra su sufrimiento a los demás, sea mediante autocompasión o reaccionando susceptiblemente a todo. Con determinados signos, rápidamente se siente ofendida, acusa a los demás y

les cuenta con todo detalle sus experiencias emocionales y el sufrimiento que se le ha causado.

Como la Luna corresponde al principio mutable, los cambios de humor son bastante frecuentes. Una persona con la Luna en la casa 1 por lo general se recupera rápidamente, sobretodo cuando su yo-emocional es reafirmado. Cuando se le elogia y se aprueba lo que hace, en seguida "sale de su escondite". No soporta permanecer demasiado tiempo en segundo plano (a no ser que se encuentre en el punto de reposo) porque solo se percibe a sí misma cuando los demás le prestan atención. Siempre quiere tener amor y atención. O bien haciendo algo con amor para los demás o bien gritando histéricamente. La mayoría de veces, su amor está coloreado de egoísmo pero no quiere reconocerlo puesto que se considera como la persona más "querible" posible. En realidad, por amor hace mucho, sea activa o pasivamente según el signo. Necesita relacionarse con otras personas para que a través de una buena disposición y mostrándole un alto aprecio y amor, confirmen su existencia.

Saturno en casa 1

La autopresentación de Saturno es totalmente distinta. Cerca del AC la imagen del yo se vuelve saturnina y el comportamiento frente a los demás es frío y distante. Este tipo de personas quieren irradiar una tranquila seguridad para que los demás puedan apoyarse en ellas. Saturno, como función de cierre y como instancia de seguridad, cierra el yo, lo defiende frente a ataques del exterior. A menudo, estas personas se ponen una máscara y no permiten a los demás mirar en su interior. Los demás son mantenidos alejados de las profundidades del yo hasta que presenten la imagen deseada y pasen con éxito la mirada escrutadora.

Saturno exige mucho, tanto a sí mismo como a los demás, y esas exigencias deben cumplirse a rajatabla. La autodisciplina y la autolimitación con el correspondiente egocentrismo son manifestaciones saturninas. A veces, ponen barreras a la propia expansión del yo, la imagen del yo es "limada" y se trabaja en la propia perfección. Por eso, estas personas trabajan mucho y con gusto. No se toman la vida a la ligera y, a veces, para estas personas la vida consiste en un duro cumplimiento de obligaciones o en el dominio de tareas autoimpuestas. No gustan de diversiones y juegos. Solo trabajan para otros cuando con ello pueden demostrar que tienen un conocimiento o unas capacidades superiores - de ahí también que les guste enseñar.

Saturno en el punto de reposo de la casa 1 opriime las fuerzas del yo, por eso, fácilmente le retienen miedos infundados (a menudo provenientes de la madre) sobre el propio yo que deben ser cuidados. La tendencia a dedicar más atención a las desilusiones que a los casos inesperados de suerte, debe ser evitada tanto como sea posible. Esta ubicación de Saturno hace que no se sea esperanzado sino, más bien, desconfiado en lo que se refiere a alcanzar una posición. Se es más bien pesimista que optimista. Por eso es importante cultivar la confianza en la vida y de vez en cuando arriesgar algo para romper los muros de contención saturninos y así liberar al yo.

Casa 2

En el capítulo anterior describimos los planetas de la personalidad en la casa 1, la casa cardinal de Aries. En las casas cardinales siempre tienen lugar procesos, es decir,

debemos trabajar de forma positiva en nuestra imagen, llevando a cabo un permanente refinamiento, cultivo y mejora. En la casa 2, continúa el proceso de individuación del yo. Aquí debemos enriquecernos con más sustancia y asegurar la propia existencia. Se trata de la formación del propio espacio vital, de delimitar y de comportarse con criterios de autoprotección. Así como en la casa 1 se dice : "Aquí estoy, mírame, obsérvame", en la casa 2 se dice: "Aquí está mi frontera, tienes permiso para llegar hasta aquí, después empieza mi propia zona, por favor, no la traspases".

Dos de nuestros lectores nos han pedido que en este artículo describamos también las posiciones correspondientes a las tres zonas de cada casa, cardinal, fija y mutable. A continuación daremos algunas indicaciones. Tras algunos ejercicios, en principio cada uno debe estar en situación de definir cada una de las tres zonas.

Sol en casa 2

La casa 2 pertenece a la cruz fija del zodíaco y corresponde al signo Tauro. Por eso la zona fija y el punto de reposo son característicos de esta casa.

Con el Sol en la casa 2, el asunto esencial es la autoestima. La persona se siente valiosa cuando tiene sus propios medios y sus propias posesiones. Si no tiene nada que presentar, la persona siente que vale menos que los demás, se siente inferior y subestimada. Si los demás tienen más, una angustiosa envidia puede socavar la autoconfianza y la alegría de vivir. Por eso, un Sol en esta posición aspira siempre a adquirir algo con lo que el yo pueda sostenerse en el mundo, a conseguir algo que solo le pertenezca a él y que no quiere compartir con nadie. Esto se refiere tanto a valores materiales como psíquicos, como espirituales, a potencialidades psíquicas, talentos y capacidades, al propio saber, al propio espacio vital. Cuanto más puede, más fuerte y segura se siente la persona.

Sobretodo en la zona cardinal de la casa 2, la persona mide sus capacidades con los demás y crece en la lucha con los competidores. La consigna es conseguir el máximo efecto con el mínimo esfuerzo. Las pérdidas de fuerza o de sustancia sacuden fuertemente la autoestima y, por lo tanto, intentan evitarse por todos los medios y compensarse rápidamente si se llegan a producir.

En la zona fija, predominan las tendencias a asegurarse y a delimitarse (poner límites). Por eso, una persona con el Sol en la zona fija de la casa 2, se esfuerza en proveerse abundantemente de sustancia, en protegerse de las posibles pérdidas y en acumular existencias. La persona se agarra a lo que tiene. Sobretodo, debe tener siempre un poco más de lo que necesita, para estar preparado para eventuales apuros. Con determinados aspectos puede haber una tendencia a la gula. En la zona mutable, la persona se esfuerza por mantener provisiones sustanciales, por ampliar las capacidades existentes y para utilizarlas de una forma óptima - especialmente desde el punto de vista económico. En la sombra del eje 3, en determinadas circunstancias, se da un comportamiento compensatorio condicionado por el miedo. La cualidad mutable y el principio fijo ocasionan contradicciones y también inseguridad y miedo a las pérdidas que se intentan contrarrestar con sobre actividad o con otras compensaciones. Según el signo en el que se encuentre el Sol, la fortaleza de la autoconciencia dependerá de la capacidad de proteger al yo de posibles lesiones y depreciaciones, para permanecer ilesos en caso de ataque. La persona tiene sustancia vital a su disposición para la directa expresión del yo

y la puede proteger mediante la delimitación de la propia persona. Además de la tendencia a asegurarse, también hay una natural y saludable autodefensa que está a disposición del yo. Sin embargo, el rechazo de influencias externas también puede presentarse como un comportamiento conservador, como unilateralidad o como terquedad y la autodefensa como reacciones exageradas frente a ataques, por ejemplo, matando moscas a cañonazos.

Luna en casa 2

La Luna, como yo-emocional tiene la necesidad de experimentarse en el tú. Busca el encuentro. Si se encuentra en la casa 2, el principio fijo actúa de forma limitadora con respecto a la capacidad de contacto espontáneo. Debe dejar guiar sus relaciones según medidas cuantitativas sustanciales. Por eso es precavida en sus encuentros, porque se encuentra en el interior de una cerca, una delimitación para su protección y seguridad. Psicológicamente, esto se traduce en el establecimiento de condiciones ante el posible acercamiento de un contacto potencial. Esto puede actuar de forma muy frustrante sobre las necesidades emocionales y de contacto. Sobretodo cuando la Luna se encuentra en un signo mutable. Como es sabido, los signos mutables están orientados hacia el contacto y, en la casa 2, por motivos de seguridad, puede que la persona no se comporte como quisiera.

Así pues, en esta casa, los sentimientos siempre dependen de conceptos y de criterios. Los sentimientos de simpatía solo aparecen cuando se han satisfecho las condiciones de seguridad y, muy frecuentemente, dependiendo del signo, mediante la adquisición y la disponibilidad de medios materiales. Se vigila que las personas con las que se entra en contacto no pongan en peligro la propia sustancia. Al contrario, deben ayudar a que dicha sustancia aumente. La Luna en la casa 2, normalmente, tiene pretensiones de posesión, es decir, se muestra posesiva con las personas a las que ama o a las que les ha permitido entrar en su propio espacio vital. Si, además, se encuentra en un signo fijo, estas personas son incorporadas a la propia existencia, le pertenecen. Con facilidad se originan reivindicaciones simbióticas con las resultantes dificultades de desprendimiento. Esta rigidez de los sentimientos, sobretodo en la zona fija de la casa, hace a la persona muy dependiente de los hábitos emocionales. Los contactos siempre deben producirse del mismo modo. Con determinados signos, la satisfacción emocional solo se consigue con el retorno esporádico de la misma experiencia de contacto. Cuando los contactos no se producen tal como se desea, las emociones pueden endurecerse o congelarse. La persona se siente limitada en el disfrute, de lo cual resultan las correspondientes frustraciones emocionales. A las posiciones de la Luna en las zonas fijas de las casas fijas se las denomina "Lunas sandwich".

Saturno en la casa 2

Saturno da aquí una relación especial con las cosas adquiridas por uno mismo, como objetos de mobiliario u otras adquisiciones. Estos objetos se quieren con cuerpo y alma, como si fueran parte de uno mismo. "La casa de la tercera piel". Todo lo que es propiedad de la persona hace que se sienta más valiosa y apoya su necesidad de seguridad. Todo lo que se ha alcanzado o adquirido se asegura y se protege por todos los medios posibles. Hay una fuerte necesidad de limitar y proteger el espacio vital y todo lo que en él se encuentra contenido. Nadie debe penetrar en ese espacio sin

permiso. Cualquier peligro de que alguien pudiera quitarle algo se previene con las correspondientes medidas de seguridad.

Todo se mide por su cantidad. Los procesos de aprendizaje transcurren cuantitativamente. Frecuentemente, las experiencias deben ser repetidas hasta que se comprende algo. Cuando se adquiere una especialidad, entonces se debe saberlo todo y un poco más al respecto para estar seguro y poder hablar de ello. Asimismo, los hábitos y costumbres juegan un papel muy importante, cuesta trabajo modificar los estados alcanzados.

Como Saturno simboliza nuestro yo-corporal, el sentimiento del propio valor corporal está fuertemente enfatizado. No se permite que nadie se acerque fácilmente. La autoseguridad depende de mantener el cuerpo ilesa. Por eso se desarrollan mecanismos de defensa y reacciones de protección que rechazan enérgicamente a los intrusos. Como la cualidad de Saturno corresponde al principio fijo, la preocupación por la protección de la propia sustancia y las propias posesiones están fuertemente enfatizadas. Esto, frecuentemente, conduce a un pronunciado comportamiento defensivo frente a la vida. Especialmente en la zona cardinal puede ocasionar un comportamiento codicioso. La defensa de las propias posesiones, así como del propio cuerpo, están en primer plano. En la zona mutable, puede ocurrir que el miedo a enfermedades se vuelva dominante. Generalmente, los miedos a pérdidas de todo tipo, de salud, de dinero, de posesiones, de personas, etc. pueden ser tan fuertes que inclinen a la persona a la construcción de barreras y al endurecimiento en el área de los contactos, incluso a la avaricia. Los límites naturales pueden convertirse en muros infranqueables, en una fortaleza en la que la persona guarda sus tesoros para que siempre estén a su disposición y los demás no puedan quitarle nada. Esto ocurre sobretodo en la zona fija.

Indicaciones para la interpretación

Para conseguir una comprensión completa del arte de interpretación astrológica debemos asimilar bien la ley de las analogías. Esta ley constituye el fundamento del pensamiento astrológico, basado en el principio hermético "Como es arriba, es abajo". Por pensamiento analógico entendemos: Relacionar entre sí las correspondencias cualitativas de distintos planos. Así pues, reconocemos que todas las cualidades penetran en todos los planos y que su combinación representa una síntesis. Ante todo, para la comprensión de la personalidad, es importante incluir todas las posibilidades. A continuación se exponen las combinaciones de fuerzas con las que trabajamos en la interpretación de los planetas de la personalidad :

1. Cualidad del planeta (Sol, Luna, Saturno)
2. Signo en el que se encuentra el planeta.
3. Diferenciación entre signo y casa. Correspondencia del signo con la casa según
 - a) cruz
 - b) temperamento
4. Cualidad de la casa y temática del signo correspondiente (p.e. casa 3 y Géminis)
5. Zona de la casa
6. Aspectos que recibe el planeta
7. Temática del eje (sobretodo en caso de oposiciones)

Desde el punto de vista esotérico, también nos interesa el nivel de desarrollo del yo en la escala de evolución. En ese caso los valores se invierten. Lo que es adecuado para la personalidad mundana puede ser negativo para el desarrollo espiritual y viceversa. Esto, normalmente, se muestra mediante los aspectos a los tres planetas espirituales Urano, Neptuno y Plutón. Una persona así querrá desarrollarse espiritualmente. Ya no puede identificarse por más tiempo solo con los efectos formales. Necesita más. En este caso deben manejarse cuestiones existenciales así como motivaciones profundas. Las transformaciones del yo, la transformación de conciencia, las crisis de conciencia, la lucha por la verdad, etc. cambian la estructura de la personalidad mediante una nueva motivación en la vida. Solo después de haber considerado todos estos elementos nos aparecerá clara la imagen de la personalidad y la persona en cuestión dirá : "Sí, puedo identificarme con esto".

Casa 3

Sol en casa 3

Con el Sol en la casa 3, esencialmente se trata de acumular conocimiento, de aprender, de ampliar estudios y de cultura. A un Sol en esta casa, además, le gustará transmitir todo ese conocimiento adquirido. Cuanto más sepa en más alta estima le tendrá su entorno y más completo se sentirá. La propia autoestima (autovaloración) se construye en base a "lo que se sabe de Dios y del mundo", en estar presente en todas partes con ello y en poder participar en las conversaciones al respecto. Por eso, estas posiciones son adecuadas para maestros y escritores.

Cuando alguien con el Sol en esta posición no tiene suficiente conocimiento y educación se siente inferior y perdido en el colectivo. Los demás, con los que constantemente se compara, saben más. Por eso, también hace lo que los demás le dicen y le es difícil desarrollar una conciencia autónoma.

La tercera casa está relacionada con el pensamiento unido a la tradición, aquí encontramos valores generalmente aceptados, comportamientos y formas de pensar según normas que se aprenden en la escuela, en la literatura, en los periódicos, en los medios de comunicación y en la universidad. Así pues, la autoconciencia vital debe enfrentarse con estas cosas y ocuparse seriamente de ellas. La persona solo se siente completa cuando puede participar en las conversaciones, cuando tiene algo que decir o que enseñar a los demás. Por eso, una persona así debe hacer todo lo posible para adquirir una buena formación general y para no dejar nunca de aprender. En general se trata de personas con una buena capacidad de aprendizaje, que pueden adaptarse al pensamiento colectivo, que localizan las corrientes de moda y la tendencia general y se aprovechan de ello. Sobretodo, en la zona cardinal de la casa 3, se está especialmente dotado para poderse dirigir a las personas determinantes del colectivo, sea al director de una institución o al jefe de un consorcio. La persona se dirige automáticamente hacia los que tienen el poder, de los cuales se puede aprovechar.

En la zona fija, existe la tendencia a aprovecharse de situaciones o de personas para el propio progreso. Se crean cantidad de relaciones con la intención de conseguir algo. Esto encaja bien con profesiones en las que se tenga que transmitir algo. La persona se fija en todo lo que pueda suponerle una ventaja y en todo lo que le pueda servir para estar preparada cuando llegue la oportunidad. La persona es también consciente de las

ventajas que una determinada situación y las personas con ello relacionadas pueden suponer. En cierta medida, se está al acecho y se está listo para saltar cuando sea necesario.

En el punto de reposo, la intervención está retrasada y se reacciona de forma demasiado lenta. A menudo, no se reciben ni estímulos ni ayudas del entorno porque, en el punto de reposo, el Sol no se ve. Está oculto, con lo cual la persona no se cree capaz de nada y solo más tarde se da cuenta de que tiene tanta inteligencia como los demás. En ocasiones, estas personas deben llevar a cabo una segunda formación para realizarse. La casa 3, correspondiente a Géminis, tiene que ver con la inteligencia, con la formación del intelecto formal y útil que, en nuestros días, en tan alta estima se tiene. Por eso, la cantidad de inteligencia que tenemos a nuestra disposición en la vida depende, junto a la posición del Sol, del estado de autoconciencia.

La zona 3 de la casa 3 es típicamente geminiana porque corresponde al principio mutable. En psicología astrológica, los planetas en la zona mutable se llaman "planetas en la sombra" porque se encuentran en la sombra de la cúspide y tienen que "servir a dos señores", en este caso, al principio mutable y al principio cardinal. Por eso, muchas veces, se desarrollan mecanismos de compensación que más adelante deberán ser reconocidos como tales y ser transformados en el proceso de individuación.

En la zona 3, mutable, frecuentemente el Sol está totalmente ocupado en portarse de la forma más inteligente posible y pone todo su empeño en interpretar un determinado rol en su entorno. Se adapta hábilmente a las necesidades del colectivo y de la familia. En la sombra de la casa 4, la persona se esfuerza enormemente en ser bien aceptado por el prójimo, los hermanos, los parientes y los conocidos. Dependiendo del signo, se les quiere dominar y decirles lo que se debe hacer. La persona se sabe apoyada por el colectivo, se convierte en su representante y, como representante de la opinión pública, quiere ejercer poder. Sin embargo, se inclina ante el poder más fuerte y es dependiente de la opinión pública. Lo válido es lo que "se" dice y, a menudo, no es capaz de formarse una opinión propia. Además, como muy a menudo se cambia de opinión, no se es tomado en serio. Y a pesar de esto, en esta zona de dilema, se tiene afán de protagonismo. Por eso, la persona rectifica permanentemente, debe adaptarse aquí y allá, lo cual no es nada fácil para una conciencia solar que aspira a la autonomía y a la independencia. Esto solo es posible mediante un comportamiento compensatorio, lo cual conlleva inevitables dificultades y crisis en el desarrollo de la personalidad. El Sol, que en realidad quisiera ya estar en la casa 4 y tener la seguridad que le ofrece el nido o el colectivo, aspira a la autonomía y a la libertad individual (especialmente en los signos de la individualidad Sagitario, Capricornio y Acuario) y, sin embargo, debe adaptarse a lo existente. En los mejores casos, se encarga de una tarea para la colectividad. Aquí se debe aprender a mandar y a servir al mismo tiempo.

Luna en casa 3

La Luna corresponde al principio mutable, por lo tanto, en la casa 3 se encuentra en su ambiente. El yo-emocional refleja con facilidad todo lo que ocurre en su entorno cercano, se identifica con el entorno cotidiano, con los lugares comunes universales, con las tareas cotidianas de la vida. Aquí también se encuentra, naturalmente, (dependiendo del signo) una fuerte unión con las personas que pertenecen al entorno más cercano, por ejemplo, hermanos y parientes. Amor y fidelidad, adaptación,

auténtica franqueza - a veces demasiado. La persona se deja influenciar fácilmente. Durante los años de juventud puede ser seducida como un niño y cree todo lo que le dicen. "Si los otros lo ven así, debe ser cierto". La dependencia del pensamiento colectivo es manifiesta. También la apertura al contacto, la necesidad de tener siempre a alguien a quien participar sus impresiones. O se es muy locuaz o con facilidad se da con esas personas que emplean informaciones confidenciales contra uno mismo. Los aspectos de tensión muestran a menudo este tipo de experiencias decepcionantes, por lo que la persona debe aprender a diferenciar. Como la casa 3 es una casa de aprendizaje, en el transcurso de la vida, se acumulan en ella experiencias y conocimientos, pero el aprendizaje y el aprovechamiento no están garantizados por la posición de la Luna.

Con la Luna en la zona cardinal de la casa 3, se es superactivo (dependiendo también del signo), la persona busca continuamente nuevas personas y nuevas posibilidades para aprender. No se tiene tranquilidad, se está siempre de viaje, normalmente viajes cortos, se va de un lado para otro, de aquí para allá, se está siempre ocupado en algo, sea en tareas cotidianas, devorando libros o conociendo a personas que le mantengan a uno permanentemente informado sobre las últimas noticias. La persona se acerca a los demás para obtener información y conocer las últimas novedades. Esto puede ser una ventaja para un periodista que, con simpatía y, a veces, con una inocente franqueza emocional, consigue que la otra persona le participe una información que normalmente no entregaría tan rápidamente.

En la zona fija de la casa 3 predomina la tendencia a la seguridad. Ahí la Luna pierde parte de su espontaneidad. A menudo, no se es aceptado por los demás y finalmente se aprende a contenerse algo. Sin embargo, la persona quiere el contacto con su prójimo, lo necesita para poder seguir contándole como se encuentra emocionalmente y lo que ha experimentado. Pero, a menudo, los demás no le creen. Frecuentemente, en el punto de reposo se cosecha la desconfianza del entorno. Falta la adecuada forma de presentación, se tienen problemas para expresar con claridad los acontecimientos ocurridos. La casa geminiana, orientada a lo verbal, con su apego a lo conceptual, no está demasiado de acuerdo con la cualidad emocional de la Luna. Por eso, el conocimiento y la inteligencia pueden permanecer sumarios y difusos. La agudeza intelectual está disminuida y, dependiendo del signo, puede ser flotante, insegura, sumaria o estar en el aire. En consecuencia, no se es demasiado escrupuloso con la verdad.

En la sombra de la casa 4, es decir, en la zona mutable de la casa 3, encontramos mecanismos de compensación. La fantasía puede convertirse en alucinación, lo cual puede ser fascinante para la expresividad poética o de escritor pero, cuando se trata de la descripción de la realidad, no ayuda mucho. A menudo, no se es muy escrupuloso con la verdad. Si a esto se le añade el pertinente aspecto, por ejemplo de Mercurio (regente de Géminis), efectivamente, puede degenerar en fantasía o incluso en mentira. A menudo, este tipo de personas casi no se dan cuenta de que transmiten las cosas erróneamente. En astrología clásica, de síntomas, se dice que los aspectos de tensión entre Mercurio y Luna son aspectos de mentiroso. La persona no se toma escrupulosamente la exactitud de las palabras y, por lo tanto, corre el peligro de ser mal entendida. En la casa 3, con esta posición de la Luna, la persona debe observarse permanentemente y entrenarse para ver y describir las cosas tal y como realmente son. Al relatar acontecimientos del pasado, con mucha facilidad aparece la impresión lunar subjetiva y entonces se disipa la claridad objetiva y, con ello, se consigue una

reprimenda del entorno o no se es tomado en serio. Con Saturno ocurre todo lo contrario.

Saturno en casa 3

Saturno, como polo corporal del yo, se siente seguro en la casa 3 cuando domina una determinada temática o especialidad. Sobretodo en la zona cardinal, dependiendo del signo, la ambición y el aprendizaje están motivados por el estar junto a otros. Se quiere ser el mejor y brillar con el dominio de una especialidad. Normalmente, está disponible la necesaria capacidad de concentración para hacer utilizable lo aprendido en la práctica. La capacidad de razonamiento de esta casa se ve reforzada por Saturno. Saturno no está demasiado interesado por el contenido ideológico o por el conocimiento abstracto, sino que le interesa mucho más qué puede hacerse en la práctica con ello. Sobretodo si Saturno se encuentra en un signo fijo, entonces el conocimiento solo interesa cuando puede ser utilizado para conseguir alguna finalidad. El pensamiento orientado a finalidades y los puntos de vista de utilidad son expresiones de Saturno en la casa 3. Pero si con ello no se consigue tener éxito, entonces, con facilidad "se tira la toalla".

En la zona fija, Saturno ocasiona una actitud pesimista ante el fracaso, se cree que no se conseguirá el éxito y se abandona pronto. Sin embargo, con esta posición de Saturno debe estarse dispuesto a realizar un segundo intento. A menudo se alcanza la meta después de repetir el comienzo. Pero no se debe querer conseguir demasiado de una sola vez, puesto que Saturno pone una frontera natural a la diversidad de esta casa. En cambio, da profundidad y capacidad de pensamiento científico. Las pequeñas cosas de la vida son tomadas en serio, asunción de obligaciones, puntualidad, etc. de acuerdo con los conceptos del colectivo.

Desde el punto de vista de la inteligencia, Saturno es nuestra memoria. En la casa del aprendizaje y de la educación puede desarrollarse bien, si se trata de recordar y transmitir lo aprendido. A veces, la capacidad de repetición y la reacción espontánea a las oportunidades están algo disminuidas, sobretodo en la zona fija de la casa. Retiene el conocimiento, no quiere entregarlo y la comunicación, que es tan propia de esta casa, también se ve disminuida. A veces, incluso se les tienen que sacar recuerdos pasados con pinzas. Saturno en el punto de reposo de la casa 3, con los pertinentes aspectos de tensión, indica dificultades en el habla que pueden manifestarse incluso como tartamudez. Frecuentemente, se tienen dificultades para adaptarse a nuevos entornos y, a veces, puede haber una cierta desorientación. Cuesta trabajo permitir contactos espontáneos. Se es más bien desconfiado y se ponen determinadas condiciones en el acercamiento formal.

En la sombra de la casa 4, Saturno está fuertemente unido al pensamiento colectivo, por eso la persona se interesa por todo lo del pasado, como la historia, las crónicas familiares, la arqueología, etc. Agarrarse a lo antiguo proporciona seguridad y, a menudo, la persona es el guarda de tradiciones y herencias familiares, en lo cual invierte gran cantidad de energía. A veces, como forma de compensación, aparece el patriotismo o una fuerte afiliación a un club o asociación. Saturno compensa la necesidad de seguridad. Antes de la cúspide de la casa 4, la persona puede quedarse pegada a su lugar, no quiere desplazarse, depende de la patria, de la madre, y siempre regresa. En casos positivos, la posición de Saturno cerca del IC indica un enraizamiento en la tierra

natal y proporciona una confianza natural, pero en la sombra del eje, Saturno produce miedo y, con los aspectos pertinentes, ocasiona una negativa a abandonar el nido y a continuar el desarrollo. La mayoría de veces, también hay suficientes razones externas. A menudo, condiciones familiares coactivas retienen a la persona en casa con responsabilidades y obligaciones que no pueden dejarse fácilmente.

Casa 4

La casa 4 corresponde al signo de Cáncer. Es la casa de la familia y de los orígenes. Aquí estamos emocionalmente ligados a nuestros parientes, a la patria y al colectivo al que pertenecemos. Es el nido del que procedemos, el espacio materno, la seguridad, el calor, la pertenencia (filiación), la protección frente a injusticias externas. Para las personas adultas es el nido que uno mismo construye, es decir, el propio hogar.

Pero la casa 4 es también el terreno-raíz en donde descansa el germen de la individualidad. Es una casa importante para el desarrollo del yo. Del mismo modo que la casa 1, la casa 4 es cardinal y, en ella, el yo nace de una forma nueva. En la casa 1, nace el yo-niño, en la casa 4, el yo adulto. En esta zona del horóscopo se muestra la condición y el estado de las raíces que se necesitan para desarrollar una personalidad fuerte, para que el árbol de la individualidad pueda crecer recto y erguido.

Sol en casa 4

El Sol, nuestro yo autónomo, quisiera irradiar en el cenit, en la casa 10, por eso en el espacio colectivo del horóscopo se siente perdido y forzado a subordinarse al ambiente existente. Sin embargo, siempre se esfuerza - consciente o inconscientemente - por dominar y ejercer un rol de regente. Por eso, la mayoría de personas con esta posición del Sol se interesan por las tradiciones familiares, por las asociaciones colectivas, por características de la comunidad, asociaciones, hogares, etc. y con el tiempo se encuentra a muchos de ellos en posiciones dirigentes. Sobretodo, cuando el Sol se encuentra en la zona cardinal. En los años de juventud, estas personas acostumbran a sentirse desafortunadas porque todavía no han desarrollado la capacidad para poder regentar en algún colectivo. Se trata de una posición del Sol contradictoria que encuentra dificultades en su esfuerzo individual de alcanzar protagonismo. Debe atenerse a normas fijadas por el colectivo. Para destacar debe hacer lo que, en mayor o menor medida, sirva al colectivo. Esto disminuye las posibilidades de crecimiento en cuanto a las necesidades individuales de la persona.

Por eso, el Sol en la casa 4 tiene dos expresiones. La primera es la persona que desarrolla la necesidad de actuar de forma patriarcal, en especial, naturalmente, los varones. Deben convertirse en jefes de familia - o incluso en jefes de estado. Se identifican con el padre estado y, en la zona cardinal, a menudo tienen la capacidad de dirigir al colectivo e imprimirlle su voluntad. Sin embargo, el modelo de comportamiento y la metodología de la casa 4 es matriarcal, es decir, funciona según de roles. Así pues, se exige ejercer el dominio patriarcal con el estricto cumplimiento de esos roles. Esto es fácilmente observable en los varones porque de forma natural se identifican con el Sol. A ellos siempre les ha correspondido el derecho a convertirse en una personalidad fuerte, se les ha inculcado que deben ser fuertes - precisamente patriarcas. Esto es, en parte, debido al énfasis que se concede a los roles en la educación. Si el Sol se encuentra en la zona fija, a menudo, se intenta por todos los

medios presumir de la condición de patriarca, pero interiormente se es blando y transigente. Es el caso del héroe en pantuflas. Este tipo de varones se encuentran a menudo en funciones en donde se portan de forma patriarcal y penosamente vigilan que su imagen de rol sea confirmada por todos. En casa son esposos formales porque, en realidad, están bajo control matriarcal. Para una mujer es esencialmente distinto puesto que la mujer puede identificarse fácilmente con el elemento matriarcal de la casa 4. En la zona cardinal, responde por el bienestar de la familia o de la comunidad. Está muy interesada por el mantenimiento de la casa y tiene capacidades especiales para mantener el hogar en orden y cuidarlo, dirigirlo y mantener el bienestar de las personas de la familia con todas sus fuerzas. Sin embargo, la autoconciencia de la mujer en la casa 4 es menor que la del hombre. A menudo, la mujer con el Sol en la zona fija es tímida, reservada, resignada y, a veces, también sumisa e intensamente ocupada por las cosas de la casa. En el punto de reposo y al principio de la zona mutable, se observa un comportamiento de compensación. Una mujer así puede convertirse en una "tirana del hogar". Construye su autoconciencia en la sobrevaloración de las cosas y los asuntos del hogar.

En la zona mutable de la casa 4 ya actúa el tema de la casa 5. Por eso, el Sol en la sombra de la casa 5 siempre actúa con compensaciones. Muchas veces la persona quiere demostrar al padre que también tiene su propia valía personal y, normalmente, se arriesga pronto a salir del nido para formar su propia familia.

Luna en casa 4

En la casa 4, la Luna está "en casa" puesto que es el regente de Cáncer. La Luna es el niño, ese ser subjetivo que recibe la impresión del entorno, sobretodo a través de los sentimientos. Lo esencial en cuanto a la experiencia en esta casa son los miembros de la familia. Con ellos se tiene una relación y una unión emocional, simpatía o antipatía. Con la Luna en la casa 4, la necesidad de pertenencia, de amor y de calor de las personas es muy importante y los deseos no satisfechos actúan de forma perturbadora en la autoconfianza frente a la vida. Aquí, la Luna espera o exige una total entrega emocional. Reacciona subjetivamente, de forma especialmente fuerte al afecto, al rechazo o al descuido. Sobretodo en la zona cardinal, se reacciona con rechazo ante las heridas emocionales. Así como el niño durante la infancia quiere a su propio entorno y rechaza lo extraño, así será la reacción frente a las relaciones emocionales en casa de sus padres durante toda la vida. Solo se quiere a los que pertenecen al lugar, los demás deben permanecer fuera. Sobretodo en la zona fija, la persona se asegura frente a los intrusos. Estos valores son subjetivamente establecidos durante la infancia y después continúan siendo válidos para todos los encuentros con grupos de personas. El "chauvinismo" y el odio racial tienen aquí sus raíces.

La Luna en la casa 4 se experimenta ante todo en un colectivo, la familia. Esta es su protección natural frente al mundo externo, por eso, las personas con este tipo de Luna deben encontrar la seguridad en algún nido. Y sin embargo, como la Luna responde a un principio cambiante, en esta casa no tiene garantiza esa seguridad. Si se encuentra en el punto de reposo, se agarra a las relaciones existentes, no quiere salir del nido y permanece como niño tanto tiempo como sea posible. Nunca cesa de anhelar seguridad. En el punto de reposo la Luna es llevada hacia el centro del ser, en donde debe abandonar su subjetividad, proporcionarse seguridad a sí misma y encontrar la pertenencia en el fondo de su ser.

En la zona mutable, la Luna puede crecer con más facilidad. El yo-emocional no se deja agarrar definitivamente, ya aspira hacia la casa 5 para realizar sus propias experiencias pero aún está unida a la casa 4 y siempre regresa. A menudo, lo experimenta como los efectos de un mundo de fantasía perdido. En la casa 4, el don de fantasía está muy desarrollado. Es como moverse en el área de los símbolos y enriquecerse a partir de las profundidades arquetípicas. La Luna cerca del IC (colectivo) tiene siempre el efecto de provocar la salida de contenidos arquetípicos y del inconsciente colectivo. Por otra parte, la persona con esta posición de Luna no olvida las experiencias emocionales, las guarda en el baúl de los recuerdos. Si son experiencias negativas, las saca una y otra vez, abrumando con ello a las personas cercanas. Cuando algo no ha estado bien en el nido, se nos hace dolorosamente consciente, mucho más consciente que cuando no ha estado bien en la casa 3. En la casa 4, todo tiene mucha profundidad y, a menudo, en ella también se encuentran las raíces de tendencias depresivas. Pero aún más cuando ahí se encuentra Saturno.

Saturno en casa 4

Saturno, como yo-corporal, se encuentra firmemente anclado en el suelo raíz, en el terreno de la casa 4. Debido a un comportamiento familiar agradable, se tiene una confianza natural. Saturno está aquí fuertemente situado y puede satisfacer su necesidad de protección y su motivación de seguridad en el seno de una familia. Con un Saturno así, la persona puede cerrar todas las puertas y sentirse a gusto en soledad en su nido. Un yo-Saturno vive de sus mecanismos de protección y del éxito que estos puedan tener en la vida. Cuanta mayor protección y seguridad tenga, más completa se siente la persona. "Mi hogar es mi castillo" dice y si se ve forzada a defender su nido, puede volverse agresiva.

Como Saturno tiene que ver con la piel y con el sentido del tacto, la sensación de piel y el contacto corporal es importante. Los efectos de un contacto de piel intensivo que se recibe de la madre o de toda la familia son distintos. Para llevarlo a un extremo: Si una madre desarrolla un "afán protector" demasiado fuerte, se convierte en una "clueca" de la que el niño después, cuando es adulto no logra desprendérse porque permanentemente reclama esta sobreprotección. Otro caso: Un nido que es cálido y blando desarrolla un fuerte afán de colectivo. Se trata de personas que tal vez tengan dificultades para desarrollar su propia independencia. Tienen la tendencia a atenerse siempre a un colectivo o a un grupo y así se sienten seguros. Esto puede frenar el desarrollo del individuo. Esto también es cierto para el primer caso. Quién no puede desprendérse de la madre, nunca llega a ser una persona independiente. También es difícil desprendérse de la madre o de la patria cuando se tiene a Saturno en las casas 3, 4 ó 10. Esto se observa frecuentemente.

En la zona cardinal, Saturno tiene unas raíces fuertes y profundamente enraizadas. Este tipo de personas se agarran a las tradiciones familiares, a menudo se consideran como sus guardianes y se sienten bien recordando el pasado. Frecuentemente, los historiadores tienen esta posición. Muy pronto se experimenta una responsabilidad por los miembros de la familia que ya difícilmente se puede dejar. Las obligaciones con respecto a la familia se toman muy en serio y a veces pueden llevarse durante toda la vida, aunque ya se haya cumplido desde tiempo atrás. La persona se agarra a lo viejo y

casi no se da cuenta de que los tiempos cambian. Con el fin de sentirse asegurada y anclada, a menudo, la persona aspira a poseer su propia casa y su propio terreno.

Saturno en la zona fija de la casa 4 no puede cambiar fácilmente. La persona no solo es conservadora, sino que se comporta como si todo estuviera aún como antes. Con una rutinaria, ciega y leal inmovilidad, la persona se agarra a los miembros de la familia. La disponibilidad para nuevos contactos está dificultada, todo lo extraño se rechaza. La persona habla siempre del pasado y mide el futuro con criterios pasados de moda. Sin embargo, estas personas irradian una fuerte seguridad, normalmente aparentan ser muy prudentes y tienden a esperar predominantemente lo negativo. En caso de aislamiento, pronto aparecen procesos de envejecimiento.

En la zona mutable, a menudo, entran en acción las partes más sensibles y suaves de Saturno que normalmente son desconocidas, en forma de bienestar y sentimiento de piel. Pero también aquí, en la sombra de la casa 5, Saturno actúa de formas discrepantes. Por una parte, se tiene curiosidad por la vida fuera de la familia y, por otra, se tiene miedo de hacerlo, siendo más predominante esto último.

Casa 5

La casa 5 es la casa de fuego de la cruz fija y corresponde a Leo. Como en las otras casas de fuego, aquí se trata de desarrollo de la personalidad. En la casa 1 se crea la imagen del yo, en la casa 5 se prueba la influencia del yo, en la casa 9 se madura hasta una personalidad autónoma e independiente.

La casa 5 es una de las casas que frecuentemente se interpretan mal o de forma parcial. En los libros se encuentra: Amor y erotismo, niños, riesgo, aventuras, especulación, arte, etc. Desde el punto de vista del despliegue de la personalidad, es la casa de la prueba de sí mismo (autoexperimentación) con la que la persona debería aprender a adquirir una forma de comportamiento con la que pueda llegar a entenderse de la mejor forma posible con otras personas y pueda dar expresión a su fuerza de irradiación interna. Se trata de una casa fija que da forma, en la que cristalizan estructuras de comportamiento en el contacto con personas individuales. Los planetas de la casa 5 muestran cómo nos comportamos en el contacto estrecho y cercano y las formas de contacto que hemos desarrollado, que nos hacen aparecer como irresistibles, simpáticos o también reservados e inaccesibles. Consciente o inconscientemente, se trata siempre de qué impresión causamos en el entorno y de si, con ella, llegamos a ser amados o temidos. Desde el punto de vista del comportamiento psicológico, es el "pavoneo" que el yo realiza para crearse un espacio propio en el mundo que sea respetado por los demás.

Sol en casa 5

El Sol como planeta de la conciencia autónoma del yo, en la casa 5, sabe instintivamente cómo causar impresión a los demás con su propia irradiación. La autoconciencia está fuertemente desarrollada y, a menudo, depende del número de personas que puedan mantenerse dentro de la propia zona de influencia y de la cantidad de "feed-back" que se reciba, también en el ámbito sexual. En cierta medida, aquí se quiere alcanzar la autodeterminación y se construye el propio "reino", el propio colectivo. La persona debe poderse fiar de esas personas y exige fidelidad y lealtad

absolutas, entonces la persona se arriesga el 100% por ellas pero de alguna forma también las hace dependientes de sí. El Sol en la casa 5 toma las posesiones de las personas que están en su ámbito de influencia, pertenecen a su "reino", lo cual eleva el sentimiento del propio valor (como en todas las casas fijas). Con el Sol en esta casa debe aspirarse, probar y desarrollar la expresividad creativa individual, puesto que de esta forma se obtienen los mayores éxitos.

En la zona cardinal, es decir, después de la cúspide de la casa 5, normalmente se tiene éxito en lo que se emprende, la persona se implica, es dinámica y asume riesgos en el compromiso personal. Este Sol quiere experimentarse a sí mismo y quiere ser su propio señor y maestro. Aquí, la persona se siente bien en situaciones de competitividad y acepta las reglas del juego. Sabe como aventajar hábilmente a los demás para ser el mejor en el deporte, en los negocios o en juegos de caballeros. La aventura y el juego le estimulan. Aquí, si se quiere ganar algo, hay que arriesgar. Normalmente, el Sol en esta posición otorga una dinámica y rápida disponibilidad para la acción, dotes de emprendedor y un comportamiento seguro de sí mismo. A estas personas no les cuesta nada hacer que los demás estén a su favor. Si se lo proponen, muchos caen ante su magnetismo y su encanto en su ámbito de influencia. Cuando con esto se ha tenido éxito, entonces se construye una forma, un comportamiento de "pavoneo" que funciona automáticamente. Si en un determinado momento ya no funciona, entonces rápidamente se busca un nuevo truco para tener éxito. Muchos tienden a fanfarronear para encubrir la derrota. No pueden admitir que algo haya ido mal porque a cualquier precio deben mantener la imagen. Como en la casa 5 la persona siempre tiende a hacer nuevos experimentos, en una situación de apuro, pueden darse dos casos. O bien se desarrollan refinados mecanismos de contacto que tienen carácter manipulador y que no son auténticos o bien se liberan potenciales creativos que aumentan la propia creatividad y que son la experiencia del propio yo.

Con el Sol en la zona fija de la casa 5, dependiendo del signo, la persona es más rígida. Por eso, el entorno no reacciona como la persona quisiera. A menudo, las propias necesidades de seguridad se consideran como demasiado importantes, la persona se agarra a estructuras y cree que siempre funcionan de la misma forma. A menudo, unido a esto hay una falta de autocrítica y la propia comprensión de uno mismo obliga al entorno a respetar sus peculiaridades. La persona quisiera que los demás quedaran impresionados o profundamente asombrados y si no lo consigue se siente herida. Se quiere controlar al entorno con la propia imagen. Todos nos proponemos que las personas se comporten de determinado modo con respecto a nosotros y que acepten nuestra posición. Esto se hace con trucos y patrones. En la zona fija de la casa 5 esto se ensaya y se convierte en automatismos o en reflejos que la persona se ve forzada a seguir. A menudo, esto se experimenta con los propios hijos. La tendencia a eternizarnos es fuerte, queremos experimentar nuestras particularidades de nuevo en ellos y por ello, en cierto modo, somos posesivos y no dejamos que los hijos (o las personas queridas) hagan su propio camino. En el punto de reposo experimentamos una transformación, el amor posesivo recibe un puntapié del entorno. En este punto de transformación, el Sol debe aprender que no es el centro del mundo, que también hay otras personas que tienen sus propias ideas. Debe volverse sensible ante las necesidades de los demás y no debe forzarles a ser complacientes con uno mismo. Cuanto más nos negamos a ver esto, más sufrimos. A partir de aquí, a menudo, se originan comportamientos enmascarados y la persona se agarra a modo de compensación a las propias exigencias.

En la zona mutable, la temática de la existencia juega un papel importante en el comportamiento de contacto y en el amor. En la sombra de la casa 6, frecuentemente, se encuentra un comportamiento de sobrecompensación que, en el caso del Sol, somete a la persona a una presión de rendimiento que, a menudo, proviene del padre a quien la persona quiere demostrar que no lo necesita y que puede llevar cualquier cosa a cabo por sí sola - puesto que incluso es mejor que él.

Luna en casa 5

En el caso de la Luna, el yo-emocional reflector, el sello de la casa 5 son los reflejos y el "pavoneo" en el comportamiento de contacto. Sin un determinado comportamiento normalizado, la persona no puede mantener su "vida amorosa" bajo control. Uno debe poderse fiar de ciertos reflejos. En caso contrario, en cada nueva situación debería reflexionar sobre qué hacer y sobre como comportarse. La parte de contactos de la vida no puede manejarse de una forma tan complicada. Por eso, es bueno tener patrones de comportamiento a disposición. Pero, evidentemente, también puede ocurrir que estos patrones tengan "truco". Por ejemplo, puede ser que al reaccionar de una determinada forma según su patrón, la persona actúe de manera artificial y falsa. Aunque la persona haya reaccionado siempre de un determinado modo, esto no significa que lo haga de forma correcta - es entonces, cuando en determinadas situaciones, la persona se encuentra fuera de la realidad. Puede que, en determinados casos, la reacción no sea la adecuada pero se produce automáticamente. Y después, la persona se asombra de los comentarios de los demás o de que puedan reaccionar de una forma tan extraña o tan poco simpática - cuando esto es lo que, en el fondo, se quiere conseguir con la Luna. La persona quiere ser amada por los demás y espera que le satisfagan sus necesidades. Sobretodo con la Luna en la zona cardinal, la Luna quiere experimentar los contactos o las experiencias amorosas de una determinada forma. Se reacciona de forma muy subjetiva y obstinada. Las imágenes-estímulo internas van en una determinada dirección y juegan un papel muy importante en la sexualidad.

El yo-lunar es también el yo-niño que aquí, en la casa 5, tiene su ámbito. En la casa 5, a menudo, queremos continuar siendo niños y nos negamos a crecer. Dependiendo del signo, no queremos asumir nuestra propia responsabilidad y preferimos apoyarnos en una persona más fuerte. Por otra parte, el "ser niño" indica una larga juventud y con ello la posibilidad de ser creativo. En cierto modo, la casa 5 es el "modo de jugar" con el que debemos retozar y reaccionar espontáneamente. En los estudios realizados sobre creatividad se ha descubierto que se tiene creatividad mientras se mantiene esa despreocupada conciencia infantil. La creatividad está en consonancia con la Luna en la casa 5. El valor de experimentar, de reaccionar de forma espontánea y de arriesgar, facilita la creatividad. También es esencial el sobreponer barreras.

Con la Luna en la zona fija de la casa 5 existe una contradicción: la casa fija, como motivación base tiende a asegurar y a poner fronteras y, por otra parte, la Luna y el fuego están relacionados con reacciones espontáneas. Espontaneidad, variabilidad de sentimientos, adaptación e intuición son todo lo opuesto a cualquier patrón. Semejantes sentimientos quisieran surgir una y otra vez. Sin embargo, el principio fijo en esta zona es más fuerte. Con la Luna en esta posición, los contactos deben realizarse según unos patrones sentimentales que mantienen una determinada forma a lo largo de la vida, de la cual no es fácil desengancharse. Querer disolver estas estructuras requiere más adelante

un trabajo considerable. Exige una interminable autoobservación y mucho esfuerzo para desacostumbrarse de estas formas grabadas en el inconsciente. Esto también se aplica a la sexualidad. Naturalmente, la sexualidad también tiene sus normas que son estructuras en parte heredadas y en parte aprendidas en la educación. No hay ningún otro ámbito del comportamiento humano en el que el comportamiento según patrones juegue un papel tan poderoso. Pensemos solo en las imágenes-estímulo cuya apariencia pone automáticamente en marcha el mecanismo sexual. Las imágenes-estímulo son totalmente individuales y, aparte de las posiciones de Marte y Venus, también están influenciadas por la Luna. Estas imágenes quedan determinadas por experiencias de la niñez, después son estructuradas por el ámbito moral y, en el transcurso de la vida, la persona es emocionalmente dependiente de estos patrones reflejos. Debido a la fuerza y a la evidencia de las reacciones reflejas, la autoobservación crítica es difícil.

En la zona mutable, los sentimientos actúan como compensación. A menudo, se es abnegado, sacrificado y se hace lo que sea necesario por la persona amada, con tal de ser amado. Por eso, a menudo, la persona se siente utilizada o siente que se ha abusado de ella. Con planetas espirituales aspectando a la Luna en la sombra de la casa 6, las motivaciones subjetivas pueden sublimarse en una elevada motivación de ayuda y de sanación. La problemática reside en encontrar la justa medida entre altruismo y egoísmo.

Saturno en casa 5

Saturno, nuestro polo corporal se experimenta en la casa 5 mediante la conciencia del cuerpo, es decir, con la autoexperimentación corporal, pero también mediante miedo corporal (p.e. miedo al contacto físico). Nuestro cuerpo es un instrumento con el que podemos causar impresión en el entorno. La persona se ve como una personalidad erótica que entra en contacto con otras personas. Pero ese cuerpo debe funcionar y se debe poner en forma. En la zona cardinal actúa sobretodo la voluntad. Aquí puede observarse que la persona se interesa mucho por ordenar su estructura de comportamiento, por reducir gastos y por disciplinarse. Se practica una especie de autoformación y de autocontrol de reflejos y formas de reacción - a menudo totalmente inconscientes. Si han funcionado bien, entonces permanecen en la estructura de comportamiento y se conservan durante toda la vida. Eso da seguridad, sin embargo, también muestra un comportamiento defensivo frente a contactos espontáneos. Aquí encontramos tanto los mecanismos de selección sexuales como las prohibiciones, amonestaciones y limitaciones morales por parte de la madre. Más adelante es difícil mirar las cosas de otra forma porque las estructuras de comportamiento que la persona ha adoptado, sea mediante la educación del entorno o por sí mismo, se convierten en automatismos. Con Saturno en la zona fija, el principio de seguridad de la casa fija ha sido fuertemente enfatizado por el entorno, por eso, la persona intenta mantener los contactos con todo tipo de trucos, aunque esos contactos pierdan su "viveza". Los celos son una tendencia enfermiza a agarrar a las personas, de esta posición de la casa 5. Frecuentemente, llega a formas de comportamiento extremas. En esta posición, Saturno está muy fuerte y tiene la tendencia a "agarrar y no soltar", es decir, que el intento de agarrar surge automáticamente una y otra vez. En la casa 5, Saturno cae con facilidad en las formas. Se agarra a las estructuras de contacto y, consciente o inconscientemente, presiona al entorno. En la zona fija, esto no sucede dando grandes gritos, sino "estando ahí" de forma tranquila y, en los mejores casos, con una mirada de reprensión es suficiente para volver dócil al entorno cuando algo anda mal. Dependiendo del signo,

esta posición puede mostrar una gran tranquilidad, totalmente natural, que no necesita hacer ruido en absoluto. Por eso, las desilusiones son más fuertes en caso de no conseguir siempre el éxito. Saturno, casi siempre, significa una determinación extremadamente fuerte en un marco moral. La persona está condicionada por todo lo que no se tiene permitido hacer y, a menudo, basa su autoestima en lo que más le hace apretarse el cinturón. La limitación mediante restricciones morales y mediante prohibiciones hace que la persona se sienta más valiosa. A veces, dependiendo del signo, Saturno también puede adoptar un carácter de santidad. Pero eso, también puede ser un "pavoneo", un truco, puesto que no corresponde en absoluto al principio de la casa 5. Por eso, en el punto de reposo, el punto de nueva orientación, esto cambia bruscamente hacia lo contrario. La persona reconoce que, muchas veces, las limitaciones morales son "marcas" artificiales que no tienen nada que ver con la vida real de la casa 5 y que, en realidad, impiden la autoexperimentación. Si la persona se da cuenta de que estas limitaciones se han recibido, por ejemplo, de la madre, en el momento en que lo perciba de forma suficientemente clara, puede tener la tendencia a irse totalmente al otro extremo y, en casos límite, puede llegar incluso a la prostitución.

En la zona mutable existe siempre el peligro de las compensaciones, de las cuales la persona no se da cuenta. A menudo, se aceptan tareas y responsabilidades de otros y se carga con preocupaciones ajenas para, después, poderse quejar. La persona siente que se aprovechan de ella. Los demás son desagradecidos y siempre piden más. Como en todos los comportamientos de compensación, la persona solo se da cuenta de que los motivos que tiene son erróneos, a lo largo del transcurso de la vida. Para reconocer esto como algo propio, la persona debe estar dispuesta a la transformación. Entonces esta posición de Saturno puede indicar la aceptación de una tarea social con plena responsabilidad.

Casa 6

La casa 6 corresponde al signo de tierra Virgo. Mientras en la casa 5, casa de fuego, estábamos llenos de ilusión y teníamos que probar nuestro yo, la casa 6 exige que nos orientemos hacia las posibilidades reales de la vida. Aquí, debemos encontrar un lugar dentro de la comunidad humana (lado del tú), un trabajo que podamos ejecutar, que hayamos aprendido y que, al mismo tiempo, asegure nuestra vida y nos aporte alegría. En astrología, la casa 6 siempre se ha considerado como la casa del trabajo. Tiene que ver con la capacidad de cuidar de nosotros mismos, de ganar nuestro pan y de garantizar nuestra existencia. Según la tradición, esta casa también se describe como la casa de la enfermedad. Si durante mucho tiempo realizamos un trabajo que no es el adecuado, a partir de determinado momento, no podemos resistirlo. Entonces debemos refugiarnos en la casa 12, enfermamos y los demás deben cuidar de nosotros. Esto son mecanismos psicosomáticos que se deben tener en cuenta en esta casa (también con el paso del punto de la edad), especialmente cuando en ella se encuentran planetas de la personalidad.

Sol en casa 6

El Sol, nuestro yo autónomo, en la casa 6 se esfuerza mucho por encontrar un lugar de trabajo en el que pueda desarrollarse plenamente y que corresponda a su disposición innata. Los objetivos del Sol en esta posición son el dominio de la existencia, el cumplimiento de obligaciones, el trabajo hecho a conciencia y un saber independiente. Se identifica con la tarea y con el trabajo y, diariamente, casi de forma ininterrumpida

se ocupa de satisfacer las necesidades de la vida. Si no tiene obligaciones, se las busca. El empleo de todas las fuerzas y el ser útil son una necesidad e incluso una filosofía del yo autónomo. Sin trabajo, nada funciona. Cuando no hay trabajo, la persona se busca nuevas tareas que le sirvan para satisfacer su necesidad interna. Una persona con el Sol en la casa 6 está convencida por naturaleza de que solo ella puede ejecutar la tarea satisfactoriamente. En la casa 6, el ser indispensable, el ser útil, el servicio y el emplearse para otros son la mejor confirmación para el yo.

En la zona cardinal existe la necesidad de jugar un papel directivo, dirigir a los demás y decirles lo que tienen que hacer en alguna área de trabajo. La autoconciencia puede conseguirse mediante la confirmación de ser permanentemente necesitado por muchas personas o cuando se significa mucho para ellas. A menudo, se tiene la especial habilidad de organizar las circunstancias de tal modo que sin uno mismo no se pueda funcionar. Esto puede ser en un trabajo de ayuda o de servicio pero preferentemente independiente o en el que se dirija a otros.

Con el Sol en la zona fija, se trata de encontrar la justa medida en todas las cosas. Con esta posición, a menudo, la persona se siente inferior y cree que los demás son mejores. Aquí somos evaluados en cuanto a la capacidad de producir una contribución en calidad y en cuanto al adecuado comportamiento de servicio. Somos medidos en función del rendimiento de nuestro trabajo y según el grado en que somos útiles. Si no tenemos nada que ofrecer, tampoco somos necesitados.

En el punto de reposo, el Sol debe presentar algo hasta que encuentre el reconocimiento necesario, el puesto de trabajo adecuado o la adecuada profesión. Pero siempre (dependiendo del signo) sufre con la idea de que quizás se le estima demasiado poco o que se le podría aprovechar más. En la casa 6, debemos orientarnos por las necesidades y la realidad. Aquí no debemos producir una nueva realidad, sino que debemos producir lo que se nos pide. Debemos ser auténticos, tener motivaciones puras y poner el verdadero saber a prueba. Mentiras, faroles, exigencias excesivas y excesos de autovaloración no sirven de nada. Para la personalidad-Sol, sobretodo, es significativo reflexionar sobre sí mismo y sobre las verdaderas posibilidades y capacidades.

Como el Sol, naturalmente, no quiere someterse, esto para algunos significa "ser menos", disminuir y postergar sus reivindicaciones. Ante todo, el yo experimenta aquí una especie de derrota y sufre con sentimientos de inferioridad contra los cuales debe luchar durante un largo tiempo. Pero en el punto de reposo de la casa 6, la persona tiene (como en todos los puntos de reposo) un acceso directo al núcleo del ser interior. Desde ese núcleo espiritual, a través del yo-solar, pueden transmitirse energías curativas y de ayuda hacia el entorno. Entonces la meta profesional de la persona debería ser una actividad social de ayuda y curativa.

En la zona mutable tenemos de nuevo el efecto sombra del Sol. Existe una cierta capacidad de tratar bien a empleados y subordinados cuando se juzga el orden de las cosas según su función y su necesidad. Pero si el Sol reacciona de forma demasiado subjetiva (lo cual ocurre en casi todas las zonas de sombra), entonces se hace casi todo lo posible por aventajar a los demás y quedar como el mejor. Tiene la necesidad compensatoria de que su unicidad sea estimada y amada y, mediante un extraordinario rendimiento, intenta provocar la atención del tú (sobrecompensación). A veces, dependiendo del signo, se imponen favores a otras personas, de forma que se sea

insustituible para el entorno y para el tú. Si algo anda mal, la culpa se echa a los demás. A menudo, con ello se originan roces y rivalidades.

Luna en casa 6

Con el yo-contacto en esta área del tú, sobretodo, se está emocionalmente orientado hacia el entorno. El sensitivo yo-emocional, en el área del tú, responde al menor matiz del estado de ánimo del entorno. Precisamente por eso, la Luna en esta casa sufre, porque reacciona a todo lo que penetra en ella. A menudo, está entregada a la influencia del entorno de forma desamparada. Con esta posición de Luna se está predominantemente interesado en las demás personas y se está orientado humanitariamente, se está dispuesto a ayudar, se es servicial y capaz de crear una atmósfera amigable y humana y de hacer del puesto de trabajo un hermoso lugar en el que todos se sientan bien. Lo que cuenta en primer lugar no es el rendimiento en el trabajo sino las relaciones humanas. Por eso se es dependiente de las relaciones con los compañeros de trabajo y del comportamiento humano de los superiores. Si esto no está en orden, se sufre y, a menudo, puede llegar a la enfermedad porque en la casa 6 pueden darse procesos psicosomáticos. Cualquier injusticia social puede abrumar al yo-lunar más de la cuenta e incluso herirle. Todo se toma de un modo personal y por eso también se arriesga por el bienestar general. Por eso, alguien con semejante posición lunar puede poner en juego de la mejor manera su cualidad especial y su sensibilidad en un trabajo de cuidados, social o de curación.

En la zona cardinal, la persona debería confiar en sus sentimientos y escucharlos. Se debería hacer lo que más interese, lo que más fascina, lo que cause alegría, aquello en lo que se reacciona espontáneamente. La persona tiene una disponibilidad natural a servir y a ayudar. Puede ayudar positivamente a los demás, adaptándose a los demás con todo el sentimiento y si se llega a dificultades, arriesgándose por ellos. La mayor satisfacción para esta Luna es ser de ayuda para los demás. Esto da la mejor confirmación - para el yo-emocional. Pero también puede acabar en el "síndrome del samaritano".

En la zona fija, el yo-contacto no reacciona de forma tan espontánea. Cae fácilmente en los mecanismos de obligación de esta casa. Entonces se sufre bajo la presión o bajo la permanente exigencia del entorno. Con esta posición lunar, la persona está dispuesta a asumirlo todo, a sacrificarse por los demás y a llevar la carga de los demás. La propia autovaloración e incluso la "autorización para existir" están en función de ser necesitado.

En el punto de reposo y según el signo, la persona deja que se haga cualquier cosa con ella, de forma pasiva y sin ofrecer resistencia. Si se ama a otra persona se arriesga todo para no perderla, se hace todo lo que pide, se es la víctima del entorno o de la propia necesidad de amor. Si no se tiene a nadie por quien poder preocuparse, la persona se siente inútil, el yo-emocional se paraliza, se frustra, con lo cual, frecuentemente, pueden surgir sentimientos depresivos así como reacciones psicosomáticas. En el trabajo, también se hace todo lo que a uno se le pide, de forma servicial y sumisa, la persona permite que se aprovechen de ella. Así, con gran facilidad, pueden desarrollarse síntomas psicosomáticos puesto que se asume (por así decirlo) el sufrimiento del entorno. A menudo, se cree que el sufrimiento de los demás es de uno mismo. Resulta difícil establecer una frontera entre la persona y los demás. A veces, este tipo de Luna absorbe las desdichas del entorno. Es una falsa forma de compasión que incrementa el

sufrimiento, duplicándolo. Funcionar correctamente aquí significa: ser un catalizador del sufrimiento de los demás sin cargarse con él. Pero cerca del punto de reposo, no debe contarse con "feed-back" del entorno, por ejemplo, en forma de agradecimiento. Como tema de transformación, debe renunciarse a la paga para que, de esta forma, el yo-lunar subjetivo se libere de los deseos del yo.

En la zona mutable, la Luna quiere aprender mucho. Las personas y la relación con ellas le interesan mucho. Lo que permanentemente le estimula es buscar nuevos contactos porque está fascinada por aprender y por ser creativa. Como mecanismo de compensación , por todos los medios se quiere dirigir la atención de los demás sobre sí mismo y todo se hace siendo complaciente con los demás. La persona tiene el urgente deseo de ser visto por el tú, por los demás, como una persona amable y buena y hace todo lo que sea necesario para causar esa impresión. Se tiene la sensación de que sino, el yo-contacto no existe.

Saturno en casa 6

Saturno en la casa del trabajo utiliza el cuerpo como una herramienta de trabajo y se ocupa de que las exigencias no sean demasiado elevadas, de manera que la capacidad de rendimiento se mantenga. Cuidados corporales, gimnasia, adquisición de habilidades manuales y otras especialidades de trabajo son sus áreas de interés. En la zona cardinal no tiene ningún problema en satisfacer las exigencias de cualquier puesto de trabajo. El rendimiento está ampliamente determinado por la forma de pensar orientada hacia la utilidad. La persona trabaja porque es necesario, la motivación es conseguir destreza, llevar a término todos los trabajos y el dominio de la existencia. Seguramente, la persona no trabaja con una excesiva alegría, sino pensando en la finalidad, la única alegría es el producto final, el hecho de alcanzarlo así como su utilidad práctica. Esta es también la razón por la que se sostiene un comportamiento objetivo hacia el tú, hacia los compañeros de trabajo, los superiores y los subordinados. Saturno comprende las cosas organizando y dirigiéndose hacia metas propuestas. De esta forma puede obtener reconocimiento o sensación de ser indispensable, tanto del jefe como de los compañeros de trabajo. Esto es lo más importante de las tendencias Saturno en esta casa. Su motivación es la seguridad, la protección, la prevención. Con esta motivación de rendimiento puede proteger su existencia.

En la zona fija (naturalmente también en las otras, pero aquí especialmente) Saturno, el yo-corporal, se ocupa ampliamente de la propia seguridad, de la salud. Las enfermedades son vistas como peligros potenciales y, a menudo, la persona se agarra a una filosofía compensatoria para la prevención de la enfermedad, como p.e. una adecuada alimentación, dieta, medicinas alternativas, etc. Se toma muy en serio el cumplimiento de estas reglas autoimpuestas, como por ejemplo, ser vegetariano u otras doctrinas de salud y quiere transmitir las propias experiencias y descubrimientos a los demás. Por eso las personas con Saturno en la casa 6, a menudo, tienen que ver con profesiones de salud, terapias, masajes, etc. Ocasionalmente, en estas profesiones desarrollan un afán misionero.

En el punto de reposo existe un miedo muy grande por la propia existencia, por la salud, por el propio bienestar físico. Muchas personas llevan esto casi a una forma religiosa y hacen de ello una doctrina puritana, una filosofía. Aquí se encuentran los apóstoles de la salud, los fanáticos de la salud que hacen prescripciones a los demás y les imponen

reglas de lo que deben hacer para estar sanos. En una versión más sencilla, los que se preocupan eternamente por su salud, los que siempre tienen alguna enfermedad, que de forma extrema, en el transcurso de su vida, viven todo un "libro de médico" con todas las enfermedades que allí se mencionan. (Este fenómeno también se observa con el Sol o con la Luna en la casa 6, es decir, no está limitado solo a Saturno en la casa 6).

En la zona mutable, como se trata de una zona de aprendizaje, la persona debe aprender siempre algo nuevo para estar bien preparada ante cualquier eventualidad, sea en la profesión, en el dominio de tareas o también en cuestiones de salud. Con Saturno en esta zona, encontramos una temerosa previsión que intenta proteger tanto a la misma persona como a sus exigencias materiales al entorno, en definitiva trata de proteger la propia vida para sentirse tranquilo y seguro. La "búsqueda de reconocimiento y protección" puede ser exagerada. Saturno está aquí a la sombra del DC y actúa (como los demás planetas en sombra) de forma compensatoria, es decir, en esta zona absorbe casi todas las energías que están a disposición a través de la figura de aspectos, para estar preparado frente a todo posible peligro. Con Saturno en la sombra de la casa 7, la persona está dispuesta - consciente o inconscientemente - a emplear todos los trucos para asegurarse la colaboración del tú. Cuidamos meticulosamente de que el tú cumpla sus promesas y contratos y, si no lo hace, lo ponemos en evidencia. A menudo, sin darnos cuenta, presionamos a los demás a respetar y observar nuestras exigencias, sea en referencia a nuestros problemas existenciales, a nuestras propias insuficiencias o defectos, así como a nuestras limitaciones. Si fallan estas medidas de seguridad (a los tres niveles de la existencia humana: material, anímico y espiritual) tenemos la tendencia a echar la culpa a los demás, a las circunstancias, a las herramientas, a los materiales, al tiempo, etc. - nunca a nosotros. Creemos que tenemos todo el derecho a que el tú, la pareja o los compañeros de trabajo nos tengan en cuenta. Con toda naturalidad exigimos atención, consideración amorosa de nuestras exigencias, preocupación y cuidado de nuestras necesidades corporales, a menudo, incluso con un comportamiento manipulador, sea en lo referente a nutrición, comodidad, dinero o otros factores de seguridad de la vida y ventajas personales. Esto puede llegar incluso hasta la manipulación histérica (hipocondría). La transformación desde el punto de reposo de la casa 6 hasta la cúspide de la 7 significa: Sublimar comportamientos erróneos, exigencias exageradas, deseos y metas egoístas en ayuda y servicios espirituales, poner la vida al servicio de los demás y dejar de negarse a asumir responsabilidades por los demás. De esta forma se arranca de esta casa de servicio el más elevado significado.

Casa 7

De la casa 7 siempre se dice que es la casa del matrimonio y de la colaboración. Ninguna de las doce casas astrológicas ha sido tratada tan superficialmente por la literatura como la casa 7. Se hablaba siempre de matrimonios afortunados o desafortunados, de impedimentos con Saturno, de suerte con Júpiter, de separación con Urano. El tema de la relación con el tú, del encuentro de persona a persona, es mucho más importante y extenso en el desarrollo de la personalidad de lo que en general se cree y por eso debe ser tratado en profundidad.

La casa 7 es comparable con la experiencia de la puesta del Sol. El Sol se dirige hacia una fusión con el horizonte. Se funde con el horizonte. Imaginemos un atardecer sin niebla ni bruma, veremos que el Sol se pone, irradiando colores. Al hacerlo, nos sobreviene una suave melancolía mezclada con la esperanza de que al día siguiente

brillará de nuevo. No se tiene la sensación de que el Sol será destruido, sino de que es "recibido" por el horizonte - se lo traga poco a poco. Permanentemente cambia algo. Este es el tema fundamental de campo de la casa 7. Se muestra en relación con el tú, en todos los matices, colores sombras, en todas las posibles situaciones: llenos de alegría, llenos de sufrimiento, ilusorias, sublimes, exigentes, represivas, etc. Todas las posibilidades de relación llenan esta casa como una escala de color.

Por eso, en este espacio, los planetas del yo se modifican, crecen y se desarrollan mediante todas las relaciones con el tú. Siempre hay una fuerte relación y dependencia de otras personas y del "feed-back" recibido. Aquí experimentamos los planetas del yo, ante todo mediante un contacto intenso y una apertura hacia el tú, en experiencias comunes de alegría y sufrimiento, arriesgándose por los demás, aceptando responsabilidades y obligaciones dentro de la relación, así como tareas compartidas, en enfrentamientos, en peleas con personas a las que estamos unidas, soportando injusticias o cosechando éxitos, triunfando sobre los otros o fundiéndose con el tú. A continuación intentamos describirlo en todo el espectro de color de las fuerzas de expresión de los planetas de la personalidad.

Sol en casa 7

La posición del Sol en el lado del tú casi siempre conlleva una cierta disminución de la conciencia del yo, en especial cuando no hay suficientes posibilidades de contacto disponibles. Necesita el contacto para sentirse confirmado, lo cual, no es "solar". El Sol debería poder subsistir por sus propias fuerzas. La autoconciencia del Sol debería ser independiente y no dependiente de la confirmación en el contacto. Por eso, un Sol en el espacio del tú, a menudo puede convertirse en producto del entorno y, en cierta medida, reflejar el entorno. En la casa 7 se proyecta el propio yo conjuntamente con "esperanzas doradas". Es la casa del "efecto eco", de la proyección de deseos pero también de experiencias del tipo: "cuanto más fuerte se grita en el bosque, más fuerte resuena el eco". Así pues, un Sol en la casa 7 busca autoconfirmación haciendo algo para los demás, estando por ejemplo dispuesto a solucionar o a hacerse cargo de los problemas de los demás. Quiere significar algo para los demás y emprender algo en conjunto con ellos. Busca formas de colaboración, tareas comunes con las que tener que ver con personas a las que puede influir o que sean dependientes de él. La mayoría de personas con esta posición de Sol, tienen buenos modales y maniobran hábilmente en el contacto. Dependiendo del signo se es capaz de evitar los conflictos o de dirimir en caso de necesidad y se tiene la disponibilidad de colocarse ante el tú, enfrentarse con él. Medirse y de experimentarse en la confrontación.

En la casa 7 se trata de contraer compromisos válidos con otras personas. No en vano se llama la casa del matrimonio. No obstante, debe también pensarse en el Sol poniéndose. Se oculta totalmente pero también vuelve a salir totalmente. Por eso la casa 7 tiene que ver con compromisos temporales, no eternos. Con demasiada frecuencia creemos en la eterna fuerza de unión de la casa 7, pero debemos recordar que el Sol no se pone para siempre, sino que existe un ritmo, que ciertas leyes cíclicas regulan nuestra existencia y nuestras relaciones con el tú, y no nuestras ideas, proyecciones y esperanzas infantiles de eterna felicidad. El Sol en la casa 7 aspira a una unión conscientemente consumada con una o más personas, con las que se tiene y se quiere mantener una intensa relación que se basa en la reciprocidad y al mismo tiempo actúa de forma enriquecedora. Sin embargo, para este Sol, cada compromiso es una unión con una finalidad de la que cada

uno se aprovecha y puede aprovecharse. En la casa 7, junto a todas las bonitas ilusiones de amor y de matrimonio hay muchas finalidades premeditadas o formas de pensar orientadas al provecho no mencionadas u ocultas. Es asombroso cuanto se puede ocultar. Así pues, aquí tenemos un doble comportamiento. Por una parte, una pura alegría y un brillo radiante, y por otra, tendencias egoísticas según el lema: "Como tú a mí, yo a ti".

En la zona cardinal, la persona tiene una especial capacidad de manipulación y puede conseguir que los demás hagan lo que uno quiere y lo que se considera correcto. Se tiene un fuerte efecto sobre el entorno y, por lo tanto, se es admirado y tenido en cuenta y, dependiendo del signo, también temido porque se tiene poder sobre el tú. La persona impresiona al tú y es bien recibida, está bien equipada para todo tipo de contactos y se siente muy bien cuando alguien le manifiesta una ilimitada alta consideración, cuando es amada y admirada. Mediante un compromiso personal por el bienestar de los demás, a menudo, la persona atrae a otras personas que son más débiles. No faltan el respeto ni la admiración, pero también se produce la sobreexigencia. El entorno se da cuenta rápidamente de que hay una fuerza vital disponible que puede ser "pinchada" (como los teléfonos). Y entonces empieza la lucha por las prioridades, por la competencia, por la limitación y por la elección.

En la zona fija, la persona casi siempre tiene una idea fija sobre como deben comportarse los demás. A partir de esa propia "fijeza", la persona engaña a los demás o es engañada. Cuando los demás no se comportan de la manera adecuada, la mayoría de las veces, la persona se siente herida personalmente y, con el transcurso del tiempo, se da cuenta de que había evaluado mal al tú. Malentendidos e incompatibilidades en la vida en común son frecuentes debido a la falta de resonancia. Las propias debilidades y los puntos delicados son sacudidos por la pareja, lo cual es muy desagradable para la persona. Si la persona se equivoca demasiado a menudo, entonces esto es un signo de alarma porque en el fondo no quiere aceptar la verdad. Por eso, las pretensiones sobre el entorno no se cumplen y la persona va a parar a la pareja errónea. Debido a las propias tendencias de protección, la persona se encuentra engañada con facilidad. A menudo, la persona quiere más de lo que le corresponde pero, en la casa del equilibrio y de la justicia (como se conoce a la casa 7), solo recibe lo que está dispuesta a dar (efecto eco). Por eso un Sol en la zona fija, sobretodo quiere contraer compromisos de interés y protegerse mediante contratos. Estas alianzas se toman muy en serio y normalmente el compromiso es verdadero.

En el punto de reposo de la casa 7, un Sol no llega a obtener buenos resultados del todo. A menudo, es incomprendido y su luminosidad no es percibida por los demás. Muchas cosas que hace con auténtico convencimiento son mal interpretadas, mal entendidas y no son bien recibidas. El "feed-back" y el efecto eco no llegan y muchas de estas personas deben dar mucho más de lo que reciben. El Sol, el yo autónomo está orientado hacia adentro, debe aprender a escuchar en su interior y a corregir su fuerte tendencia a darse al tú y a profundizar en sus propias motivaciones. Ciertas preguntas aparecen: "¿Porqué quiero el reconocimiento y el apoyo del tú? ¿Porqué hago lo que sea para ser bien recibido por el tú? A pesar de los fracasos y contratiempos continuo pensando que no puedo vivir sin el tú". A menudo se trata de ideas falsas sobre el amor y la colaboración, de confesar pensamientos de provecho o de finalidad. La persona debe encontrar en sí mismo un punto de apoyo y de sostén, desarrollar la propia sustancia y

renunciar a las proyecciones del yo, aspirar a la verdad y a la autenticidad y volverse capaz de vivir verdaderamente en común.

En la zona mutable de la casa 7, ante todo, el Sol quiere demostrar su autonomía y para ello actúa de forma compensatoria. La persona quiere demostrar al padre o a los demás que es suficientemente fuerte por sí mismo, que puede ejercer influencia y manipular a los demás. A menudo, nos sentimos orgullosos cuando los demás bailan a nuestro son. Con ello la persona presume, quiere brillar, aventajar a los demás, ser la mejor, y atar a las personas a sí para que todos vean lo buena que es. Aquí coinciden proyecciones y compensaciones, por eso no es fácil verse a sí mismo bajo la adecuada luz. En las relaciones siempre aparecen pensamientos ocultos, miedos infundados y sentimientos de rivalidad. En la vida en común, la persona frecuentemente se irrita por los errores de la pareja y eso lleva al conflicto. El arreglo de litigios puede preocuparnos más de lo debido y costar mucha energía. Permanentemente buscamos el equilibrio y solo lo alcanzamos cuando reconocemos que nosotros también cometemos errores y que la culpa siempre está repartida entre dos partes. Al aproximarse a la cúspide de la casa 8, el Sol, después de muchos procesos de aprendizaje, se toma seriamente los compromisos y alianzas contraídas y debe producir una contribución al tú, a la sociedad antes de conseguir tener éxito.

Luna en casa 7

Nuestro yo-emocional y yo-contacto se encuentra muy bien en el área del contacto en el horóscopo. Tiene todo el campo del tú a su disposición. En la zona cardinal no faltan contactos. Al contrario, la Luna se entrega totalmente a relaciones cambiantes y acepta toda confirmación del yo con alegría. Puede adaptarse espontáneamente a las distintas situaciones y lugares del entorno y, casi siempre, reacciona de manera adecuada a la situación. En la cúspide de la casa 7, la Luna tiene una excesiva necesidad de estímulo y de relaciones sociales, lo cual le hace dependiente. La casa 7 tiene que ver con relaciones que tienen carácter legal que la Luna entabla de forma juguetona y que, correspondientemente a la casa, quiere convertir en relaciones válidas y de fuerte efecto. A la Luna le resulta difícil asumir responsabilidades ante el tú al que está unido. Mientras que todo vaya bien y se obtenga placer o bienestar a través de la relación o de la colaboración, desarrolla sus mejores características de contacto. Pero tan pronto como algo anda mal y no se la mima o se la quiere en la medida que el yo-lunar imagina que merece, la Luna se queja, se siente herida y se refugia en otros contactos.

En la zona fija, la Luna puede contenerse más, busca seguridad, el disfrute subjetivo y apurar totalmente la confirmación del tú. Por eso se embarca intensamente en una relación con el tú en la que está dispuesta a dar todo lo que ella misma necesita: amor, comprensión, ternura, fidelidad. Pero también aquí entra en juego el egoísmo consciente o inconsciente, es decir, el deseo de que todo vuelva en abundancia. Con la espontánea Luna, también debe aceptarse la motivación de la unión por finalidad, sino, la persona se engaña a sí misma. ¿Quién no busca una protección egoísta en la pareja? ¿Quién no quiere ser protegido por la pareja?. En principio, toda relación de la casa 7 tiene carácter legal, sea en un marco estrecho o amplio, bajo cualquier tipo de contrato o bajo un acuerdo. La Luna debe aceptar este hecho y estar dispuesta al amor aunque haya sido desilusionada. Casi siempre ve reflejado en la pareja y en la relación con el tú las propias proyecciones, sus propias inseguridades, lo cual le hace sufrir. Reconocer esto

se hace bastante difícil para el subjetivo yo-lunar porque solo se puede experimentar a sí mismo en la proyección y reflejándose en los demás.

Sobretodo en el punto de reposo, la Luna debe recobrar el sentido. La permanente demostración de simpatía de la propia persona no surge efecto aquí. Aquí la persona debe conformarse con el rechazo y reflexionar profundamente sobre la comunicación, sobre el dar y el recibir, sobre las leyes de intercambio complementario, sobre la justicia equilibrada en la colaboración. La persona debe poner las cartas boca arriba, admitir y transformar sus dependencias y sus comportamientos según esperanzas. La vanidad herida, el orgullo y las relaciones rotas cargan el equilibrio anímico y es difícil restablecer la confianza perdida en el tú. La mayoría de veces, sin una transformación fundamental de la motivación de la vida, no funciona.

En la zona mutable de la casa 7, la Luna actúa sobretodo en forma de compensación. En la sombra de la casa 8, está fuertemente acuñado el pensamiento en el propio provecho. Esta Luna exige una simpatía constante hacia su persona. A menudo, es sociable en grado extremo, se adapta a las necesidades para después poderse quejar. Le gusta buscar la culpa en los demás y se justifica fervorosamente ante toda la gente. Siempre tiene asuntos con alguna persona, para con ello poner a la gente en común o en enfrentamiento. Con aspectos duros también puede haber una tendencia a intrigar. Esta posición, a menudo actúa de manera obsesiva en cuanto a tener contactos, a hacer contactos, a llevarlos a cabo y a separarse de ellos - así se mantiene en marcha. Con la Luna esto incluso puede llevar a la pérdida de sí mismo, sobretodo cuando el Sol no está demasiado fuerte en el horóscopo. En general, con todos los planetas de la personalidad existe el peligro de perderse a sí mismo en el lado del tú, sobretodo en situaciones de stress.

Saturno en casa 7

Saturno, el planeta de la conciencia corporal del yo quiere sobretodo protegernos de peligros y de agresiones externas. No es ningún planeta de contacto, sino que como principio de delimitación y de protección tiene la función de garantizar nuestra subsistencia física y psíquica. Por eso, en la casa 7, la casa de la colaboración, del matrimonio y del contacto, ante todo rechaza todo lo extraño y lo desconocido hasta comprobar que es inofensivo.

Saturno en el lado del tú tiene siempre algo en contra de los contactos imprevistos - es una especie de filtro de contactos, un mecanismo de selección de primer grado. Los contactos deben estar bien preparados, dirigidos y controlados para que no puedan ser peligrosos. Alguien con esta posición de Saturno primero comprueba la credibilidad, la respetabilidad, la seriedad y la utilidad de las personas que se le acercan. Saturno frena aquí el contacto espontáneo - no en vano en astrología tradicional se le llama el "frena matrimonios". En efecto, en el área de contacto actúa como controlador, una instancia de comprobación, como un guarda en el portal de una fábrica. No deja entrar a nadie que no pueda identificarse. Esta obligación de identificarse puede ser muy molesta, sobretodo cuando de repente se producen contactos en la vida en los que hay que decidirse rápidamente. Entonces reaccionamos de manera errónea, nos atrincheramos tras reglamentos, falta de tiempo, u otras excusas. Dejamos pasar oportunidades. La motivación de seguridad de Saturno, en caso de miedo al contacto y de experiencias

desagradables no digeridas, puede ocasionar un permanente comportamiento negativo frente al tú y la formación de bloqueos e impenetrables barreras al contacto.

En casos positivos, Saturno, como planeta del yo, busca en la cúspide de la casa 7 una tarea en la colaboración. Nos alegra colaborar en problemas difíciles, (rompernos la crisma por los demás), estamos dispuestos a aceptar sacrificios pero sin embargo buscamos la compensación en un posterior reaseguro. Nuestras fuerzas crecen con las dificultades y, dependiendo del signo, solo estamos contentos cuando de nuevo la tarea se ha dominado. Con ello somos justos y nos ocupamos de proporcionar a todos los participantes el necesario equilibrio. Sin embargo, la motivación es (así como en todos los otros planetas del yo, también con Saturno) garantizar la propia autovaloración. Por eso, en cada colaboración, privada o profesional, creamos una situación en la que sin nosotros no se pueda funcionar. Hacemos todo lo que podemos con el deseo de ser insustituibles. Por eso tratamos hábilmente a los demás de manera que sean dependientes de nuestros conocimientos, nuestro saber, nuestras obras. Nuestra autovaloración crece con cuantas más responsabilidades por el tú, por la pareja o por una tarea profesional debamos asumir. Entonces nos sentimos fuertes porque se nos necesita. Este es también el motivo por el que las obligaciones contraídas son tomadas muy en serio. Pero no están libres de motivaciones ocultas, de las cuales las personas con las que tienen que ver - y a menudo nosotros mismos - no se dan cuenta.

En la zona cardinal, la tendencia a la protección está activamente estimulada. Si hemos establecido un contacto intentamos controlarlo, estructurarlo y agarrarlo. Detrás de la mayoría de contactos hay una determinada finalidad. Preguntamos: "¿Cómo puede ser este contacto útil para mis objetivos?". La mayoría de veces ésta es la verdadera razón por la que tratamos con las personas. El tú es frecuentemente manipulado despertándole sentimientos inconscientes de culpabilidad. Vigilamos que las promesas sean incondicionalmente cumplidas. Muchas de estas personas se aseguran mediante contratos, regulaciones, prohibiciones y, en caso de incumplimiento de promesas o de obligaciones, quieren castigar al tú. No ahoran reproches indignados o privaciones de amor con las que se mantiene en jaque al tú.

En cambio, interceden por los demás cuando se cometan injusticias. Toman en protección a los más débiles, se preocupan de ellos, les cuidan maternalmente y a veces, debido a una excesiva protección, les quitan responsabilidades. Con ello impiden su proceso de maduración. Sin embargo insisten en que eso debe pagarse con agradecimiento y entrega. Si eso no se produce, entonces encuentran medios y caminos, incluso drásticos para conseguirlo.

En la zona fija, el efecto de Saturno se ve reforzado. En todas las colaboraciones buscamos estabilizar la protección, lo cual va acompañado de agarrarse y aferrarse. Comprendemos perfectamente como asegurarnos la pareja, dándole lo que necesita. Nos ocupamos de sus asuntos, los hacemos nuestros, ponemos en juego toda nuestra fuerza de trabajo. La mayoría de veces atraemos a la pareja que requiere nuestra acción y nuestro saber. Algunas personas no son lo bastante autosuficientes y buscan a quien les proteja y les ayude a superar la existencia. Pero somos propensos al miedo, a que se aprovechen de nosotros y a que la pareja no nos devuelva lo conveniente. Lo percibimos y esperamos que la merecida compensación vuelva en otro plano. A menudo, nos contentamos con una recompensa en el futuro, nos sacrificamos en reserva.

Saturno, como planeta del yo, necesita a la pareja, tanto por seguridad como para confirmación de la propia persona, de los propios valores. Muchas veces ocasiona una obligación de autoconfirmación que puede dar lugar a luchas de poder, sobretodo cuando alguien le evita o es inminente una posible separación. Cuando esto sucede, es como una amenaza a la propia existencia, una negación de la propia razón de ser. Esto no puede tolerarse bajo ninguna circunstancia y se hace lo posible para que no suceda. Algunas personas con Saturno en la zona fija de la casa 7, dependiendo del signo, cuando pierden a la pareja, buscan otra en seguida si es que no tenían ya una en reserva.

En el punto de reposo, Saturno tiene un efecto reforzado porque el punto de reposo corresponde a la cualidad de Saturno. Aquí, Saturno tiene un significado de aprendizaje y kármico. No podemos escapar a la transformación. Todas las metas egoístas encubiertas mencionadas anteriormente en vistas a matrimonio y colaboración, no se cumplen. A menudo se da todo por la pareja y no se recibe nada a cambio. La pareja rehusa colaborar, lo previsto no funciona. Esta es una prueba muy fuerte y muchos se rompen en ella. Cuando llega la crisis (normalmente cuando el punto de la edad pasa sobre la posición de Saturno) se trata de disolver todos los deseos del yo cristalizados o de "cascar" el núcleo del yo. Todo lo que hemos hecho por el tú, por la pareja, se declara nulo y vano, no era nada de valor. Nos sentimos impotentes, ya no tenemos poder sobre la pareja, la pareja ya no reacciona a nuestras demandas y no quiere devolverse nada. Nos sentimos repelidos sobre nuestro propio yo y no obtenemos la merecida recompensa. Debemos acostumbrarnos a ello y, con todo, mantener la relación viva. Así maduramos y crecemos hasta que aprendemos que el amor y el contacto no tienen nada que ver con ningún tipo de cálculos, que debemos estar ahí para los demás sin esperar nada a cambio.

En la zona mutable, normalmente, somos más ágiles. Estamos interesados en las tareas y problemas del tú, nos sentimos responsables de todo lo que le pasa. Esto, para la otra persona, puede suponer tener una pareja muy fiable, pero también puede ser una atadura. No concedemos ninguna libertad al tú si no nos ha consultado previamente. Queremos que siempre, previamente, se nos pida permiso. Si alguien nos pasa por alto o nos hace "el puente" nos sentimos heridos, rehusamos colaborar y pensamos en castigos y revanchas. Aquí estamos ya en la entrada del ámbito de la casa 8, por eso nos comportamos ante todo en forma de compensación. Exigimos del entorno más de lo que está dispuesto a dar. Sobretodo no queremos ser pasados por alto. No podemos soportar que los demás tengan más atención, más influencia, más poder, más posesiones, más amor, etc. Dependiendo de la cualidad del signo, queremos ser indispensables o ejercer una función realmente poderosa.

Ponemos coto a posibles pérdidas y cambios mediante férreas leyes, mediante resistencia interna o externa. Oponemos desconfianza y, a menudo, un veto a las ideas espontáneas. Pero cuando las ideas o las ocurrencias provienen de nosotros, entonces esperamos que los otros las sigan. Les manipulamos hábilmente creándoles sentimientos de culpabilidad y les enganchamos en nuestros planes. Desde el punto de vista psicológico, detrás de todas las formas de comportamiento de compensación de Saturno siempre hay una falta de confianza en sí mismo y una motivación de protección ocultas.

Saturno tiene siempre que cumplir con una misión de maduración. Por eso tarde o temprano debemos aprender que debemos estar agradecidos por cada contacto, cada

acercamiento espontáneo y por cada relación no controlable. Sino, somos abandonados por el tú, por la pareja, la mayoría de veces porque ya no nos soporta. A través de períodos de soledad nos purificamos, entonces nos acercamos a la zona de purificación de la casa 8 con las leyes de transformación y las exigencias del eterno proceso de muerte y renacimiento.

Casa 8

La casa 8 pertenece a la cruz fija y al temperamento agua. Corresponde al signo Escorpio. El temperamento agua corresponde a nuestra naturaleza emocional, por eso - dicho en pocas palabras - debemos aprender la Ley del Amor y la Inclusividad. Esto, para los planetas de la personalidad, significa transformación y purificación. Para el yo, significa soltar los deseos y metas personales, renunciar a ventajas materiales y un abandono de ideas egoísticas en favor de un continuo desarrollo espiritual. Por eso, para los planetas de la personalidad, esta es la casa de la transformación del yo y en ella se encuentran las correspondientes exigencias psicológicas y espirituales del eterno morir y renacer.

Visto así es un espacio de discrepancias, una casa de crisis. Es una casa de renacimiento - antes se llamaba la casa de la muerte. En esta casa la vida y la muerte se tocan. Como pertenece a la cruz fija, la motivación es seguridad. Desde el punto de vista del comportamiento psicológico, es la casa de la estructura de la sociedad, de las leyes que regulan la vida en comunidad y que garantizan la subsistencia. En todas las casas fijas se trata de comportamientos fijos y regulados según normas. No se trata de un comportamiento heredado, sino aprendido en donde las normas de comportamiento, los sentimientos y los pensamientos son convencionales, útiles y razonables. En la casa 8 encontramos el comportamiento hacia la sociedad, la comunidad en la que nos encontramos. No se trata aquí de la sociedad entendida como un ser vivo - sino de las estructuras, de las leyes económicas de seguridad relacionadas con las posesiones que la humanidad ha creado en el transcurso de la historia. Casi siempre son estructuras fuertemente unidas, leyes férreas, órdenes, principios, derechos, obligaciones y prohibiciones reguladoras. Con los planetas de la personalidad en esta casa, la persona deberá enfrentarse con todo ello. La persona necesita estas leyes para su propia autorealización, debe considerarlas, cumplirlas, utilizarlas y el yo debe someterse ante ellas si quiere beneficiarse del progreso de la sociedad. Si no la hacemos así, tenemos dificultades con los criterios establecidos porque chocamos contra ellos. Un caso extremo de esto es la criminalidad. El criminal se salta el orden y colisiona con las leyes. Dentro del proceso de individuación que tiene lugar en el cuadrante 3, desde el punto de reposo de la casa 7 hasta el punto de reposo de la casa 10, todos llegamos de alguna manera a la situación en la que debemos evadirnos del sistema, sea el nuestro propio o el de otros. Si quiere continuar creciendo, la persona debe conformarse mucho. Y si no lleva a la evasión, a menudo, lleva a la interrupción en uno mismo. Lo vivo, la gestación del crecimiento no puede ser reprimido de forma válida en el ser humano, por eso los planetas de la personalidad en la casa 8 están permanentemente en conflicto, en una lucha entre lo viejo y lo nuevo, entre funciones de rol y creatividad, entre calidad y forma, entre vida y muerte. Así es pues el marco del desarrollo del yo en la casa 8.

Sol en casa 8

Un Sol en la zona cardinal de la casa 8 emplea todas sus fuerzas para alcanzar una posición y un status en la sociedad humana, para ser reconocido como válido y efectivo. Aspira al reconocimiento social y de la comunidad, a tener influencia y a la propia seguridad. El camino más adecuado es estar al servicio de la sociedad, sea como administrador, como juez, como funcionario del estado, como policía, como inspector fiscal, etc. Con el Sol en esta zona de la casa 8, la persona tiene normalmente posibilidades de utilizar los medios del tú, de la sociedad para su propia autorealización. Puede que la persona ocupe un alto cargo en una institución o en una organización, incluso un puesto de director. Se le encomiendan tareas de la sociedad, es designada para cuidar del derecho y del orden y realiza su función y sus obligaciones con total convencimiento. Ejecuta su papel tan bien como le sea posible. Parece que todo esté en orden. Pero hay poco espacio para la propia necesidad de autonomía y de originalidad del Sol, para su creatividad. El Sol está confrontado con lo existente, en cambio, debe estar ahí, emplearse total y completamente y eso deja muy poco espacio de juego para el libre desarrollo del yo. Dependiendo del signo, esto se experimenta como carga, presión o stress y más de uno quisiera liberarse de eso de una vez y ser finalmente independiente.

En la zona fija, las fuerzas expansivas del yo-solar están siempre restringidas por las estructuras existentes. A menudo, las presiones y ataduras que experimentamos como restricciones, no solo vienen de la sociedad, sino también de una tradición familiar severamente estructurada. Con el Sol en la casa 8 también encontramos a veces misiones dinásticas, es decir, una presión interna de llevar hacia adelante algo que le ha sido encargado hereditariamente. Así pues en esta zona fija, las fuerzas expansivas del Sol están opuestas a la estructura recibida. Bien o mal, debemos ocuparnos de esta estructura de la sociedad o familiar y, con su ayuda, de alguna forma, debemos trabajar de manera elevada e imponernos en la vida. Ocasionalmente, son necesarios procesos de adaptación que rebasan la medida de lo saludable y que, a veces, incluso pueden llevar a eclipsar la propia iniciativa.

En esta zona, en situaciones de crisis, el yo-solar puede ser arrastrado como por una presión interna a los extremos de la temática de muerte y renacimiento que puede presentarse como culpa y expiación, como azúcar y látigo, como comportamientos de revancha, o como Freud decía "donde el impulso hacia la muerte es excesivo". Desde un punto de vista psicológico, aquí juegan un papel muy importante los mecanismos sado-masoquistas. De manera análoga a esas contradicciones internas, debido a las leyes de la dualidad, la persona se lleva a sí misma a una situación de presión mediante insubordinación, mediante agresión o mediante deudas, para después poder pagar las deudas o reparar los perjuicios realizados. Aparentemente, el yo necesita el sentimiento de culpa para desarrollarse y para poder emplearse totalmente. A veces, existe una tendencia fatal a la autodestrucción en la que la persona destruye lo que anteriormente ha construido. Y cuando todo está destruido, la persona pone de nuevo todas sus fuerzas en su reconstrucción. En esta tensión entre vida y muerte reside también una potencia creativa que se libera cuando se alcanza el punto más alto de la crisis. Estas personas son capaces de encontrar nuevos caminos, de poner remedio a situaciones sin salida y de emplearse totalmente de nuevo en la vida. Después de estas luchas internas salen purificadas, logran la victoria sobre las oscuras fuerzas en el propio interior - salen de la oscuridad hacia la luz.

En el punto de reposo, las fuerzas de transformación actúan de manera especialmente intensa sobre las fuerzas expansivas del yo-solar. Dependiendo del signo, esto se experimenta como una permanente presión, como una exigencia: "Dad al César lo que es del César". La persona tiene la sensación de que nadie quiere lo suyo, solo tiene que cumplir una función, solo es la administradora de sustancias, bienes e ideologías y, en lo más interior, se siente incomprendida y no aceptada. El Sol que siempre aspira a la propia autonomía se rebela, quiere liberarse de esa carga y, sin embargo, es incapaz de hacerlo efectivamente. Continuamente cae en los viejos patrones. El proceso de transformación del punto de reposo, con las transformaciones de motivación válidas para todos los tiempos, agarra al yo como una pinza. Aunque se sienta como producto de las circunstancias, del mundo, del padre, dependiente e impotente, en el punto de reposo debe pasar por la estrecha puerta de la transformación. Esto puede ocasionar grandes crisis al yo-solar porque lo establecido está en contra del afán de individualidad, de originalidad y de unicidad. Cuando esas encerradas fuerzas del yo explotan y la personalidad recibe la irradiación de transformación del ser interior (véase El Reloj de la Vida 3), entonces los procesos de muerte y renacimiento ocupan toda la vida. La persona debe estar siempre dispuesta a retroceder, a renunciar, a dejarse apreciar poco y, sin embargo, siempre experimenta un doloroso miedo a perder lo que justamente le corresponde. Aquí está el impulso anímico del propio interior a recordar el carácter efímero de todos los valores materiales del exterior, por eso una persona con el Sol en el punto de reposo de la casa 8 actúa sensatamente cuando se enfrenta conscientemente con esa temática de transformación y la acepta como ley de vida propia. Cuanta más resistencia se oponga a esas fuerzas de transformación, las crisis son mayores y ocurren más a menudo.

En la zona de sombra de la casa 9, las fuerzas de compensación se encuentran activas. El Sol debe servir a dos señores, el de la casa 8 y el de la casa 9, por eso, la mecánica de crisis, la colisión de valores ajenos y propios confunden al yo y con gran facilidad puede caerse en una vida-mentira, en una falsa interpretación de las propias motivaciones, deficiencias e inseguridades. Se intenta disimularlo por todos los medios, atrincherándose en logros anteriores y en buenas acciones, se da la culpa de los propios fallos a los demás, se les acusa o uno se adorna con plumas ajenas. Esta es la zona de sombra entre lo prohibido y lo permitido, entre lo abierto y lo totalmente secreto. En el ámbito religioso hay áreas esotéricas, ocultas y parapsicológicas que interesan. También puede ser que lo trascendental surja como posibilidad de la estrechez normalizada y de la presión. Este comportamiento es ante todo compensatorio y exige una gran cantidad de energía y de concentración para avanzar en la realidad y en la propia verdad. A veces, en la sombra de la casa 9, incluso se dan cambios de personalidad a partir de la irrupción de momentos de stress. También puede darse el desgaste mediante una fuerte actividad o la represión de miedos. Sin embargo, precisamente en esas situaciones de stress se encuentran ocultos enormes estímulos de crecimiento, una intensificación del proceso de muerte y renacimiento. Si hay algún planeta espiritual aspectando al Sol, entonces la transformación se produce permanentemente a lo largo de la vida y experimenta su punto más alto en el paso del punto de la edad por esa posición. Este suceso se conoce en la psicología transpersonal como la experiencia de Damasco en la que Saul se convirtió en Pablo. Así pues, esta posición pone a muchos al día en cuanto al conocimiento de su interior y de ello puede salir un gran maestro.

Luna en casa 8

Con esta posición de la Luna, la persona tiene muy en cuenta el ser bien visto por todos. Tiene la capacidad de adaptarse cuando es necesario, es conciliadora, amigable e intenta estructurar cada situación de contacto de la forma óptima. Los sentimientos permanecen controlados y ocultos hasta que la persona tiene la seguridad de que los otros son respetables, que tienen valía y que se puede confiar en ellos. Frecuentemente, en cuanto a los sentimientos actúa de forma ensayada y según patrones. El yo-lunar, el yo-contacto sufre una cierta pérdida de espontaneidad y de flexibilidad en la fija casa 8. En este caso, la Luna, sobretodo en la infancia, ha tenido que adaptarse a unas estructuras de comportamiento normalizadas. Con ello, su capacidad de contacto queda regulada, es dependiente de presiones externas e internas, de simpatías o antipatías y, dependiendo del signo, puede estar dirigida por pensamientos de prohibición o de provecho. En este campo, el yo-emocional infantil está sometido a la estructura de las leyes, a las usanzas del colectivo, a las normas de la sociedad. Difícilmente puede desprenderse de ellas. Cuando alguna persona con una posición lunar así rompe alguna norma, todos caen sobre ella. Se le exige que sea amable, buena y que tenga un buen comportamiento, un comportamiento ante el cual nadie tenga nada en contra, que entusiasme a todos y que sea considerado por todos como encantador.

En situaciones de crisis, esta persona deberá atravesar por el sufrimiento de amor. Está enganchada a pares de opuestos: bueno y malo, amor y odio, culpa y expiación, azúcar y látigo le complican en conflictos con el tú. A partir de esas complicaciones con el entorno aprende mucho sobre sí y sobre las estructuras psíquicas de los demás. Aquí hay inesperadas reacciones de autocompasión, de autoflagelación, de defensa, de pretensiones posesivas, de autoinculpación, de renuncia. Unos cambios de humor que desconciertan al entorno. Una persona con la Luna en la casa 8 debe comprender que debe pasar por esas contradicciones para hallar un lugar de reposo en su propio interior. La mayoría de veces la persona proyecta esa exigencia de transformación en el entorno y se provoca injusticias, faltas de amor, rechazos, reacciones en contra y heridas de las cuales se queja permanentemente. La contradicción en sentimientos es aún más engañosa que la del Sol. Algunas personas deben herir primero a los demás antes de que puedan quererles, otras necesitan la lucha, el enfrentamiento, el "pecado" para después poder disfrutar del amor, de la ternura, de la entrega y del "ser bueno". A menudo, esta Luna busca el sufrimiento, atrae a personas que le hagan daño para que así después las pueda perdonar. A menudo, se carga con cargas innecesarias para sentirse bien. Algunas personas solo son capaces de amar cuando antes han hecho daño o, al contrario, cuando han sufrido emocionalmente. Solo entonces pueden darse totalmente.

En la casa 8 rige el principio de economía. La ley del dar y recibir controla al yo-emocional en el sentido: "Te he dado atención, amor y ayuda, ahora te toca a ti, ahora debes devolvértemelo en la misma medida". Al principio de economía pertenece también el impulso a reparar. Con ello se producen muchos efectos positivos. Cuando la Luna en la casa 8 se ha comprometido con alguien de esta forma, entonces depende de esa persona y (según el signo) está a su total disposición. Se puede confiar en ella, es fiel y es capaz de caminar sobre fuego por las personas amadas, aunque también por el sostenimiento de estructuras ideales. Su entrega al mantenimiento de la relación es total - pero muchas veces de esa forma dual.

En la zona cardinal, los sentimientos se emplean de forma activa hacia afuera y, sobretodo, reaccionan a los contactos que sirven a un objetivo. A pesar de emplearse de forma controlada, el grado de amistad y de apertura es siempre dependiente del entorno.

Si los demás lo merecen, entonces el yo-emocional se abre y se entrega al tú de forma sensitiva. Si alguien no lo merece, es castigado, normalmente privándole del amor. El grado y la valoración son normalmente opiniones subjetivas. Si el comportamiento de los demás es deficiente, si no se han portado de forma amistosa y respetable, entonces el yo-emocional se aparta y se encierra intensamente. Tiene abundantes contactos superficiales pero se cansa rápidamente. El flujo de dar y recibir debe permanecer en movimiento. En la casa 8, el principio económico de dar y recibir influencia fuertemente al yo-emocional infantil. Este no quiere solo dar, sino también recibir. Amor, dinero, simpatía, reconocimiento, contactos a la medida y un retorno sin trabas de todo lo que se ha dado son los ideales de una Luna en la zona cardinal de la casa 8. Esta Luna, instintivamente atrae hacia sí todo lo que quiere tener y tiene la especial capacidad de percibir cuales son sus propias ventajas y utilizarlas. Según el signo, existe el peligro de manipular al tú o la ley para conseguir lo que se quiere, pero tarde o temprano deberá pagarse el precio de alguna u otra forma. Normalmente, en la casa 8 no funciona el ser calculador.

En la zona fija, las aspiraciones posesivas y las tendencias al enriquecimiento juegan un papel importante como motivación de seguridad aunque esto a veces ocurra de forma inconsciente. La Luna quiere aprovecharse lo máximo posible de las leyes, de las estructuras y de las personas a las que está unida. Con habilidad y a veces también con medios dudosos, esta Luna quiere proporcionarse ventajas en la vida. Cree poder obtener ganancias sin realizar ningún esfuerzo con la ayuda de las leyes disponibles y, por lo tanto, después deberá pagar un precio por ello. Cuanto más cerca está del punto de reposo, más tiene la persona la sensación de no recibir lo que merece y, por eso, se permite tomar lo que esté disponible. Si debe renunciar a contactos, a amor o a la recompensa merecida en favor de otros, entonces le asaltan pensamientos de venganza. El comportamiento de revancha de la casa 8 es bien conocido, así como el de celos. En situaciones de rivalidad aguda, envidia el disfrute de la vida, las ventajas, el amor y la simpatía de los demás. Algunas personas esperan una herencia durante toda la vida y especulan sobre ello. Otros, frecuentemente, deben abandonarse totalmente, venderse a un protector, adaptarse y dejarse utilizar o abusar por las personas a las que aman. La mayoría de personas con la Luna en la casa 8 mezclan el amor con las posesiones y tienen problemas de dinero. Con determinados signos o aspectos, exigen más de lo que les corresponde y sufren bajo una permanente envidia. Por eso también experimentan rechazo, restricciones y limitaciones en la vida que deben estabilizar al oscilante yo-emocional.

Cerca del punto de reposo hablamos de una "Luna-sandwich". Está aprisionada en sus estructuras y formas de comportamiento contradictorias, lo cual, origina problemas de contacto. Si bien la mecánica de contacto está bien aprendida, esta Luna, internamente permanece sola. En el punto de reposo está sometida a las fuerzas transformadoras del yo interior y, por tanto, es necesario mirar hacia adentro. Aquí está como aprisionada, en sus propias deficiencias y las manipulaciones y los deseos de aprovecharse recaen sobre ella. La ley del Boomerang es muy efectiva y ocasiona separaciones de personas de las que se depende, a las que se ha limitado demasiado o a las que se ha malentendido. Por eso, a veces, también sufre por miedo a perder, por miedo a que las personas que le dan seguridad la dejen sola y a que pierda la posición y las funciones que tiene. Pero aquí también tienen lugar transformaciones de la naturaleza del yo. La Luna tampoco puede evitar los procesos de muerte y renacimiento que se producen en este campo de purificación. Normalmente esto exige la ampliación, el derribo y la

transgresión de las envolturas protectoras y delimitadoras que el yo-emocional había construido. Quizás estas envolturas protectoras se consiguieron perteneciendo a un colectivo o a una orden poderosa, formando parte de una determinada imagen del mundo o de personas a las que amamos. Esto significa que en la casa 8, el adherirse emocionalmente a seguridades aparentes, como las que creemos tener en el anclaje en estructuras sociales, en el estar agarrados a las personas queridas, en el bienestar material, en viejas opiniones, prescripciones, prohibiciones, etc. debe abandonarse. En este abandono expandimos nuestra conciencia, experimentamos una dimensión de nuestra inclusión anímica en una gran totalidad. En este suceso de transformación, el yo-emocional experimenta la unidad con el todo.

En la zona mutable de la casa 8, la Luna tiene una especial capacidad de aprendizaje. Las experiencias son captadas, procesadas y reflejadas. En la sombra de la casa 9 la Luna se comporta de forma compensatoria. La necesidad de contacto y de amor tienen por una parte motivaciones de seguridad y de pensamiento de provecho debido a la casa 8 y, por otra parte, aspiraciones de libertad y de independencia debidas a la casa 9. La persona se agarra a los contactos establecidos de forma convulsiva y temerosa. Se vigila cualquier movimiento libre de los demás, se imponen prohibiciones y prescripciones, pero para uno mismo las libertades posibles están permitidas. Como compensación, se ocultan las propias incapacidades y el uso o abuso de medios ajenos se presenta como derecho propio. El problema es agarrarse a la sustancia de los demás, sobretodo cuando se quiere dar como propia. Cuando sobreviene la gran transformación, la persona queda sola y desnuda y todos pueden ver qué sustancia hay disponible en realidad. La persona que haya pasado por este proceso de purificación, ya solo sirve a la verdad. Está liberada del egoísmo, purificada y se compromete por la justicia y la libertad, por la autenticidad y la honestidad. Pone su amor y su compromiso al servicio de una tarea suprapersonal.

Saturno en casa 8

Con Saturno en la casa 8, la protección que se tiene gracias al status es la base de la propia existencia. Saturno quiere tener una posición fija y segura dentro de la estructura social. Busca posibilidades concretas de asegurarse y le gusta trabajar en instituciones establecidas que puedan resistir (que no sean efímeras) y que tengan estabilidad y un carácter duradero. Se encuentra feliz en una posición de funcionario de por vida, si es posible, con un seguro hasta después de la muerte. Las tareas y las responsabilidades son llevadas a cabo con todo esmero aunque, a veces, de forma bastante complicada. Se identifica con su trabajo, con sus obligaciones, con sus funciones y las toma como propias. Se sacrifica y se obstina en realizar las tareas más difíciles, las que los demás no pueden resolver y, de esta forma, se siente fuerte e importante. Saturno en la casa 8 tiene tendencia a ser prudente, prefiere permanecer en terreno seguro antes que meterse en algo nuevo y desconocido. Normalmente, ve la parte negativa de los asuntos, de las funciones o de una determinada realidad. Si alguien enfatiza lo positivo, entonces se vuelve desconfiado y se siente molesto. También sufre bajo un permanente miedo de que pudiera pasar algo imprevisto y de que se imponga el carácter efímero de la materia. Quiere prevenirlo por todos los medios.

En situaciones de crisis, con Saturno tampoco puede evitarse que el péndulo oscile entre opuestos. Por una parte, Saturno busca aprovecharse completamente de las leyes como estructura de seguridad de la propia existencia, se rige por ellas y las defiende frente a

los demás. Por otra parte, se resiste a cumplirlas y busca posibilidades de escapar con una red de trucos, dejando siempre una pequeña puerta abierta. Por ejemplo, alguien a quien no le gusta pagar impuestos y por eso se hace consultor fiscal. Algunas personas se oponen a las estructuras existentes, las atacan y no se dan cuenta de que con ello arruinan su propia existencia. La dependencia solo se acepta después de haberse rebelado. Se quieren probar los límites para poder transgredirlos. Solo cuando se conocen las fronteras pueden éstas ser superadas. Esto produce un comportamiento contradictorio. Algunas personas tienen que haber hecho previamente algo erróneo para después poder repararlo.

En casos extremos, el hacer las cosas mal es una presión fatal. La persona, consciente o inconscientemente, hace muchas cosas mal para poder autoinculparse, acepta las culpas de otros a pesar de que no haya hecho nada y va a parar a situaciones sin salida. La búsqueda de culpa puede producir automortificación o un miedo insopitable con todas las posibles consecuencias psicológicas de autocastigo, autotormento y las pertinentes formas de comportamiento paranoico y pensamientos suicidas. También aquí la destructividad de la casa de Escorpio roe las raíces de la existencia, por eso, a menudo, hay peligro de suicidio. Con estas contradicciones, estas personas provocan reacciones en contra por parte del entorno, con lo cual pueden asumir todas las culpas. Ponen trampas a los demás para después poder decir "ya lo sabía". Aquí también hay dos posibilidades: oponerse por todos los medios a aceptar culpas, responsabilidades y obligaciones o ponerse el sambenito y aceptar la responsabilidad y la culpa de todo y así, interpretar el papel de bueno.

En la zona cardinal, con esta finalidad, Saturno acepta funciones y roles sociales, se siente llamado a guardar los medios y la sustancia del tú, de la sociedad y se convierte en defensor de las leyes. Consiente en hacerse indispensable aceptando responsabilidades y tareas mediante su saber y sus capacidades. En este caso, dependiendo del signo, estamos siempre - consciente o inconscientemente - preparados para aprovecharnos y para conseguir algo de los medios del tú y se hace todo lo posible para no perder esa fuente abierta. Así pues, nos hacemos dependientes de los medios de los demás. La pregunta de la casa 8 : "¿Qué es mío, qué es tuyo?", "¿Con cuánto me puedo quedar?" es siempre el área en la que deben liquidarse tareas kármicas.

Las personas saturninas a veces manejan un poder o una colectividad por encargo sin ningún tipo de escrúpulos y emplean en ello toda su energía. La ambición puede llevarles más allá de sus posibilidades. Con Saturno en esta posición se pretende alcanzar un status reconocido o subvencionado por la sociedad a costa de los demás, los cuales, precisamente, también están ahí para conseguir una mejor posición, es decir, aquí hay que utilizar los codos. Una característica especial de esta posición de Saturno son los permanentes sentimientos de culpabilidad. Siempre se está atormentado por acabarlo todo sin errores, por no ser censurado. Al contrario, a la persona le gusta provocar en los demás sentimientos de culpabilidad y señala con el dedo acusador sus errores. Para Saturno, el ataque a la integridad de los demás es una forma de autodefensa. Si se puede demostrar que los demás están equivocados, entonces uno queda muy bien y se tienen todas las oportunidades de ascender a costa de la caída de los demás. Sin embargo, si alguien con ese poder obtenido aumenta y protege su ego, entonces comienza la "caminata por la cresta" pues en la casa 8 "el karma sigue muy de cerca". Aquí la persona debe aprender que el pequeño ego puede pasar sin status, sin

posesiones y sin poder, por eso con Saturno siempre se es probado de nuevo mediante golpes del destino, pérdidas, etc. para ver si ya se ha madurado.

En la zona fija, Saturno quiere seguridad a cualquier precio. Solo está contento si tiene un lugar seguro dentro de la sociedad (puede ser desde barrendero hasta general), donde se sienta apoyado y pueda aprovecharse de los logros, de las leyes y de la estructura. El precio que, por lo general, paga gustosamente es la dependencia. Las personas con este tipo de comportamiento son receptores de órdenes y hacen gustosamente lo que se les manda. A menudo, pierden la capacidad de decidir por sí mismas y delegan la propia responsabilidad en el sistema, en los jefes, en un poder superior. Estas personas son fácilmente manipulables y chantajeables mediante sentimientos de culpabilidad, entonces reaccionan como marionetas. La negativa de Saturno a aceptar riesgos, a asumir su propia responsabilidad o a soltar lo que se ha alcanzado imposibilita el crecimiento y, a partir de ese miedo, se construyen muros de seguridad herméticamente cerrados por todas partes. Por eso se sienten con tanta intensidad los impactos debidos a los cambios naturales de la vida.

En el punto de reposo de la casa 8 (que también es el punto de reposo de todo el horóscopo) se pone en juego toda la temática de transformación que fluye directamente del núcleo del ser y que quiere "reblanecer" a Saturno. Para la transformación y la nueva orientación se necesitan golpes de destino, rechazos, pérdidas económicas, crisis, interrupciones de la carrera, desavenencias familiares, etc. Saturno aquí debe cumplir una misión de maduración. Como ya se ha mencionado, Saturno aquí cae fácilmente en lo material, en la rutina y en la forma. Por eso también existe el peligro de que la forma aumente excesivamente y se dé más importancia a la ejecución objetiva y mecánica de prescripciones, prohibiciones y leyes que al ser humano. Por una parte, se quiere prepararlo todo para comportarse de manera adecuada y para no arriesgar nada, por otra parte, Saturno en el punto de reposo está situado sobre un suelo acuoso que, a la larga, no resiste la presión interior y exterior. La misma vida disuelve las falsas motivaciones de seguridad, quita el aparentemente seguro suelo de debajo de los pies, el suelo se hunde - y empieza la transformación. Aquí se trata de transgredir y de resquebrajar las estructuras fronterizas de una seguridad, orden y estabilidad aparentemente absolutas, para que de esta manera pueda nacer un yo independiente. Consciente o inconscientemente, muchos hacen cosas con las que socavan la propia existencia.

En la zona mutable de la casa 8, la zona del aprendizaje y del reconocimiento, se debe llegar a poder estar ahí solo, sin un colectivo protector. La persona se interesa por la filosofía y comprende que ninguna protección, por fuerte que sea, o que ninguna previsión puede evitar el consumo de la sustancia, el desgaste o la definitiva muerte. Como mecanismo de compensación desarrolla la sabiduría del pesimista que renuncia de antemano para evitarse sufrimientos. También pertenece a esta zona la superación del miedo a morir, al carácter efímero de las cosas y al envejecimiento. Tal vez mediante una filosofía de vida o un auténtico humor que cimiente o refute este proceso. En esta zona, Saturno también exige el cultivo de una conciencia corporal. Obviamente, es bueno que, de vez en cuando, hagamos algo por nuestro cuerpo y por nuestra salud, para mantenerlo joven y ágil, y reducir los procesos de cristalización. Entonces Saturno permanece ágil, no teme a la disminución de las fuerzas naturales, no obstruye más la transformación del tiempo e incluso hace de ello una filosofía.

Casa 9

La casa 9 pertenece a la cruz mutable, la cual representa el elemento de relación, el principio de comunicación que establece contacto con todos los seres de los distintos reinos de la naturaleza. Por eso, las personas que tienen muchos planetas en signos y casas mutables están predominantemente interesadas en las relaciones humanas. La casa 9 activa la motivación de conocer la naturaleza y el mundo en el que vivimos, de ver las conexiones entre todos los seres vivos y de comprender su sentido. La casa 9 tiene que ver con la expansión de conciencia, con la búsqueda de sentido. Las banalidades y las perogrulladas no son tomadas en serio y causan risa. En relación con el desarrollo de la personalidad, también podemos recurrir a la consideración del temperamento. La casa 9 es una casa de fuego y está unida a las casas 1 y 5, correspondientes a Aries y a Leo. Todas tienen que ver con el desarrollo del yo. Aquí tenemos una de las cuatro líneas de desarrollo que bajo un especial temperamento tienen un determinado efecto en los planetas de la personalidad. Esta calidad de fuego trata de la manifestación del yo, es decir, del despliegue del yo. Esto es típico de las tres casas de fuego. Se trata de tres distintos niveles o fases de ese desarrollo. O dicho de otra forma, tres actitudes de trabajo fundamentalmente distintas en la realización de la propia persona, del propio yo.

La casa 9 trata de la autonomía de pensamiento. Autonomía significa pensamiento y vida independientes. Aquí no hago referencia a citas de otros para comunicar mi pensamiento, sino que poseo el suficiente coraje y valor para exteriorizar mis propias conclusiones de pensamiento y asumo toda la responsabilidad por ello. El hecho de tener una opinión propia es el motivo de que en la casa 9 aparezcan algunas dificultades. Si me comporto de forma individual y vivo independientemente, cada vez me rijo menos por la opinión de los demás y me oriento más hacia mí mismo. Es bastante natural que semejante comportamiento provoque la resistencia del entorno. Por eso se llega al conflicto con el entorno cercano, con la casa 3. No siempre es fácil mantenerse en la propia opinión cuando todo el entorno, los parientes cercanos, tíos, tías, hermanos, etc. presionan con una opinión contraria. La perseverancia depende ampliamente de tener un núcleo interno fuerte y, con el Sol en la casa 9, está garantizado. Como es sabido, el eje 3/9 es el eje de pensamiento. En ambas casas encontramos formas de pensamiento. En la casa 3, el pensamiento adquirido y convencional, en la casa 9, el propio pensamiento. La casa 3 está en el espacio del colectivo, la casa 9 en el espacio de la individualidad. Es decir, que aquí colectivo e individualidad están opuestos. Esto, para los planetas de la personalidad Sol y Luna es de un gran significado.

Sol en casa 9

Un Sol en la zona cardinal se manifiesta en el entorno mediante sus propias opiniones. La autoconciencia es fuerte y la persona sabe por propio convencimiento interno que debe autorealizarse. La mayoría de veces atrae a otras personas que se disponen gustosamente a seguirla. Las personas con el Sol en esta zona de la casa 9 "dan el tono", están convencidos de su fortaleza, de su vitalidad y de su fuerza de irradiación, poseen un conocimiento de lo propio, se presentan ante el mundo tal y como son. Expresan sus opiniones directamente y sin rodeos y se preocupan poco por lo que piensan los demás. Son amantes de la libertad y no toleran ninguna presión del exterior. Quieren determinar las tareas y las circunstancias por sí mismas y difícilmente se someten. Por eso, también tienen éxito en la vida y, según el signo, son adecuadas para tareas de dirección.

Algunas de estas personas intentan apoderarse del liderazgo e imponer su opinión a los demás, les cuesta tolerar una forma de pensar distinta a su alrededor. La voluntad del yo central y autónoma está orientada hacia la imposición personal, hacia el valor del yo. Muchas de estas personas creen que están en posesión de la verdad y en las discusiones tienen siempre la última palabra.

En la zona fija de la casa 9, actúan fuerzas de freno sobre el expansivo yo. Hay una presión constante debido a la continua necesidad de demostrar el valor del Sol. El Sol quiere tener resultados rápidos y visibles pero en esta zona, y sobretodo en el punto de reposo, no hay éxitos fáciles. Aquí la persona debe adquirir sustancia espiritual, sea mediante mucha reflexión sobre sí mismo y sobre el entorno, sea mediante interiorización y cultivo de la percepción de sí mismo. En todo caso, debe aprender a retirarse, a ir hacia su propio interior, a ser honesto consigo mismo, solo así tendrá experiencias exitosas. Los demás, sobre los cuales la persona quiere influir, solo le toman en serio cuando presenta su propia sustancia, cuando ha alcanzado algo propio y ha creado su propia imagen del mundo. Si ha conseguido conocimientos y habilidades de las que pueda siempre disponer, el entorno querrá poseerlos. Entonces la persona debe entregarlo al entorno y no castigarlo con desprecio. A menudo, estas personas son muy pedagógicas, es decir disponen de capacidades educativas que solo después de ser dirigidas hacia el yo, hacia sí mismo, pueden alcanzar el deseado reconocimiento y apreciación. Quien aquí presume con palabras grandilocuentes, no es tomado en serio por el entorno. Los demás solo aceptan conocimientos reales, claros, objetivos y comprensibles sobre una determinada área de conocimiento, una situación, o una determinada exigencia del entorno. Los demás perciben que hay sustancia y conocimiento disponible y siguen gustosamente las ideas presentadas.

La posición del Sol en el punto de reposo indica una determinada tarea en la vida. La persona debe definirse claramente a sí misma en sentido espiritual, debe encontrarse a sí misma. No se trata tanto del mundo, como de la propia experiencia espiritual de sí mismo. La persona debe encontrarse y reconocerse y estar convencida de sí misma como entidad espiritual. Esta es la tarea del punto de reposo de la casa 9. Aquí no se trata tanto de experiencias exitosas materiales y físicas, sino de trabajar con las leyes que regulan la propia vida para comprender el sentido más profundo de la vida. En el punto de reposo está activa la temática de la transformación, la transformación de pequeños puntos de vista efímeros del yo en una imagen del mundo universal y comprensiva. Ir hacia el propio interior y allí, en la autoexperiencia, producir un modelo del mundo que no solo tenga valor para el pequeño yo sino que abarque la relación con un sentido de la vida mayor y universal. Esto es lo que produce auténticos filósofos. El camino es la exigencia de honestidad consigo mismo. La persona debe crecer desde sí misma, dejar atrás al pequeño yo e interesarse por tareas suprapersonales, tareas que afectan al mundo. Entonces esta posición del Sol alcanzará el más alto sentido.

En la zona de sombra de la casa 10, el Sol está en una zona de discrepancia, debe servir a dos señores. Al de la casa 9 y al de la casa 10. Esto produce un comportamiento de compensación. En este caso, el propio yo quiere hacerse valer por todos los medios. La ambición y la aspiración a metas son las mejores compensaciones. Se quiere mostrar al padre y a los demás que se es el mejor, que se alcanzan objetivos y que se dispone de un conocimiento extraordinario. Pero cuando con ello el yo se hincha y triunfa sobre los demás con medios no auténticos, entonces la compensación se convierte en algo desagradable. La capacidad espiritual puede volverse tan grande que se derritan las

barreras entre mentiras y hechicería, entre verdad y magia o entre dimensiones parecidas. La expansión de conciencia va más allá de las posibilidades reales. El autoengaño, la autoglorificación e incluso los complejos de inferioridad son las consecuencias que van unidas al miedo a ser descubierto o desenmascarado. La mayoría de veces se interpreta algún papel que no tiene nada que ver con la verdadera persona. Por eso, en este caso, la honestidad consigo mismo es de extrema importancia. El camino adecuado pasa por la transformación de motivaciones, la confesión de formas de comportamiento egoístas y la renuncia a ellas, en favor de metas humanitarias y la inclinación hacia un sentido de la vida altamente ético.

Luna en casa 9

La Luna, como principio mutable, corresponde a la cualidad de esta casa. La Luna en la zona cardinal de esta casa se comporta de forma muy espontánea. En la casa del propio pensamiento, la Luna se hace muy influenciable. Su fortaleza es el amor y no la autonomía. Es fluctuante, se interesa por todo, va detrás de cualquier idea, se deja distraer, está ausente, dispersa y ocupada con todas las otras cosas y no solo con las que de forma obligatoria debe cumplir.

Una persona con la Luna en esta posición siempre muestra interés por temas de países extranjeros, se entusiasma con ideales de gran escala que van más allá de lo cotidiano. Pero, cuando se trata de realizarlos, (dependiendo del signo) se eclipsa rápidamente. Tiene una gran capacidad de adaptación y prefiere vegetar independientemente, disfrutar de la libertad y dejarse impresionar espontáneamente. Le gusta mucho viajar y quisiera poder estar en varios sitios al mismo tiempo. Siempre sueña con países lejanos, con personas que la quieren y se imagina un mundo según sus fantasías. A veces, también se deja arrastrar por la corriente, persigue falsos ideales y, a menudo, se equivoca. Le gusta todo lo que hace la vida agradable. A menudo, juzga de forma muy subjetiva y solo está interesada en sí misma y en la propia diversión, sin embargo, puede cambiar rápidamente y entonces se dedica con gran devoción a ideales humanitarios.

En la zona fija, la Luna puede defenderse mejor frente a la cualidad mutable. Busca seguridad en el conocimiento o en la experimentación de verdaderas convicciones. Siente la existencia de las leyes eternas de la vida y permanentemente busca posibilidades de expansión. El ensanchamiento de su naturaleza emocional es su principio y su más alta necesidad. El contacto con el extranjero, con gentes de distintos pueblos y con personas extraordinarias le ofrecen posibilidades para ello. Está muy interesada en todo lo digno de ser vivido, busca lo común en todas las cosas, lo que las une, como mejor se siente es con simpatizantes y puede estar soñando, hablando, reflexionando o cavilando (dependiendo del signo) interminablemente sobre ideas e ideales. Es difícil de contentar. A pesar de que le gusta estar en contacto con gente extranjera, siempre se busca amigos y contactos con el más alto nivel espiritual.

En el punto de reposo, incluso puede ser testaruda, comportarse de manera aislada, agarrarse a principios, puede defender perogrulladas, conseguir imponer falsas ideas con una gran obstinación, inventarse una propia "filosofía de bolsillo" que presente en cada ocasión, sea esta adecuada o no. Pero el entorno entonces no la toma en serio, sobretodo, cuando se trata de ideas tomadas del espacio colectivo. En el punto de reposo debe pasar por la transformación de la naturaleza del yo, debe desarrollar su propia

profundidad y sus propios valores para fortalecerse. A menudo, se siente incomprendida, no consigue expresarse, siempre dice las cosas mal y, dependiendo del signo, es torpe en las cosas emocionales. Pero en esta casa, también se trata de alcanzar lo más profundo. El amor a toda la creación, el sentido suprapersonal de la vida de esta casa puede convertir a la Luna en una auténtica amiga de la humanidad, en un filántropo. El subjetivo yo-lunar puede disolverse, transformarse y reencontrarse en un sentido más elevado.

En la sombra del MC, la Luna, mediante un comportamiento de compensación en el contacto, desarrolla sentimientos exagerados de autoglorificación. Con la Luna se trata de estar en contacto con el mundo. Es el yo que se autoexperimenta en el contacto y que necesita confirmación. Aquí, esto adquiere una carácter bastante intenso. Necesita tener muchos contactos, uno detrás de otro, no todos a la vez. Sus exigencias y su intensidad en el contacto son muy grandes, a menudo vehementes y, dependiendo del signo, puede haber egocentrismo e insensibilidad. Necesita tener siempre a alguien y de una u otra forma lo consigue. Sobretodo, quiere ser querida y admirada y se siente impulsada a dar un gran bombo a su importancia y a su popularidad. El escenario de la vida es el lugar donde esta posición de Luna realiza mejor sus compensaciones. Muchos actores tienen la Luna antes o después del MC. Interpretan sus papeles lo mejor posible, algunos de forma extraordinaria, porque quieren impresionar a los demás para confirmarse a sí mismos.

Saturno en casa 9

Saturno, el cuerpo físico, en la casa del pensamiento propio, de la filosofía y de la búsqueda de sentido, produce formas de pensamiento físicamente experimentables con las que pueda tener algo tangible en la mano. Saturno en la casa 9 no se preocupa de ser comprendido, sino de que el conocimiento le dé más seguridad, más verdad y más autoconfianza. Por eso, la persona se agarra a las verdades conocidas y deja que estas se conviertan en principios vitales según los cuales se orienta. Con una gran facilidad establece directrices morales y éticas en su pensamiento, con las cuales se mide a sí mismo y a los demás. Las personas que infringen esas directrices o que no respetan el círculo límite autoimpuesto son rechazados y condenados. Con determinados signos, Saturno ocasiona un permanente miedo a perder la seguridad existente y a convertirse en la víctima de fuerzas ajenas. Pero precisamente mediante esa confrontación con lo desconocido y con la inseguridad de nuestra existencia tiene que cumplir una misión de maduración que se experimenta en el avance hacia lo desconocido.

Desde el punto de vista del desarrollo de la personalidad, la casa 9 tiene un significado especial. Es la casa en la que nos damos cuenta de cómo podemos crecer a partir de nosotros mismos, es decir, a partir de lo que tenemos a disposición. Es la casa de la expansión de conciencia. Por eso esta posición de Saturno es tan importante para el propio desarrollo, porque Saturno, como principio limitador, siempre nos permite empujar contra nuestras propias barreras y nos invita a traspasarlas. A menudo, golpes de destino desencadenan procesos de autoconocimiento que van hasta el límite de lo soportable pero que llevan hasta una profundidad y una capacidad de responsabilidad insospechadas.

En la zona cardinal de la casa 9, la ley de la transgresión de fronteras está fuertemente activa. A pesar de que durante mucho tiempo nos hemos negado a aceptar esta ley y

hemos estado aferrados a las opiniones habituales, ahora a través de la realidad nos convencemos de lo contrario. Podemos cambiar nuestras opiniones de forma inesperada, dar un cambio de dirección que deje asombrado al entorno y que antes hubiera parecido imposible. Pero cerca de la cúspide, también exigimos a los demás que respeten nuestras opiniones y nuestras metas. El entorno debe aceptar los cambios de dirección que hayamos dado. Las propias decisiones se presentan como hechos consumados. No soportamos que los demás manden sobre nosotros y, una vez hemos tomado una decisión, no dejamos que nadie nos convenza de lo contrario. Algunas personas trazan una clara línea entre ellas y los demás, se sientan en un alto caballo y miran desde arriba a la mediocridad de abajo, no quieren darles nada de sus conocimientos, de su fortaleza o de su grandeza espiritual y piensan que "deben averiguarlo por sí mismos".

En la zona fija de la casa 9 nos ponemos fronteras a nosotros mismos para no tener que crecer. No queremos compartir nuestro saber con los demás, preferimos permanecer en un lugar seguro a adelantarnos valerosamente. La habitual tendencia a la seguridad de la zona fija se ve reforzada por Saturno que avanza precavidamente, se contiene durante un largo tiempo e intenta alcanzar la verdad definitiva. Difícilmente se tiene el coraje para realizar acciones individuales. La cristalización de su propia verdad, de su propia visión del mundo evoluciona lentamente. Se duda durante bastante tiempo sobre los resultados del pensamiento - tanto del propio como del de los demás - hasta que se demuestra que pueden resistir la dura prueba de la realidad. Saturno aquí hace que los procesos de pensamiento sean bastante pesados pero también minuciosos y profundos. Puede pasar mucho tiempo antes de conseguir el resultado adecuado pero también mucho tiempo antes de que lo entregue. Si alguien con Saturno en la casa 9 tiene la necesidad de comunicarse y de transmitir su propia sustancia mental, deberá llevar a cabo un proceso de adecuada formulación. Debe encontrar formulaciones que transmitan exactamente lo que realmente quiere decir, su propia sabiduría. Esto le resulta difícil y, si no lo consigue, prefiere mantener su verdad para sí. El retroceder frente al propio coraje es típico porque bajo ninguna circunstancia quiere meter la pata o tener que asumir una culpa. Siempre tiene miedo de ponerse en evidencia y de mostrar su vulnerabilidad. Por eso se protege conteniéndose. También es típico el mantener las propias dificultades en secreto, no deja que se le vean las cartas con facilidad. Pensamientos que todavía no han sido formulados claramente, sino que solo representan una visión, son procesados en un largo y trabajoso proceso de pensamiento para que puedan tomar forma. Esto mantiene a Saturno en la casa 9 intensivamente ocupado, sobretodo cuando se trata del proceso de propias experiencias. La zona fija de la casa 9 está marcada por el miedo a que los principios en los que se basa la seguridad en el pensamiento se derritan, es decir, se disuelvan.

En el punto de reposo de todas las casas mutables, la disolución alcanza un máximo que no se alcanza en las restantes casas. Por eso, las regiones de puntos de reposo mutables deben verse como "puntos de la máxima libertad de elección". Y Saturno debe reconocer esa libertad, lo cual por su propia naturaleza le resulta bastante difícil. Prefiere aferrarse a lo que hay y construye todo tipo de muros defensivos, esclarecedores y argumentadores con los que no se deja apartar de la propia opinión. En otros casos, las personas con Saturno en el punto de reposo se contienen durante tiempo en lo referente a la expresión de sus conocimientos. Dudan y vacilan en transmitir sus pensamientos porque no quieren asumir la responsabilidad que ello conlleva.

En casos positivos, Saturno puede dar aquí serios pensadores y auténticos filósofos. Hace que la persona se dirija hacia la maduración de la propia sustancia que muchas veces permanece latente debido a la duda sobre las propias capacidades y que solo se desentierra mediante crisis internas o externas. Algunos dudan durante la mitad de su vida sobre su capacidad de pensar, prefieren escuchar lo que dicen los demás y retienen su opinión hasta que están seguros de que lo que piensan es correcto. Esta no es la solución. La búsqueda de un punto de vista propio y libre requiere SOLTAR todo lo conocido. (Véanse los hallazgos de Gauquelin: los científicos muestran una acumulación de posiciones de Saturno en esta zona).

En la sombra de la casa 10, de nuevo tenemos mecanismos de compensación. En realidad, Saturno aquí debe servir a dos señores, por un lado a la mutable casa 9, por otra, a la propia idea de carrera, la seguridad individual de la casa 10. Saturno, que por naturaleza se encuentra más cerca del principio fijo, se encuentra en apuros en esta zona discrepante de la casa 9. De alguna forma, Saturno lucha siempre por la seguridad y compensa su capacidad de fijarse, de colocar fronteras, de anclarse y de quedarse en el sitio, con algún comportamiento según roles. Según el signo, en la mutable casa 9, la cualidad fija es permanentemente cuestionada. Determinadas reglas de vida en las que se quisiera confiar y con las que la persona quisiera asegurarse, de pronto aparecen como falsas. Esto lleva a procesos ambivalentes. A veces, la disolución de la casa 9 actúa fuertemente y entonces la persona se siente insegura en el pensamiento. Otras veces se busca una autoridad que le indique lo que es correcto y lo que es erróneo. Otras personas fingen seguridad mental con gran habilidad y postulan pseudoverdades y conceptos con convencimiento. Si estos son ciertos o falsos, es algo que Saturno debe considerar para no sentirse con los pies de barro, pues Saturno no puede soportar la inseguridad bajo ninguna circunstancia. Por eso, en la casa 9 actúa con el criterio de: "Siempre tengo la razón". En este caso, es necesario reconocer que el espíritu se eleva por encima de la materia y que el contenido debe ser situado por encima de la forma. Debe prevalecer el concepto de que hay principios espirituales que se desarrollan dentro de la materia saturnina. La capacidad de reconocer conexiones espirituales permite encontrar una mayor seguridad al traspasar fronteras. Para esto, el primer paso es el reconocimiento de las propias barreras y la superación de la propia arrogancia y orgullo mediante modestia y humildad.

Como Saturno en la casa 9 es importante para el desarrollo espiritual de la persona, debemos tomarlo en serio como "el guardián del umbral", pero también reconocerlo como "el gran iniciador" que nos lleva del aula de aprendizaje al aula de la sabiduría. Expresado con otras palabras, se desarrolla la sabiduría de Sócrates, que decía: "La sabiduría comienza solo cuando la persona sabe que no sabe nada".

Casa 10

En la casa 10 se alcanza el punto más alto del horóscopo. Es la casa de la individuación, del llegar a ser uno mismo, de la personalidad madura. La descripción de los planetas de la personalidad Sol, Luna y Saturno en ese espacio es especialmente importante porque, en este espacio, el yo experimenta su forma más elevada. Normalmente, las posiciones en la casa 10 indican una positiva irradiación personal, fuerza, potencia, una autoridad proveniente de sí mismo, independencia, tareas de liderazgo, nombre y rango, particularidades, autoridad, ambición, popularidad, posición social, etc. Las personas con planetas de la personalidad en esta casa tienen el don natural de situarse en escena,

captar la atención de los demás, dar el tono e interpretar roles importantes. A menudo, hay una autoconciencia natural que no pasa desadvertida.

La casa 10 ha sido siempre la zona del horóscopo relacionada con el éxito y la carrera en la vida externa. Planetas en este área son un signo de crecimiento, de metas que quieren ser alcanzadas. La casa 10 es una casa cardinal que corresponde al signo Capricornio. Todas las casas cardinales tienen que ver con crecimiento y la casa 10, en especial, con el nacimiento de la persona individual. Aquí la persona crece hasta ser una personalidad autónoma y madura. La autoridad y el prestigio no son capacidades del individuo que están ahí y con eso basta, sino que deben desarrollarse. Tener un planeta en la casa 10 no significa que con este planeta se pueda alcanzar todo en la vida, sino que la persona debe esforzarse por alcanzar algo que antes no estaba ahí. Como en todos los procesos de crecimiento, antes debe existir una meta a la que se pueda aspirar. Solo así puede la persona adquirir las herramientas o el saber necesario para alcanzar esa meta. Y cuando se ha alcanzado, la persona no puede dormirse en los laureles sino que debe aceptar una tarea para el colectivo y transmitir las propias capacidades a los demás. Estos son los procesos de crecimiento por los que tiene que pasar los planetas del yo.

Para la descripción de la casa 10 debe contemplarse todo el eje, es decir, también la opuesta casa 4. En el eje 4/10 están activadas las posiciones opuestas de individuo y colectivo. Quien tiene planetas en la casa 10 y allí se cree seguro y firme, puede que experimente oposiciones debido a necesidades no contempladas del colectivo o de la familia y que sea relevado de su puesto o pierda su poder. Por eso, desde el principio, la persona con planetas de la personalidad allá arriba debe aceptar voluntariamente tareas de servicio al colectivo o a la familia, aún cuando no sean demasiado agradables. En la casa 4 nacemos en una familia, pertenecemos a un espacio, estamos en casa y debemos aportar nuestra contribución a la colectividad. El colectivo nos nutre, nos protege y nos enseña a vivir. Aquí existe ya el germen de la individualidad. La casa 4 es comparable a las raíces de un árbol y la casa 10 a la copa, la plena individualidad. La persona debe crecer hacia allí de manera independiente, debe abrirse paso hacia arriba y desarrollar su fuerza interna, perfeccionar constantemente el proceso de crecimiento y resistir las tormentas que le surjan al paso. Debe ser capaz de estar en soledad allá arriba. Debe aprender a asumir la responsabilidad por lo que hace, por sí misma y por el entorno, en tanto le concierne. Allí, finalmente, se madura hasta llegar a descubrir la propia autoridad, hasta apropiarse de un saber que sirve de columna vertebral del proceso de individuación.

Sol en casa 10

Un Sol en la casa 10, sobretodo cerca del MC, es siempre un signo de autoridad en algún ámbito. Se aspira a una posición en la vida en la que se tenga algo que decir, en la que se sea importante y en donde la propia opinión sea respetada y valorada. Aquí, se necesita una tarea en la vida que corresponda a la necesidad básica de ser único, de independencia y de autoridad de la persona. Esto puede ocurrir en dimensiones bien distintas. Se puede ser una autoridad tanto en casa como teniendo un negocio propio. En esa área se conoce todo a la perfección y se dispone de todo. Nadie se mete con uno. De alguna u otra forma, se ejerce poder. También puede tratarse de una autoridad de la enseñanza o de una autoridad política. Ser una autoridad significa disponer totalmente de todo lo que se es o de lo que se hace y asumir las correspondientes responsabilidades

y tareas. Se debe funcionar a partir de un conocimiento real, no hacerse dependiente, no dejarse decir lo que hay que hacer, sino tomar las propias decisiones y después ejecutarlas.

La zona cardinal es, naturalmente, la más adecuada para el Sol porque al mismo nivel encontramos el principio vital del impulso. El Sol, la fuerza que proporciona luz y que subsiste por sí mismo, es en la conciencia humana la chispa individual, aquello que distingue la originalidad de una persona. La fuerza de impulso tiene una fuerte necesidad de reconocimiento por parte del entorno, la persona debe gobernar sobre personas o sobre situaciones, mantener el control y, dependiendo del signo, luchar contra competidores. Con esta posición de Sol, la persona se siente llamada a aceptar el liderazgo. La persona sabe qué puede hacer y no tolera rivales cerca. Con determinada posición se piensa "Soy el mejor". La persona está convencida de su unicidad, de su importancia, de su saber. Por eso los más débiles se someten sin resistencia y a la persona le cuesta poco esfuerzo imponer sus objetivos. La mayoría de estas personas son tomadas muy en serio por el entorno, son respetadas y tienen autoridad natural. Probablemente, para el Sol esta es la posición más fácil para llevar a la expresión la propia esencia. Estas personas se sienten llamadas a actuar, se buscan tareas que necesiten toda su fuerza solar. Hay disponible una natural aspiración al liderazgo y, dependiendo del signo, les resulta relativamente fácil que otras personas les ayuden a conseguir sus metas.

En la zona fija de la casa 10, el Sol busca una posición que le garantice la máxima seguridad posible dentro de su área de poder. Muchas de estas personas tienen una gran habilidad en procurarse un puesto firme que después quieren conservar. Consiguen que determinadas personas se les unan y las hacen dependientes de sí para reforzar su posición y su poder. Otras personas creen que, cuantas más personas puedan atraer hacia su ámbito, más fuerte es su poder. Pero nadie puede fiarse eternamente del colectivo, la seguridad aquí no está garantizada. Es la vieja y conocida experiencia de: "Hoy le aclamáis, mañana pediréis su crucifixión".

En la zona fija, los procesos de crecimiento son un reto constante. Precisamente cuando la persona cree haberlo alcanzado todo y no tener que aprender nada más al respecto, es cuando más debería desconfiar de sí misma. La persona se acuna con demasiada facilidad en la seguridad y no se da cuenta de que las fuerzas de la vida pasan por encima suyo. La persona no debe cesar de trabajar para mejorarse a sí misma, de incorporar cosas que contribuyan con auténtica sustancia a convertirle en una personalidad más madura. Debe trabajar con el propio potencial y aumentarlo. Quien no deje actuar a las fuerzas de maduración o las estrangule o intente postergarlas, debe contar con la invasión de fuerzas de crecimiento del exterior, es decir, fuerzas externas agresivas actuarán en su contra. En cualquier momento pueden penetrar y destruirle, lentamente pero de forma segura. No hay ninguna otra casa que contenga unas leyes tan claras, duras e inflexibles como la casa 10, en donde el abuso de poder produce un efecto destructivo sobre el propio yo, sea de forma lenta o repentina. El Sol como principio de vitalidad, de energía vital, de expansión y de crecimiento, si en la zona fija de la casa 10 se niega a crecer, se convierte en un muñeco, en un patriarca presionado que se comporta de forma rígida, que ya no tiene el brillo solar, que ya no irradia vitalidad porque se agarra a principios férreos de comportamiento y a formas rígidas y, con toda seguridad, caerá víctima del cambio del tiempo.

En el punto de reposo de la casa 10 el Sol se siente ignorado, por si solo no consigue ser efectivo hacia el exterior. Frecuentemente, los éxitos no llegan porque los demás son mejores que nosotros o, por lo menos, actúan como si lo fueran. Nos sentimos subestimados, nos ofendemos fácilmente cuando personas más fuertes nos arrinconan o no nos toman en serio. La autoconciencia es muy delicada, sobretodo, debido a un permanente miedo a perder parte de la fuerza de irradiación y del prestigio. Frecuentemente, la persona recela de las más insignificantes luchas de poder que pueden hacer escapar de las manos el control sobre la situación. El proceso de individuación se ve frenado cuando se dirige hacia el exterior, cuando aspira a poder y prestigio. Ante todo, una persona con el Sol en el punto de reposo de esta casa debe liberarse de dependencias externas y ser autónomo. Debe perseguir metas propias e individuales en su interior. El destino aquí exige interiorización. Debe renunciarse al apoyo externo, al poder y a la búsqueda de reconocimiento, hay que dirigirse hacia el interior y escuchar la propia voz interna. Pero con esto no está todo hecho. En el proceso de individuación se necesita el valor necesario para realizar lo que viene del interior, para sobreponerse a las prescripciones y al dictado del colectivo, para lograr la acción individual. Algunas personas deben hacer auténticas maravillas para liberarse de las metas impuestas por la tradición y la familia. Muchas deben enfrentarse durante un largo tiempo a la familia para llegar a ser ellas mismas. A veces, se necesita mucho tiempo para imponer la propia esencia, lo original. La reorientación del Sol en el punto de reposo, aquí, pasa por liberarse de la necesidad de reconocimiento y de las reivindicaciones externas. Esto aparecerá automáticamente cuando hayamos desarrollado la suficiente sustancia interna, precisamente porque entonces ya no lo necesitaremos.

En la sombra de la casa 11 servimos a dos señores, al de la casa 10 y al de la casa 11. Como compensación, revalorizamos nuestro yo sin razones ni externas ni internas. Creemos ser alguien especial, tenemos reivindicaciones elitistas, ocultamos nuestro yo tras ideas y proyecciones según las cuales queremos ser tratados por los amigos y por las personas del entorno. Creemos tener el derecho de poder exigir que se nos abran las puertas al ascenso social, que se prepare todo para que podamos formar parte de los "diez mil superiores". Si esto no es así, nos sentimos ofendidos y nos apartamos de forma brusca. Pero la casa 11 también quiere llevar a nuestra parte solar hacia su realización, se trata de procesos creativos que quieren dar una nueva forma al yo. Pero primero nos oponemos a esa transformación y reaccionamos en forma de compensación. Por ejemplo, puede ocurrir que el Sol exija permanentemente la confirmación de su validez al entorno. Exige un respeto que no le corresponde, cree estar por encima de los demás, actúa como si fuera un juez y moraliza. Con un Sol así, debemos aprender mucho más a manifestar comprensión, tolerancia y el necesario respeto por los demás antes de exigir algo para nosotros. También debemos realizar trabajos creativos antes de poder aprovechar los logros de otros.

Luna en casa 10

La Luna, como principio reflector y como yo-emocional, no puede elevarse sin más a las exigencias de la casa 10 porque no puede sustituir la posición del Sol.

En la zona cardinal, la persona, con su yo-contacto puede adaptarse a cualquier situación. Interviene de forma activa, realiza contactos que son útiles y provechosos para su posición. Dependiendo el signo, estas personas tienen una energía conquistadora

que pueden hacer valer bien. Son muy apreciadas en sociedad, son graciosas, alegres y actúan de forma estimulante sobre el entorno. Siempre ágiles, según el signo, pueden ser aduladoras, confirmar la individualidad de los demás y ser presumidas. Muchos actores tienen la Luna en esta posición. En astrología clásica, esta posición se relaciona con talento de actor.

Pero la Luna no puede sustituir al Sol sin ayuda. Por eso es muy importante con qué planetas está unida la Luna como apoyo. Por naturaleza, la Luna, como yo-emocional es un elemento vacilante, no es adecuada para mantener la altura de las metas de la casa 10, es llevada de aquí para allá por el entorno. No puede permanecer constantemente a la altura del plan como se exige en la casa 10. Por eso, aparecen siempre inseguridades en cuanto a la orientación profesional y a la posición social, variabilidad y caprichos. En la casa 10 se exige fortaleza interna, integridad, independencia y una personalidad que se sostenga a sí misma. La Luna, en cambio, busca amor, veneración, ayuda, aplauso. Por eso, esta Luna a menudo es afectada por "deseos de popularidad" que activan toda su personalidad. En determinados momentos puede ser genial, dar todo de sí para conseguir a cualquier precio el aplauso. En esta posición, dependiendo del signo, se es muy hábil para influir en el entorno de forma que el aplauso esté garantizado.

En la zona fija de la casa 10, la Luna experimenta que el colectivo es un factor inseguro, que no puede tenerse el favor de público eternamente. Al esforzarse por mantener la simpatía del público, de la familia, de los superiores o de los poderosos, se sufre bajo el miedo de perderla o de caer desde el lugar alcanzado. Por eso la Luna se agarra a personas fuertes, necesita sus consejos, hace compromisos y, dependiendo del signo, permite que le hagan chantaje. Sobretodo busca personas que la encuentren única y que le rindan homenaje. Es propensa a permitir la adulación, necesita un modelo, alguien que le de un firme apoyo o que le enseñe individualidad para que lo pueda imitar.

En la zona fija, la Luna trata de buscar un apoyo firme, un apoyo para la propia posición. Y esto, o bien lo encuentra en personas más fuertes, es decir, en una persona autoritaria que dé apoyo a su débil aspiración a la individualidad o bien se convierte en víctima de miedos internos e inseguridades y, pierde constantemente su lugar porque no puede agarrarse a ningún lado. En los mejores casos, interpreta la seguridad de la casa 10 frente a los demás. Cuanto más cerca del punto de reposo, más dependiente es del favor del mundo externo.

En el punto de reposo, la persona se siente entregada, subestimada, dependiente y es incapaz de liberarse de ello. A veces, si circunstancias externas imposibilitan la aspiración a la independencia y, a pesar de las buenas intenciones, la persona se hace dependiente de los deseos de popularidad y desatiende las metas internas, solo para evitar disgustos, entonces pueden aparecer sentimientos de culpabilidad. En este caso, también se trata de conseguir una reorientación del yo-emocional, de interiorizar, lo cual siempre va acompañado de una renuncia al éxito externo. La meta de la Luna en el punto de reposo de la casa 10 es la liberación del yo-emocional de los aplausos externos y la orientación hacia la propia fuerza interna. Los aspectos a planetas espirituales ayudan en este proceso de transformación.

En la sombra de la casa 11, la Luna actúa de forma compensatoria. A los deseos de popularidad, se le añaden o bien orgullo o bien altos ideales. Todas las relaciones cercanas, amigos, pareja, etc. sirven para la proyección de los propios ideales de sí

mismo y de las relaciones. La persona escoge las mejores relaciones de manera que su autovalor se incremente. A menudo, existe una reivindicación infantil de excentricidad, la persona imita y copia a los demás, con lo cual actúa de forma no auténtica y se adorna con plumas ajenas. No puede confiar en nadie, se aísla por miedo a ser descubierto en su desamparo y a perder su sentimiento de valía. Aquí también se trata de poner al pequeño yo-lunar al servicio de tareas elevadas, sin al mismo tiempo presumir de propia importancia. Se trata de valores emocionales auténticos y profundos que ayuden a alcanzar una alta ética humana en la vida en conjunto, se trata de cultivar el verdadero amor, de tolerancia, de disponibilidad de ayuda y comprensión. Frecuentemente, va acompañado de tendencias idealistas en las que la persona se une a otros para acercarse a la realización de la imagen ideal del ser humano a través del amor.

Saturno en casa 10

En la casa 10, Saturno, el señor de la forma y la materia, quiere reemplazar al Sol. Pero como no posee ninguna fuerza de irradiación propia, debe hacer como si la tuviera. Por eso, las personas con Saturno en casa 10 buscan cualquier cosa que les confiera brillo: una posición, una carrera, una área de competencia, una posición de poder interna o externa.

En la casa 10, como en todas las casas cardinales, están activadas las fuerzas de crecimiento. Estas fuerzas penetran a través de todas las formas rígidas y con el tiempo las disuelven. Saturno se defiende contra esto por todos los medios. Las personas con Saturno en casa 10 saben por experiencia que en la misma medida en que aumenta su influencia o su posición de poder, también aumenta su miedo. Cuanto más poder ejerce la persona, más expuesta está a la crítica del colectivo. Pierde la vida privada, debe estar ahí para todos, debe tomar decisiones para todos y con ello asumir responsabilidades por la comunidad. Se convierte en el defensor de los deseos del colectivo y no se permite ninguna libertad personal. Si quiere mantener su posición durante tiempo, debe esforzarse mucho. Quien tiene poder, debe cumplir las exigencias de la mejor manera, no puede permitirse errores. Debe mantener la altura alcanzada, venga lo que venga. No puede permitir que se descubran sus puntos flacos y debe guardar las apariencias y las formas en cualquier situación. Se ve forzado a un alto rendimiento en el que puede o madurar o quebrarse. Si el miedo a fracasar aumenta excesivamente y se ve forzado a autodefenderse, puede volverse duro y cruel. Entonces puede ser derrumbado de la altura alcanzada. Esta es la ley que representa Saturno en esa posición. La persona con Saturno allá arriba debe aprender a observar esta ley o en caso de abuso de poder se vuelve contra él. Lo que aquí se exige es ejercer una autoridad responsablemente consciente, no un comportamiento autoritario.

No todas las personas con Saturno en la casa 10 son dictadores como indica la literatura clásica. Es relativamente irrelevante en qué orden de importancia uno se encuentra con Saturno como "guardián del umbral" o como "boomerang". En marcos más reducidos, alguien con Saturno en casa 10 siempre adquiere alguna pizca de poder sobre el espacio colectivo, en la opuesta casa 4. Frecuentemente, esto está unido a tendencias de enriquecimiento (corrupción). Se convierte en el patriarca o en la regente matriarcal dentro de la familia o en una asociación, en sabelotodo, en líder de partido o en un desagradable defensor de valores tradicionales o de algún tipo de idea polvorienta. Otras personas se ponen rígidas detrás de pomposas máscaras de un poder antiguo ya

pasado y no se dan cuenta de que los tiempos han cambiado. El patriarca es respetado y temido porque tiene poder, pero no es amado. Las formas externas cristalizadas ocultan el acceso a la persona que realmente se encuentra detrás. Estas persona pasan de largo de su verdadera vocación. Alguien que viva tan fuertemente en su posición familiar o profesional, en su rol o máscara, finalmente, en realidad, ya no sabe quién es. Pero precisamente la casa 10 trata de eso: del llegar a ser uno mismo, de la individuación, del trabajo a partir del núcleo interno, fuerzas originales y creativas del yo.

En la zona cardinal de la casa 10, de la misma forma que en la sombra del MC, Saturno induce a colocar la forma, la materia tangible en el lugar del espíritu. Solo acepta como válido lo que pueda probarse formalmente, lo otro se rechaza como quimera o como superstición. En los mejores casos, esta posición de Saturno significa rendimientos excelentes en una determinada área o destacar por hechos especiales. Teniendo dominio sobre la forma puede emplearse de forma extraordinaria para su propio provecho o para el de su familia o colectivo. Sea como el más viejo de un linaje, como político, erudito, naturalista, director de un consorcio, como dictador o como "el que mueve los hilos" de los poderosos de este mundo. A cualquier precio, Saturno debe dominar algo, que le confiera un brillo como al Sol. Por eso sitúa a la materia y a la forma en la posición más elevada.

En los casos más favorables, Saturno en el MC simboliza la personalidad madura que busca una tarea en la vida, con la cual pueda identificarse y con la que pueda asumir una responsabilidad. A menudo, estas personas crecen con sus tareas superando dificultades inimaginables. No se trata de una rígida pretensión de autoridad, de un despótico ejercicio de poder, sino de trabajar a partir de los verdaderos valores internos del individuo. En realidad, en la casa 10 no se trata de formas, sino de llegar a ser y de ser. Por eso, en algunos casos, esta posición de Saturno causa una fuerte prueba en la que se enfrentan materia y espíritu, padre y madre, como grandes polaridades y debe encontrarse una forma en la que materia y espíritu estén en armonía, en la que funcionen conjuntamente y no de manera opuesta.

Las personas con Saturno en la zona cardinal de la casa 10 no permiten que los demás se entrometan en sus asuntos, no soportan ni la crítica ni la transgresión de competencias. Rechazan enérgicamente a los que se inmiscuyen en el ejercicio de su poder o a los que quieren imponerles algo. Permanentemente existe un problema de autoridad y siempre tienen lugar luchas de poder abiertas o a escondidas. Aspiran a la autodeterminación y no permiten rivales cerca. Frecuentemente, estas personas se encuentran en alguna situación de competencia, sea esta auténtica o solo como temor a que exista. Tienen una habilidad especial para dirigir a los demás y para hacerlos trabajar en sus planes. Durante mucho tiempo funcionan como si el trabajo, las relaciones o la vida entera tuviera que durar eternamente y no creen en ninguna posibilidad de derrota o de cambio. Se aferran rígidamente a un status conseguido y no ceden en su posición.

Otras dominan perfectamente el hecho de tomar prestado poder del colectivo, de personas solares incautas. Como por sí mismo no brillan, toman prestada la luz de otros, imitan a los poderosos. Otras delegan sus reivindicaciones de poder en personas más fuertes y brillan mediante el poder de otros. Esto podría ser, por ejemplo, el caso de una esposa en su marido o de un hombre en una compañía de prestigio. De esta forma, pueden convertirse en defensores de buenas ideas, porque normalmente poseen

suficiente autoridad (propia o tomada prestada) y comprenden como implantar las ideas en el pueblo. En la antigüedad algunas de estas personas fueron "las eminencia grises" de los reyes. (El cardenal Mazarin, la eminencia gris del rey Sol, Luis XIV, tenía a Saturno en esta zona, en la misma posición en la que Luis XIV tenía su Sol inaspectado).

Horóscopos de Luis XIV y Jules Mazarin. *****

Dominan a los demás con un determinado truco, ejercen influencia mediante gestos difíciles de describir. Es como si todo dependiera de ellas y como si tuvieran todos los hilos en la mano. Causan la impresión de tener alguna "maravillosa arma" escondida y muchas personas confían en ellas ciegamente. Se presentan como defensores de las leyes, materiales o espirituales, que todos deben respetar. Defienden lo tradicional y los antiguos conocimientos del ser humano y con gran habilidad se unen con conceptos arquetípicos y con la voluntad popular. Por eso, también pueden convertirse en representantes del pueblo, en conocedores de la tradición de la que provienen. En cierta medida representan el poder del colectivo, los logros a partir del terreno original de la casa 4. En ello apoyan en sus reivindicaciones de poder. Por eso, la casa 4 puede proyectar en Saturno en la casa 10 todo lo que se imagina en cuanto al poder. Este es el motivo por el que el colectivo, el pueblo o la familia dejan dominarse por Saturno en la casa 10.

En la zona fija de la casa 10, la motivación de seguridad de Saturno es predominante. Aquí, tiene la tendencia a restringir el crecimiento. Todas las casas cardinales tienen que ver con el crecimiento. Saturno, como principio de cristalización, no tiene una predisposición no favorable a ello, puesto que representa la fase final de un desarrollo, endurece y cristaliza las formas existentes para que duren eternamente. Alguien con Saturno en la zona fija de la casa 10 puede caer fácilmente en una forma de vida rígida y autoritaria en donde ya no pueda haber desarrollo de nuevo. Pocas personas pueden ver el peligro que representa Saturno en esta posición y saben mantener la formación de las propias formas de vida bajo control. De todas formas, al mínimo descuido, perseveran de nuevo en formalismos y defienden y cuidan las formas hacia afuera. El poder material causa siempre impresión en ellas y aspiran con ambición a este tipo de metas. En especial, un persona con Saturno en la zona fija, querrá establecer algo a lo que pueda agarrarse, puesto que no tiene fuerza de irradiación vital. En los mejores casos, puede desarrollar una capacidad hasta un punto en que le haga brillar en una determinada área, es decir, puede convertirse en un especialista o en una autoridad. Si no lo consigue, entonces debe tomar prestado el poder de otros, ponerse "plumas ajena". Al hacerlo se vuelve dependiente de los que verdaderamente tienen el conocimiento o de los poderosos y entonces, permanentemente, se siente amenazada en su posición. Tiene miedo de la realidad, de ponerse en evidencia, de humillaciones y, con ello de perder su posición. No deja que se le vean las cartas, impide que nadie le desenmascare o que alguien se de cuenta de sus imperfecciones, que los demás vean que no posee ninguna fuerza irradiante desde su interior. Por eso defiende su situación por todos los medios. Para agarrarse a su posición y para defenderse de peligros construye a su alrededor sistemas de seguridad, levanta muros y algunos se entierran vivos. Quien se entrega a la materia debe pagar su precio. Luchan permanentemente contra el desgaste del tiempo, contra el carácter efímero de la materia. Saturno en la casa 10 es conocido frecuentemente como "Saturno-Miedo".

Frecuentemente, estas personas no experimentan el reconocimiento que creen merecer y están convencidas de que sus planes son desbaratados por personas más fuertes o más poderosas que hacen fracasar sus objetivos. Deben aprender que las dificultades debidas al destino pueden significar un "no", que aún no están suficientemente maduros para asumir el poder. En tanto sus reivindicaciones de poder e influencia provengan de una apreciación falsa de la propia persona, continuarán los fracasos.

En el punto de reposo, punto de reorientación y de transformación, seguramente Saturno verá frustradas sus exigencias de poder muchas veces en la vida y será puesto a prueba. Aquí debe aprender a comprender que finalmente, el poder material no da ninguna seguridad. Debe renunciar repetidamente al poder exterior para alcanzar el total poder interno del ser interior. Frente a los ojos del colectivo y de la familia debe defender y probar que los esfuerzos por el poder no son de valor. Las personas con Saturno en el punto de reposo, para continuar el crecimiento necesitan golpes de destino y crisis. Como precisamente lo que menos pueden soportar es la pérdida de poder, tendrán que experimentarlo para así poder poner a prueba permanentemente su autenticidad. En el punto de reposo, la propia impotencia puede mostrar resistencia a convencerse de que hay personas más poderosas o mejores. Si además hay problemas del yo, esto puede representar un obstáculo difícil de superar. En tanto que la persona piense que es el único señor o que solo ella tiene la razón, se sufren fracasos y se es rechazado y evitado por los demás. Un Saturno en el punto de reposo no puede servirse de medios no permitidos para alcanzar el poder, ni servirse de poder tomado de otros. Todo debe resistir a la fuerte prueba interna de la conciencia. Así pues, la prueba de las propias motivaciones es una tarea permanente del punto de reposo de la casa 10. Poder, orden y dominio deben estar en armonía con la sustancia interna, con el centro del ser. El poder solo puede ser ejercido para la prosperidad de los demás cuando se ha desarrollado auténtica sustancia, auténtica y real humanidad. Entonces esta persona se convierte en ejemplo para los demás, madura hasta la maestría y es apreciado y estimado por los demás.

Como siempre, en el punto de reposo tiene lugar una reorientación que con las crisis de transformación de Saturno llevan hacia el gran yo, hacia el verdadero yo. Un Saturno que se abre a las energías del centro del ser, del círculo del medio, podrá actuar como una autoridad madura y purificada. La tarea aquí es trabajar en el propio yo, enriquecer (saturar) el propio núcleo del yo, la sustancia interna.

Las personas con problemas de yo, que tienen una ambición enfermiza, que se sienten subestimadas, son susceptibles de caer en los peligros de la casa 10. Esto se muestra alcanzando una falsa autoridad y siendo autoritarias, rebajando a los demás para sentirse bien. De esta forma se vuelven inhumanas y finalmente deben permanecer en su trono solitarias y abandonadas. Esta es la prueba de la casa 10. De esa soledad a la que se ha ido a parar por el mal comportamiento, por hinchar el ego, por las exigencias de poder, solo se puede escapar siendo humilde. La casa 10 corresponde al signo Capricornio, el signo de la iniciación. Saturno, como regente, es además del "guardián del umbral", también el "gran iniciador". En relación con esto, la casa de Capricornio supone una inversión interna que queda expresada en el pensamiento semilla esotérico del signo. Debe darse la espalda a la luz, a lo alcanzado y descender de la cumbre, unirse en amor a los demás, para llegar a un intercambio auténtico con el entorno y para enseñar a los demás el camino hacia la cumbre. Estas son las tareas internas de semejante

problemática del yo. Puede leerse más el respecto en el libro "Reflexiones y meditaciones sobre los signos del Zodíaco".

En la sombra de la casa 11, la posición de Saturno ocasiona distintos comportamientos de poder compensatorios. Por una parte, aparecen conceptos dogmáticos y cristalizados de la realidad, de la imagen del ser humano, del ejercicio de poder, por otra parte, estas personas se sienten llamadas a vigilar a los demás para que no sobrepasen las prescripciones que ellas han dictado. Alguien que ejerza mal el poder será rápidamente criticado, condenado y presentado como básicamente malévolos. Se toman todas las medidas de seguridad posibles para que todo permanezca en orden, para que nadie se "salga de la fila" o para que nadie haga algo mal, se toman todas las medidas de seguridad posibles. Siempre se encuentran pegas al orden existente. Se establecen principios y leyes que nadie debe transgredir. Y si alguien lo hace, se interpreta el papel de juez o de predicador moral. Pero en ello siempre hay una compensación del yo. Normalmente, lo que ocurre es que se ocultan los propios errores y las propias culpas, atacando a los demás. En casos extremos, este comportamiento hace fanáticos, dogmáticos e intolerantes. A menudo, son rígidos jueces que vigilan autoritariamente a los demás. Muchas de estas personas exigen demasiado de sus amistades y de otras personas y cuando estas infringen las leyes morales o éticas, entonces son condenadas, despreciadas y a veces puestas en la picota sin compasión. Pero en realidad, lo único que quieren es protegerse a sí mismas para que nadie crea ver errores en ellas.

Otras personas necesitan una posición social con influencia y poder y están dispuestas a darlo todo por conseguirlo y a garantizar su seguridad con las correspondientes manipulaciones formales. Algunas posiciones de poder se alcanzan mediante intrigas y, detrás de bastidores, los codos son fuertemente utilizados. Son las típicas posiciones de la nobleza que pretendían el favor del rey. Dependiendo del signo, algunas personas saturninas tienden también a ejercer un poder chantajista sobre personas a las que aman. Pueden producirles miedo y con ello las dominan.

Depende de como esté situado Saturno en la figura de aspectos y de como estén situados los demás planetas. Esto puede cambiar el cuadro. Las otras posiciones pueden llevar a una interpretación contraria. En todas las compensaciones es importante observar si los planetas en sombra tienen aspectos con planetas espirituales. Entonces, durante toda la vida, fuerzas de transformación actúan de forma transformadora sobre los mecanismos de compensación. Con Saturno en la sombra de la casa 11 debe observarse y vigilarse permanentemente si semejantes reflejos de manipulación limitan las leyes vitales. Lo que se exige a los amigos y a las personas queridas, debe estarse previamente dispuesto a darlo.

Casa 11

La casa 11 pertenece a la cruz fija y su temperamento es aire. Corresponde al signo Acuario. A menudo, esta casa es mal entendida y casi siempre interpretada superficialmente. La simple interpretación de "casa de la amistad" no es suficiente. Conjuntamente con las demás casas fijas, se trata de una casa muy importante porque aquí, en la última casa de la cruz fija, el yo - la personalidad - ha recogido y recopilado grandes valores en experiencias. En los mejores casos, esto se muestra en la madurez y la dignidad de la persona, en una ética y una humanidad que pueden tener una extraordinaria grandeza.

En la casa 11 se trata de la recolección de ideas y experiencias que sirven como principios de vida y como criterios de valoración. El principio fijo corresponde a colecciónar, conservar, cristalizar. El aire a pensamiento, ideas, teorías. Así pues, en la casa 11 no se trata de hacer, realizar o manejar como en las restantes casas fijas sino de refinar las ideas en las más distintas formas y conexiones. Normalmente se está ocupado mentalmente en formulación de ideas con otros o se producen imágenes-guía espirituales por sí mismo que pueden repercutir en muchos otros y unirlos en alianza. El marco más claro en el que tales ideas salen y toman forma definitiva es el círculo de amigos. El concepto de amistad es una forma de contacto que permite un intercambio de pensamientos de la forma más fácil y óptima, sin estar expuesto y cargado de presiones terrenales. Se puede disfrutar de la libertad y de los "altos vuelos" mentales porque en la unión con los amigos la persona se siente protegida, sostenida, comprendida y reafirmada. Además, de los amigos se recibe impulso y estímulo.

En la casa 11 no se trata de entrar en escena como en la casa 10, sino que aquí se escoge un círculo de simpatizantes en el que la persona se siente en buenas manos y protegida frente a ataques enemigos y "heterodoxos". La motivación en todas las casas fijas es "seguridad a cualquier precio". Luchas e infructuosos debates frente a un amplio público se evitan si es posible, esto produce demasiado ruido y aporta muy poco. Por eso, aquí aparecen círculos de conspiración, amigos unidos en espíritu, hermandades y afinidad selectiva. También pertenecen a esta casa las uniones secretas con la tendencia a protegerse del mundo exterior y a sentirse elegidos. Por este motivo, los planetas personales Sol, Luna y Saturno en la casa 11 tienen una cierta tendencia a la exclusividad. Casi siempre predomina una cierta conciencia elitista, se quiere ser alguien especial, destacar entre los demás y se insiste en la libertad personal y la originalidad. A veces, incluso se escriben las propias memorias porque se está convencido de ser importante y de que los demás pueden aprender de la propia experiencia.

Para la personalidad individualizada, la casa 11 significa conciencia creativa y estar libre de presiones internas y externas. Hacer realidad y mantener las propias particularidades y protegerse de influencias externas es una meta natural del yo. A pesar de sentirse parte de la colectividad, lucha de cualquier forma por su libertad individual e independencia. Con los planetas del yo, consciente o inconscientemente, la persona se defiende de la injerencia externa. Aquí la persona es consciente de su voluntad de libertad, por lo tanto, todo debe ser voluntario. En la casa 11, la persona debe tomar las decisiones por sí misma y liberarse de influencias externas, se quiere ser un individuo único sin prescripciones por parte de nadie. La originalidad del propio ser debe desarrollarse de forma óptima a través de acciones creativas. Esta es la exigencia fundamental en este espacio vital. Se trata de autodignidad y de autodeterminación y de asumir responsabilidad por todo lo que se hace. De esta forma se desarrolla una ética, una ideología del ser humano perfecto que se toma como modelo. La libertad y el respeto por los individuos es la más alta exigencia en esta casa, no debe ser tocada por nadie y bajo ninguna circunstancia entregada. Alguien con los planetas personales aquí, lo consideraría como una traición a sí mismo. Por eso, los derechos de los individuos deben ser respetados y conservados, no solo los propios, sino también los de los demás. Esta es la conciencia grupal de la nueva era, de la que tanto se habla hoy en día. En su más alta expresión, en la casa 11 o con el espíritu de Acuario se realiza "la armonía de lo original", la verdadera hermandad.

En la descripción de los planetas personales, también debe tomarse conciencia de las debilidades del yo. Cada casa (como todo en la vida) tiene sus dos caras, una positiva y una negativa. El yo, en su desarrollo pendula siempre de un lado a otro hasta que encuentra el camino de en medio y puede equilibrar los opuestos. En alguna fase del crecimiento del yo o con posiciones problemáticas del Sol, Luna o Saturno en la casa 11, casi siempre se encuentran formas aparentes del yo, falsas ideas sobre la importancia y el valor de la propia persona. Esto se muestra o bien en exigencias exageradas del yo, en comportamiento elitista o bien en sentirse ofendido por un falso orgullo. Uno de los comportamientos erróneos de la casa 11 es el snobismo. A una persona que se eleva por encima de los demás y que se da demasiada importancia a sí mismo, que hincha sus éxitos y actúa como si tuviera todos los hilos en la mano, se le llama snob. Si su persona y su trabajo no son suficientemente estimados, se niega a trabajar conjuntamente. Siempre se pone por encima de los demás, les hace pequeños para hacerse mayor. Este tipo de juegos del yo y otros parecidos tienen lugar aquí. Ya en la astrología clásica, los planetas en la casa 11 indican talento de actor.

Un punto adicional que debe tenerse en cuenta para la correcta valoración del desarrollo de la personalidad en la casa 11, es todo el eje 5/11. Le llamamos eje de relaciones. En la casa 5 seguimos la espontánea atracción hacia el tú, nos metemos en experiencias para experimentar una intensa calidad de relación. La casa 5 es comparable a una forma de jugar que nos proporciona experiencias e inclinaciones. Aquí nos resulta divertido estar con otros. En la casa 11 ponemos condiciones, nos comportamos en base a conceptos sobre el tú y sobre el mundo. Somos selectivos, ponemos exigencias en cuanto a carácter, en cuanto a posición social, en cuanto a status cultural o espiritual y en cuanto a las convicciones definitivas de los demás. Si alguien no corresponde a esa imagen o a nuestro status, es evitado o bruscamente rechazado. La casa 11 es selectiva y solo permite aquellas relaciones que nos convienen. Thomas Ring lo describe muy bien cuando dice que allí se está libre de "la inquietud impulsiva" de la casa 5 y se pueden escoger las relaciones libremente.

Sol en casa 11

El Sol, la conciencia autónoma de sí mismo, hace que la persona, en esta casa de aire, posea un conocimiento muy marcado sobre sí misma. Se insiste en la libertad personal y en los derechos propios y se tiene una alta opinión de sí mismo. Se hace todo lo posible para que los demás compartan esta opinión. La persona quiere aparecer como un genio, por eso defiende los principios y los convencimientos con los que, con total seguridad, juzga el mundo y los acontecimientos del momento. La imagen y una cierta irradiación son decisivos. Por eso, la persona está siempre preocupada en conseguirse una buena reputación, en causar una buena impresión y en ser noble y buena. A menudo, exhiben de forma demostrativa el bien hacer y la propia humanidad. Con gusto se actúa de modo pedagógico con los demás porque la persona se siente llamada a defender y a desarrollar valores humanos. Con determinados signos, la persona se siente responsable de la situación del mundo y se indigna con todo lo que no está bien. Algunas personas interpretan el papel de jueces y juzgan todas las infamias. Dependiendo de signo y aspectos, aparecen casi siempre indicios de fanatismo.

La casa de Acuario, especialmente en nuestros días, refleja el nuevo espíritu de la era de Acuario. Por eso, alguien que tenga el Sol en ella, en cierta medida, está en onda con el

espíritu de la época en todas sus manifestaciones. Estas personas tienen un "hilo" que les une a las condiciones y oportunidades de la aspiración de éxito contemporánea y muchas de ellas se sienten llamadas a colaborar en la mejora de la situación del ser humano. La mayoría están orientadas al futuro y algunas se quedan atascadas en ideas de mejora del mundo utópicas.

En la zona cardinal, el Sol tiene la oportunidad de funcionar de forma autónoma. Muchas veces indica funciones de liderazgo en empresas, sociedades o asociaciones. Son dirigentes leales, justos y de nobles convicciones. Las personas con el Sol en la cúspide, con toda naturalidad, se permiten ciertas libertades que otros no se concederían. No preguntan durante mucho tiempo qué piensan los demás. Por eso tienen éxito en sus actuaciones. Reaccionan a las necesidades y a las esperanzas de la forma adecuada en el momento adecuado. Las personas con el Sol en esta zona se buscan una buena posición en la sociedad y a muchas, las puertas se les abren solas. Algunas tienen una capacidad extraordinaria para llegar a ser muy competentes. Relaciones, amistades, pertenencia a alguna asociación, partido u oficio, se aprovechan hábilmente para ascender socialmente y para formar parte del grupo de personas con éxito. Pero cuando se está arriba, la persona no debe volverse orgullosa y mirar a los otros por encima del hombro, sino, se va a parar a la torre de marfil de la casa 11 y la persona se aísla de la realidad y se refugia en un mundo utópico.

Si se persiguen intereses personales, entonces estas personas utilizan su posición y su influencia hábilmente para conseguir ventajas personales. En algunos casos, el comportamiento leal se vuelve una farsa, un rol para que los demás les vean, les admiren y les tengan altamente considerados. Con demasiada facilidad se orientan por conceptos mundanos y se llega al pensamiento orientado al prestigio, a las luchas de poder y a la rivalidad de quién es el mejor y el más noble (fariseísmo). En casos de manifestación negativa se llega a categorizaciones de tipo tecnófilo, con la correspondiente deshumanización. Entonces, los demás quedan degradados a nivel de número y se considera que un sujeto es algo de quién se puede abusar en provecho propio.

En la zona fija, la motivación de seguridad está siempre acentuada, por eso, alguien con el Sol en esta posición busca un grupo de personas que defienda sus propios intereses, en donde se sienta comprendido y seguro. A partir de intereses comunes se hacen principios e ideologías que deben ser cumplidas incondicionalmente. Puede tratarse de personas que quieren mejorar el mundo, perfeccionistas, sabelotodos o fanáticos. Estos grupos pueden mantenerse unidos tanto por ideas sobre el mundo como por intereses industriales o civiles. "Una mano lava a la otra" es un dicho de la sabiduría popular que aquí actúa como ley no escrita. El dar y el tomar están relacionados con la imagen y con la autovaloración, con lo cual - dependiendo de las posibilidades y de la posición social - es posible el mecenazgo. Algunas personas con el Sol en esta posición actúan gustosamente como protectores de otros, practican el proteccionismo y aspiran a conservar los amigos haciendo buenas cosas. Pero en la zona fija, también se trazan líneas fronterizas entre los que pertenecen al grupo y los que permanecen fuera (chauvinismo). Un espíritu de casta elitista puede fácilmente convertirse en unas endurecidas exigencias del yo o bien en un egoísmo de grupo. Se ayuda a los que pertenecen al grupo o a los que son tratados injustamente, pero no a los demás. La forma de pensar basada en el proteccionismo es una función de seguridad, una protección y un apoyo mutuo y ofrece seguridad cuando se pertenece al grupo.

Dependiendo del signo, la persona se atiene a principios y a reglas que, a menudo, se manejan de forma dogmática. Como aquí los pensamientos están fácilmente unidos al yo, la persona se identifica con contenidos espirituales y se convierte en defensor y predicador de esas ideas. Algunas personas se esconden tras poderosas formas mentales o ideologías, quieren pertenecer a una élite y se defienden mediante un comportamiento dogmático. Esto se da en algunos casos de representantes de iglesias y en líderes de sectas.

En el punto de reposo, el Sol no es fácilmente tomado en serio por el entorno. Sufre bajo postergación y bajo falta de significado. Algunos se refugian detrás de una imagen arrogante de sí mismos, sienten que forman parte de una élite aunque el entorno no se de cuenta. Por eso, se encapsulan y tratan al entorno con desprecio, se distancian de las uniones con los demás, las rompen sin razones aparentes y, frecuentemente, se convierten en personas solitarias. Otros se encierran en un círculo de simpatizantes, se esconden tras una reivindicación elitista de ser "designados" o se afellan a la idea fija de pertenecer al grupo de elegidos. De este modo, muchas veces son ineficaces y sufren por sentirse infravalorados.

Como en todos los puntos de reposo, aquí también hay una situación dual que lleva a la personalidad a una transformación. Se trata de ir hacia el interior y de desarrollar la propia sustancia. En este caso, esto aquí significa que debe olvidarse la propia importancia o falta de importancia y ponerse en juego al servicio de alguna cosa o de algún grupo. Con ello tiene lugar una transformación de la motivación que pone en primer plano tareas y metas correspondientes al bien común, detrás de lo cual pueden ponerse los deseos personales. En el punto de reposo no se exige actuar de acuerdo al principio solar e imponerse por la fuerza, utilizar los codos y querer ser el más grande. En ese caso se desarrollan pseudo-filosofías que deben ocultar las propias pretensiones de dominio. Ciertamente se tiene una filosofía amistosa con la humanidad, pero solo se utiliza para conseguirse un lugar apropiado con toda sutileza.

En la sombra de la casa 12 aparecen comportamientos de compensación. La inseguridad y la tendencia a la disolución de la casa 12 influyen en las aparentemente solidas relaciones amistosas y en las exigencias derivadas de ello. Esto puede significar un agarrarse con miedo a determinadas personas que se necesitan incondicionalmente para la confirmación del yo y, al mismo tiempo, hacer todo lo posible por demostrar la propia libertad. Esto es una auténtica contradicción y, a menudo, se sorprende a las personas queridas exigiéndoles la confirmación de la propia originalidad e importancia. En el comportamiento de compensación se llega a separaciones e incomprendimiento y, en determinadas relaciones, a una mentalidad de "usar y tirar". Cuando las personas a las que se está unido con amor y amistad no corresponden a las propias exigencias, se dejan caer, sencillamente se "tiran". Por eso se tienen dificultades en ganar amigos sin reservas, que también estén ahí cuando a uno no le van bien las cosas. Esto está sujeto a la propia motivación dividida. Las intenciones egoísticas son fácilmente visibles, por eso, la persona pierde los amigos tan rápidamente como los gana. Por una parte, la persona quiere sacar provecho de los demás, por otra parte, no consigue que los nuevos conocidos perduren, por eso, muchas personas se retiran haciendo "morros" y responsabilizan al mundo de sus fallos. En la casa 11, deben percibirse los intereses de las personas, es decir, de la gran comunidad o de parte de ella, pensar de forma global y suprapersonal, entonces puede tenerse éxito con un Sol en la zona de sombra y la persona puede emplearse totalmente en la implantación de nuevas ideas.

Luna en casa 11

La Luna, el yo-emocional, que quiere sentirse a salvo en el calor de un nido, en la altitud de esta casa de aire, se siente desnuda y fuera de sitio. Por eso, rápidamente, la persona se busca una compensación que aquí son amigos. Cuantos más amigos, mejor y más segura se siente la persona. Para la valoración del yo se necesitan aquí muchos amigos y relaciones influyentes. Según el signo, la autovaloración depende de la cantidad de amigos importantes e influyentes que se puedan presentar. Deben tener rango y nombre y apoyar y revalorizar la autoconciencia. Algunas de estas personas se vanaglorian , por ejemplo, de haber estado con la Sra. Tal o de haber invitado a comer al Sr. Tal. Existe la tendencia a rodearse de personas influyentes e importantes para poder brillar reflejando su luz.

Algunas personas experimentan la Luna en la 11 como frialdad de sentimientos porque hay demasiada intención y demasiada poca espontaneidad disponible. Por supuesto, el signo también juega un papel importante. Los sentimientos son contradictorios. Por una parte, se necesita proximidad emocional para sentirse a salvo y tener la sensación de pertenencia, por otra parte no se quiere renunciar a la libertad individual. La Luna en la casa 11 proyecta la imagen ideal del ser humano en los amigos hasta que se desengaña y aprende que debe empezar con el perfeccionamiento de sí mismo.

En la zona cardinal, la subjetividad de la Luna se muestra en una aspiración individual a la independencia y a la originalidad. La mayoría de personas con la Luna en la cúspide de la casa 11 están orientadas socialmente y se sienten llamadas a ser un apoyo para los que piensan igual o para los necesitados. Fomentan las buenas ideas y si tienen la oportunidad apoyan a las personas jóvenes con dotes. Preferentemente, se emplean por las personas en quien confían o por las que han sufrido injusticias. Se sienten llamadas a preocuparse por el orden y la justicia. Esto da una sensación de bienestar que incrementa la autovaloración. Se vuelcan hacia los demás y encuentran una gran alegría al hacer el bien. Con la Luna, la cualidad de las relaciones humanas es importante, busca la identificación, no necesariamente con las ideas, sino con las personas que defienden esas ideas. Le va más el hecho de establecer relaciones amistosas con ellas. Cuida de ellas y se revela como un buen camarada y compañero cuando se la necesita. Le gusta trabajar en grupo y cuando lo hace se experimenta como parte del grupo. Por otra parte, esta Luna, debido a su dependencia, es muy celosa puesto que quiere aferrarse a esas relaciones a cualquier precio. En las relaciones personales ocasiona miedo a perder a las personas amadas. Normalmente, existe una exigencia de fidelidad a las personas a las que se acerca. Alguien con la Luna en esta posición puede convertirse - algo que normalmente no corresponde en absoluto a la Luna - en la persona que mueve los hilos del grupo y que, por detrás, manipula los hilos de simpatía y antipatía. Esto, que puede ser desagradable, se da solo con determinados aspectos.

También pueden haber reacciones de terquedad. Cuando no se obtiene lo que se desea o se tiene que hacer algo que está en desacuerdo con la propia dignidad, la persona se atrincherá detrás de una encopetada máscara. La exigencia de libertad que tan evidente es para el Sol, en la Luna se muestra de forma infantil y, a menudo, inmadura. A la Luna Acuario se la llama "Luna en casa de cristal" porque la distancia y la lejanía de la casa están en contra de un sentimiento profundo y apasionado. El amor y el sentimiento deben tener una base espiritual, entonces, del mismo modo que con el Sol, se hace

visible un ánimo noble y puro, el "santo inocente" que no cree en nada malo y que atraviesa los lodos de la vida sin ensuciarse.

En la zona fija de la casa 11, si la persona participa en el trabajo de grupo o en el círculo de amigos exige que se le reconozca en forma de agradecimiento. Las exigencias de seguridad son fuertes. A cambio de participar, se quiere obtener lo mejor, lo óptimo. Algunas personas hacen de ello una filosofía y un principio, cada uno debe recibir lo merecido. Dependiendo del signo, se defienden los ideales demócratas. Muchas de estas personas se sienten llamadas a cuidar de que no ocurran injusticias, de que cada uno reciba lo suficiente, de que los bienes del mundo sean defendidos. Defienden a los venidos a menos e incluso sufren con ellos. A veces, alguien con esta Luna se eleva con ideas religiosas, fanáticas e incluso terroristas. Se dejan seducir con pensamientos utópicos e incluso llegan a sacrificarse para la materialización de esas ideas. Muchas personas no pueden diferenciar si esas ideas son correctas o falsas. Cuando las ideas entusiasman y los sentimientos responden, la persona se entrega incondicionalmente.

La Luna en la casa 11 se encuentra sentada en un campo fijo, está limitada, debe atenerse al círculo de amigos al que pertenece y hace todo lo posible por mantener ese círculo. Solo con ellos puede satisfacer su necesidad de simpatía. Pero como la Luna es un principio mutable y variable, la simpatía puede cambiar de repente y volverse antipatía. Cuando el grupo o algún miembro no funciona según quiere, le coloca bajo presión organizacional o económica. Por ejemplo, puede que se siente en la caja (\$) y consiga que los demás dependan de ella.

En el punto de reposo, el yo-emocional proyecta en los amigos todo lo que desea para sí y no puede alcanzar. Alguien con esta posición lunar, tiene un concepto ético muy rígido de sus amigos, contactos y relaciones. Si no funcionan tal como se quiere, la persona se encierra en sí misma o de la noche a la mañana se despide a los amigos. Mientras sus amigos satisfagan sus proyecciones de deseos, todo va bien y la persona está entusiasmada porque todavía tiene conceptos ideales. Pero cuando se desengaña, acaba con ellos - no quiere tener nada más que ver con ellos. Si se han comportado mal y han infringido principios o modales, la persona puede ser fría como el hielo. Sus sentimientos pueden secarse cuando no se está de acuerdo en las ideas. Entonces ya no tiene sentimientos para ellos, se bloquea, está profundamente ofendida porque sus conceptos ideales no han encontrado satisfacción. Pero como aquí también se trata de alcanzar un refinamiento o una transformación de la naturaleza emocional, los conceptos emocionales egocéntricos deben adaptarse a la realidad. Debe tomarse conciencia de que los desengaños en las relaciones de amistad sirven para el propio desarrollo y está dirigidos a superar la subjetividad. Entonces la Luna puede acceder a un punto de observación impersonal en la casa 11 y desde allí conseguir una visión general desde la que puede dar consejos y orientaciones a los demás. Pero siempre queda un poco de subjetividad en la Luna, por eso puede ocurrir que desde esa posición se den consejos a quien no los quiere. Algunas personas se inmiscuyen en la vida de los demás y les presionan a aceptar consejos y ayuda, lo cual es típico del llamado "síndrome de ayuda". Aquí, la lección a aprender es que deben retirarse las exigencias del yo, los deseos y las proyecciones y que la persona debe cultivar un comportamiento de espera, comprensivo y de perdón con respecto a sus amigos y semejantes.

En la sombra de la casa 12 se compensan las exigencias y las ideas en los amigos. Por ejemplo, una persona con la Luna en esta posición puede reclamar que sus amigos

hagan por ella lo mismo que ella ha hecho por sus amigos o incluso más. Muchas de estas personas solo se unen a otras personas si estas tienen algo material o espiritual que dar, los demás ni siquiera se tienen en cuenta. La razón psíquica de este comportamiento reside en la infancia. La Luna en la sombra de la casa 12 (también en la casa 12) indica que ha habido un cierto aislamiento en la infancia, que no se ha recibido suficiente amor y que ahora tampoco se obtiene suficiente. La presión inconsciente a quererse resarcir en las relaciones de amistad tiene naturalmente la consecuencia de que los amigos se le quitan de encima y la persona finalmente permanece sola. A pesar de que la persona tiene un gran miedo a perder a las personas que ama y que le han dado algo, se cometen fallos en el ámbito humano que ocasionan que los demás se aparten. Si la persona es demasiado demandante y exigente y abusa de la amistad o de las relaciones con fines egoístas, rápidamente es abandonada y expulsada de grupos, círculos o comunidades. Esta es la experiencia más dolorosa que puede ocurrirle a esta Luna, en todo caso, mientras los esfuerzos infantiles no se hayan sublimado en metas suprapersonales.

Saturno en casa 11

Saturno, en la casa de la mente, en donde los pensamientos se convierten en formas, crea conceptos formales y espirituales sobre la existencia que sean estables y que, en la medida de lo posible, sobrevivan a los cambios del tiempo. En la casa 11, estos conceptos maduran hasta convertirse en leyes o principios propios que confieren fortaleza, dignidad y apoyo a la vida. Los principios deben ser a toda prueba y deben poder resistir todos los ataques. Saturno en la casa 11 indica siempre una ética firme que, a menudo, es incluso férrea y sólida como una fortaleza y resiste todas las oposiciones. La persona es capaz y también suficientemente orgullosa para asumir responsabilidades. Normalmente, existe un fuerte sentido de la ética, el decoro y la dignidad. Estos conceptos son bastante complejos, están altamente elaborados y la persona casi siempre tiene una respuesta para todo. Estas personas también pueden ser intolerantes y testarudas cuando se trata de imponer sus opiniones.

En la casa 11 es central el concepto de ética, en oposición a la moral de la casa 5. La moral está a un nivel más exterior, orientada al comportamiento externo y regula lo que debe hacerse o no. La ética de la casa 11 se refiere más a un concepto elevado que abarca más espacio, al intento de explicar el mundo, de establecer reglas, de expresar algo sobre el comportamiento de las personas entre sí. Frecuentemente, las personas con Saturno en la casa 11 han tenido una madre que mediante su comportamiento o mediante su forma de hablar ha expresado una fuerte ética. En la infancia, esa ética se ha aceptado sin vacilar, pero más tarde, en la pubertad se critica. Esto, frecuentemente, ocasiona una fundamental desconfianza frente a todo tipo de "ismos", frente a comportamientos sociales o frente a instituciones, con lo cual, durante toda la vida permanece una determinada capacidad de crítica o de rebelión contra verdades impuestas. Solo se construye en base a lo que se ha experimentado.

Saturno en la casa 11 proporciona siempre un determinado concepto de como debiera ser el mundo y, a partir de esa visión, critica las faltas del presente. Se imagina una forma de sociedad perfecta a cuya realización quiere contribuir. Como político o como guía espiritual, considera que su obligación es armonizar los acontecimientos mundanos con los principios espirituales. Estas personas se sienten llamadas a cuidar de que las leyes y valores humanos no sean infringidos. Por eso en su forma de trabajar, las pautas

más elevadas son los principios espirituales. No pueden comprometerse de manera muy fuerte en las tareas cotidianas porque deben conservar un elevado centro de interés que podrían perder con las necesidades del momento. Por eso, a estas personas no les gusta trabajar en equipo, a no ser que puedan "marcar la pauta". La ejecución directa de los asuntos cotidianos se deja a los demás.

En la zona cardinal, la capacidad de concentración está ligada a una voluntad dinámica. Dependiendo del signo, esta posición de Saturno indica una fuerza mental orientada al futuro. Las personas con Saturno en esta zona tienen una autoridad natural en alguna área, disponen de un determinado poder espiritual sobre otras personas y para muchos, constituyen un modelo a seguir. Según qué ideas representen, pueden producir imágenes del futuro que constituyan un apoyo para la autoconciencia de determinadas personas, con las que estas personas se identifiquen y se puedan sentir seguras. La imagen ideal del ser humano en la que aquí se trabaja está basada en un largo trabajo mental, se emplean todas las fuerzas para conseguir una absoluta unidad del sistema. Todo debe ser verdad, debe ser auténtico, debe estar probado. La forma se lima tanto tiempo como sea necesario hasta que exprese totalmente el espíritu, la idea. Las cosas no se hacen a la ligera, todo debe estar perfectamente probado. En sus estructuras se reconoce claramente el presente y también se abarca el pasado. De ello se aprende como se ha llegado al presente y a continuación concluye lógica y consecuentemente hasta que se origina una clara forma de pensamiento que se convierte en la propia verdad y que sirve de pauta a muchos.

A veces existe el deseo de, con la ayuda de instrumentos de poder, llevar a cabo ideas que se hayan ventilado durante cierto tiempo y que hayan alcanzado una cierta perfección. A menudo, entre las personas con Saturno en la zona cardinal de la casa 11 se encuentran fundadores de organizaciones, sociedades, escuelas, etc. que se convierten en portadores de las propias ideas. Una vez conseguido, pueden desarrollarse luchas de poder, con lo cual se originan conflictos con otras formas de pensar. La persona se convierte en defensora de sus propias ideas y, en base a su propia observación, debe estar convencida de que son las únicas correctas. Con el influjo de Saturno, las ideas y formas de pensamiento cristalizan fácilmente, por eso, a menudo la persona se vuelve intransigente y dura cuando se trata de defender su autoridad, su competencia o sus propiedades espirituales. Con la aparición de antagonismos, la persona teme que se apropien de sus ideas y trabajos creativos y reacciona sensiblemente fuerte al robo de ideas. A pesar de que estas personas disponen de capacidad de liderazgo, son poco apropiadas para el trabajo en conjunto, por eso pueden delegar bien.

En la zona fija se está convencido de vivir la verdad y la persona se presenta a los demás como modelo. Se construye una fuerte autoconciencia agarrándose a principios y se intenta causar impresión en los demás. La persona actúa de forma convincente sobre los demás mientras es capaz de ver la realidad tal y como es. Pero en la zona fija, las fuerzas de cristalización trabajan especialmente rápido, de forma que las formas de pensamiento no mantienen el paso de la realidad. Por eso, frecuentemente, se construyen falsas imágenes del mundo que se defienden enérgicamente, aunque manifiestamente se trate de errores. Sin embargo, se defienden y pueden ocasionar un fanatismo que puede convertir la vida en una mentira. Bajo ninguna circunstancia se admiten los fallos, la persona no puede permitirse perder la compostura. Entonces Saturno "satura" lo que se ha producido, endurece el corazón y solo se consideran

válidas las leyes creadas por uno mismo. En esto reconocemos el fariseísmo, en el que la forma se sitúa sobre la vida y se rechaza la cualidad cambiante de la vida. Entonces el crecimiento, el amor y la comprensión ya no son posibles. Estas personas se convierten en "jinete de principios", en sabelotodos y, a menudo, son una dura lección para el entorno. Se origina una falsa ética que solo sirve al propio ego, a la propia imagen. Uno cree ser una persona extraordinaria y se rodea de personas que deben confirmar su grandeza. En caso de fracaso se aparta y mira despectivamente a la mediocridad terrenal. El pensamiento elitista se encuentra en toda la casa 11 pero en la zona fija es especialmente fuerte, con lo cual puede originarse un espíritu de casta o un egoísmo de grupo que solo sirva para la propia autoglorificación. La persona se oculta tras ideas, verdades, patrones, formas, máscaras y con ello se aísla cada vez más. Se está convencido de tal manera de las propias ideas que surge el dogmatismo y se condenan las ideas de otros. Entonces surgen los sectarismos y la persecución de los que piensan de forma distinta. Con ello la casa 11 muestra sus contradicciones, una bonita fachada tiene también una cara oculta que es menos agradable. Por una parte, encontramos la pura cualidad humana de una fiel amistad y, por otra parte, un dogmatismo extremo que quisiera destruir todo lo que no está de acuerdo con la propia opinión.

En el punto de reposo, el punto de reorientación y transformación, la persona debe pasar por la experiencia de soledad y de total aislamiento. Es la experiencia en la que las, así llamadas, virtudes se convierten en vicios. El sacrificio y la renuncia, las buenas obras y una pura vida moral no son bien acogidos por los demás, sino que esto ocasiona rechazo. Las virtudes, en un proceso de perseverancia se convierten en exigencias del yo y, con ello, en vicios. Todos los reproches, exigencias y castigos que se infringen al prójimo no sirven de nada. La persona se encuentra sola, detrás de los muros que ella misma ha construido y no hay nadie que la pueda ayudar. La persona persiste en su honradez, en su dignidad y en su magnificencia y, sin embargo, permanece aislada en la torre de marfil que ella misma ha construido. En el punto más alto de la crisis tiene lugar la conversión interna, en la que la persona comprende que sola no es capaz de nada, que sin amigos o sin los demás, no puede conseguir nada. Por eso la persona debe aprender a perdonar y dirigirse de nuevo hacia el camino de las personas para experimentar la idea de hermandad y realizar sus ideales en común.

En la sombra de la casa 12 actúan las motivaciones de compensación. La mutable casa 12 empieza ya en el punto de reposo y disuelve toda seguridad alcanzada. Las personas con Saturno en la sombra de la casa 12 hacen lo que sea para alcanzar una seguridad espiritual, dudan durante tiempo antes de comprometerse en algo. Intentan aferrarse a amigos, a personas más fuertes o a creencias y, sin embargo, siempre se quedan solas. En el fondo, siempre están descontentas e inseguras. Estudian las leyes espirituales, reflexionan y cavilan sobre la vida y el sentido de la verdad y, sin embargo, no pueden deshacerse del miedo a que pudieran sucumbir en un error. Deben aprender que la auténtica seguridad solo puede encontrarse en sí mismo. La amistad y las orientaciones espirituales son solo provechosas cuando dan seguridad a otros. La motivación del verdadero amor humano, de la idea de hermandad, que es igual para todas las personas, debe ser mantenida. Lo que se consiga debe emplearse para todas las personas y no solo para un grupo separado.

Casa 12

Con la casa 12 se cierra el círculo zodiacal. Es la última de las casas astrológicas y, en cierto sentido, reúne en sí lo que se ha experimentado en las restantes casas. Corresponde al signo Piscis y está motivada por la cruz mutable. La casa 12, de un modo misterioso, establece una unión con lo trascendental, con el ser que trabaja en nuestro interior y permanentemente crea la causa de nuestra existencia. La casa 12 siempre ha sido la casa del retiro, la casa de las fuerzas ocultas y latentes dentro de nosotros, la casa del aislamiento, del anonimato y del retiro. Aquí las fuerzas de la exteriorización se tranquilizan porque la persona quiere experimentar en soledad - en su cámara de retiro - la seguridad del propio interior.

La casa 12, así como la casa 1, pertenece al espacio del yo en el horóscopo. Mientras que la casa 1 significa un fuerte impulso hacia la vida, la casa 12 exige un retiro en sí mismo, una reflexión sobre las fuerzas anímico-espirituales interiores, sobre la patria original de la que procede el yo.

Con los planetas de la personalidad en la casa 12, casi siempre hay una tendencia a interiorizar, un anhelo indeterminado por un "país que hable su idioma, por personas que se comprendan profundamente" o por la pertenencia a una totalidad más grande. La casa 12 es un espacio introvertido y, visto desde el punto de vista externo de la aspiración al éxito, es el "rincón más tranquilo" del horóscopo. No es un lugar fácil para el desarrollo del yo puesto que aquí, de forma natural, tienen lugar procesos de disolución que actúan contra la expansión del yo. Al igual que la casa 8, se trata de una casa de transformación, de muerte y renacimiento, pero en un sentido más elevado. Aquí no se trata tanto del soltarse de formas materiales, como en la fija casa 8, sino de la expansión de conciencia en una apertura a un todo supramundano. El sentido más elevado de esta casa es tener la experiencia de una vida más grande en nosotros, con lo cual tiene lugar el traspaso de los límites en donde tenemos que dejar atrás todo lo que nos une a este mundo. Para el yo que depende de las posesiones y de lo conseguido, esto es una exigencia muy fuerte y una demanda no habitual. Y, sin embargo, la participación en el ser eterno depende de esa exigencia. Hay un largo camino hasta que la conciencia universal, cuya capacidad de transformación deja las cosas estáticas tras de sí con suma ligereza, surja a la luz del día, hasta que se experimente la unidad original de la vida y se reconozca el verdadero sentido de la vida. Por eso, la casa 12 es una casa de crisis para la personalidad, un "lugar de prueba" en donde el yo debe desarrollarse hacia la trascendencia y transformarse permanentemente.

En las antiguas descripciones de esta casa, como monasterio, hospital, cárcel, "casa de los enemigos secretos", vemos que en este espacio hay fuerzas de reductoras activas. Los "enemigos secretos" están en nuestro propio interior. Normalmente se trata de represiones y experiencias no superadas que aparecen en nuestra conciencia de forma no controlada y que cargan o socavan la propia existencia. En la casa 12, todas las fuerzas se retiran hacia el propio interior, con lo cual el éxito externo ya no se considera importante. Por eso, muchas personas actúan desde la clandestinidad y no quieren hacerse visibles. Por eso se trata de la casa de los "anónimos que ayudan en las dificultades", que hacen el bien en tranquilidad - sanadores de espíritu, asistentes sociales que se emplean a fondo por necesitados, drogadictos, etc., que intentan sanar, curar y ayudar a los demás. En la casa 12, la cara positiva es el curar y el ayudar. El lado negativo es la conspiración, los servicios secretos, las trampas cubiertas, los intrigantes que socavan la posición y la reputación, que divulgan rumores, miedo y pánico y que siempre trabajan emboscados.

Sol en casa 12

Para el Sol, la parte del yo que aspira a la autorealización y a la autonomía, la casa 12 ocasiona un comportamiento contradictorio y compensativo frente a la vida. Desde el punto de vista de la casa, se quiere tranquilidad y permanecer en el anonimato, desde el punto de vista del Sol, se quiere ser efectivo hacia afuera. Por una parte, se quiere obtener el reconocimiento del entorno o por lo menos causar algún efecto, por otra parte se tiene miedo a exponerse porque se tiene miedo a no ser tomado en serio. Detrás de esto, probablemente hay una educación represiva que ha impulsado a la persona a este tipo de comportamiento, quizás con permanentes indicaciones de: "Aún eres pequeño, aún no puedes decir nada sobre esto, no lo entiendes" o algo así. Hay muchas posibilidades de influenciar la conciencia de un niño de forma represiva, puede ser debido a la timidez o al miedo de los padres, que la persona no se crea capaz de nada - o que el entorno en el que la persona ha crecido haya impedido el desarrollo de una sana autoconciencia. La mayoría de signos, sobretodo los mutables y los fijos, reaccionan sensiblemente a la represión. Si la autoconciencia fue restringida, se experimentan una y otra vez momentos de desaliento y de infravaloración. Para evitarlo la persona debe trabajar en el cultivo de una profunda autoconfianza basada en lo espiritual. Si no se consigue, se permanece parte de la vida en el anonimato.

Distinto es en la cúspide o en la zona cardinal de la casa 12. A pesar de que, en general, con el Sol en la casa 12 la autoconciencia no ha recibido mucho aliento por parte del entorno, no necesariamente debe estar deprimida o ser depresiva. Con determinados signos, los sentimientos de infravaloración se superan con profesiones de ayuda o poniéndose en acción por los demás y, al mismo tiempo, se libera la necesidad de trascender lo personal. La autoconciencia, incluso en la zona cardinal, tiene una fuerza interna especial, en el sentido: "No soy inútil, soy una persona especial que actúa positivamente a partir de la calma. Soy uno conmigo mismo, a mi través fluye una fuerza universal que actúa en mi entorno cambiando y curando a las personas."

Les gusta trabajar en profesiones de ayuda, interviniendo de forma comprensiva y con una clara visión donde otros han perdido la esperanza hace tiempo. Habilmente, pueden conseguir que las cosas funcionen de nuevo. Cuando alguien les necesita, se sienten crecer. Una vez han encontrado una tarea suprapersonal con la que se pueden identificar, entonces su yo trasciende fácilmente, en el sentido espiritual de esta casa. Estas personas se sienten llamadas a actuar, llevadas por una tarea elevada. Pero entonces la autoconciencia se vuelve dependiente de un ideal, de una buena acción o de alguna persona. En el marco de organizaciones eclesiásticas o sociales, actúan de forma altruista en la defensa de alguna idea. Ejercen una buena influencia en su entorno porque consiguen despertar de nuevo la simpatía y las esperanzas donde éstas habían desaparecido. Se encuentran a estas personas como sacerdotes, como misioneros, en clínicas como médicos o enfermeros y en asociaciones humanitarias. Algunas aceptan sacrificios a su cargo, intentan mostrar y corregir problemas sociales y - según signo - actúan como modelo del amor al prójimo crístico.

En la zona fija de la casa 12, el Sol no puede entrar fácilmente en escena, desde esta zona no puede hacer publicidad de sí mismo. La persona sabe que se reirían de ella, por lo tanto, permanece en silencio. Pero puede actuar sobre los demás desde un segundo plano y convertirse en una eminencia gris que proporciona estímulos y correcciones. A

menudo, desde el segundo plano, estas personas son más importantes que los que se encuentran en primer plano, sobre quienes ejercen influencia. Sin embargo, si una eminencia gris no tiene a "un rey en el trono", entonces tiene una vida aburrida, se vuelve depresiva, pesimista y solo ve la parte negativa de las cosas. Por eso, deben buscarse a un "rey" al que puedan servir. La "grandeza secreta" es una forma de autoprotección natural que se encuentra a menudo en esta posición. Ocasionalmente, las personas con planetas personales en la casa 12 pueden alcanzar una cierta importancia como figuras en segundo plano. Pero si el Sol está cargado con mucha presión, por ejemplo con una oposición o con un gran cuadrado o con un paralizante trígono a Saturno, entonces la autoconciencia pasa a ser muy dependiente y la persona se convierte en esclava de conceptos. La amplitud ilimitada de la casa 12 también puede ocasionar falta de límites y exageraciones en el carácter, tanto en sentido positivo como negativo. Si la autoconciencia debe sostenerse de esta forma y la persona se aleja cada vez más de la realidad, entonces tenemos a los grandes incomprendidos que se esconden detrás de sí mismos. Si algo no va bien, estas personas se encierran en sí mismas, se vuelven inaccesibles, cargan al entorno con su insatisfacción y así consiguen causar lástima.

El punto de reposo de la casa 12 es un punto de acceso directo al núcleo del ser. En sentido espiritual, la casa 12 trata del reconocimiento del yo-superior que reside en la propia naturaleza interna y que nos une con el ser eterno. Aquí, ni se hace, ni se maneja, aquí se medita, se reflexiona, se observa. Normalmente no hay interés por tener éxito y sí, en cambio, ganas de retiro, la persona aquí es introspectiva, separada del mundo, soñadora, a menudo ocupada con cosas irrelevantes, con inclinación a reflexionar, a hacer distintas consideraciones y a criticar. Es un espacio contemplativo, en cierto sentido, un "lugar de prueba" y de transformación para todos los planetas de la personalidad. Las fuerzas que empujan hacia afuera, experimentan una inversión que, a menudo, está relacionada con la renuncia al éxito exterior y que para muchas personas supone un giro de 180 grados. La aspiración al éxito sucumbe, se interioriza y, a menudo, la persona con esta posición del Sol se dedica a metas no comprensibles racionalmente. Si se trata de una auténtica aspiración espiritual o solo de una huida de la realidad, es algo que debe determinar la propia persona.

En la sombra de la casa 1 existe, en gran medida, un afán de automanifestación. Las investigaciones de Gauquelin han demostrado que con posiciones planetarias antes del AC, es decir, aún en la casa 12, hay un importante incremento de la intensidad de acción (deportistas de élite: Marte antes del AC). De la misma forma que en las demás zonas anteriores a las cúspides, el esfuerzo del Sol antes del punto cardinal del yo es compensatorio. Aquí el yo compensa en rendimiento: "Les demostraré (o le demostraré al padre) quién soy yo y qué puedo hacer". Aunque al principio haya fracasos, estas personas no abandonan y esperan siempre una nueva y mejor oportunidad. Si hoy no funciona, otra vez será. Se mueven en una extraña seguridad de que vendrá una nueva oportunidad y se preparan tranquilamente para estar listos para su gran salida a escena. Las fuerzas de manifestación del AC actúan a empujones, con lo cual la autoconciencia oscila entre momentos de reivindicaciones de superioridad y momentos de infravaloración. Algunas de estas personas se sienten desafiadas permanentemente a mostrarse y a medirse con otros. Otras trabajan tranquilamente en el propio perfeccionamiento y mejora para estar bien armados cuando llegue su ocasión. Como actúan en forma de compensación, frecuentemente están más interesadas en la impresión que puedan causar a los demás que en el verdadero rendimiento. Para

comprender bien la compensación, debe tenerse en cuenta el signo. Un signo cardinal tendrá unas reivindicaciones mayores que un signo mutable.

Luna en casa 12

Nuestro yo-emocional se siente sin duda bien en la casa 12 por ser el elemento agua y por su necesidad de pertenencia. A pesar de que en la cúspide de la casa 12 y en la zona cardinal, la persona en el fondo es consciente de sus propios deseos y necesidades, siempre está dispuesta a ceder el paso a los demás y a comportarse con criterios de ayuda. Antes de pensar en sí mismas, están los deseos de los demás. Con determinados signos existe la propensión a retirarse y a retroceder cuando los demás anuncian sus necesidades. Se sientan conscientemente en segunda fila y, si es necesario, renuncian a la satisfacción de sus deseos. Con determinados signos, estas personas son modestas y aparentemente fáciles de contentar, algunas se sacrifican como enfermeras de sus doctores, como secretarias de sus jefes, como mujeres de su hombres o como amigas de los amigos, como partidarias de una idea, con lo cual se sienten valiosas. Algunas de estas personas desarrollan un afán de ser necesitadas y, sin duda, el llamado "síndrome de ayuda" tiene algo que ver con esta posición de Luna. Lo hacen todo a partir de una especie de amor fiel sin pedir nunca nada a cambio. Otras alzan la vista hacia otras personas y se hacen más pequeñas de lo que son porque esas personas les parecen demasiado grandes e inalcanzables. Proyectan sus ideas en otras personas y experimentan desengaños cuando éstas no corresponden a sus ideas. Una posición de Luna muy variable que comprende un gran espectro de posibilidades.

Las personas con la Luna en la zona fija se aíslan y, preferentemente, se crean un mundo de fantasía en donde se pueden refugiar cuando el mundo exterior se vuelve muy tormentoso y no quieren reaccionar. Se sienten seguras en su propio mundo interior y, según el signo, se construyen un castillo o una fortaleza en donde nadie puede entrar. Quieren estar tranquilamente con sus sueños, con sus ideas, con sus imágenes. Dependiendo de los aspectos, en su profundo interior tienen miedo a posibles humillaciones, rechazos o difamaciones. Muchas de estas personas jamás encuentran un profundo y adecuado contacto con las demás personas. Si bien lo desean ardientemente y se lo imaginan en sus fantasías, no pueden llegar a conseguirlo. Con suma facilidad se sienten incomprendidas, subestimadas y desilusionadas. Otras, en sus insuperables dificultades, se refugian en la enfermedad para obtener compasión y amor del entorno, lo cual, evidentemente, nunca se consigue totalmente. Para esta Luna, la mejor posibilidad de experimentarse de forma agradable y en el sentido correcto es desarrollar el principio del amor universal, no del amor personal.

Según muestra la experiencia, con la Luna en esta posición, normalmente, la persona fue dejada sola en la infancia. En la infancia, cuando deben desarrollarse los mecanismos de contacto, no aprendió a servirse de ellos porque tuvo muy poco contacto con otros niños y, en general, con otras personas. Por algún motivo, fue aislada por el entorno. En consecuencia, no aprendió a emplear y a desarrollar plenamente sus cualidades de contacto. Las inhibiciones de contacto experimentadas en la infancia y en la juventud ocasionan frecuentemente represiones psíquicas con miedo al contacto o con barreras al contacto que, según los aspectos que se reciban, más tarde pueden ser irreparables. La timidez que se origina lleva a muchas personas al aislamiento que, en el punto de reposo, exige una transformación y una nueva orientación.

En el punto de reposo se encuentra la introversión más fuerte. Muchas de estas personas no consiguen expresarse de forma adecuada, no pueden mostrar sus sentimientos. Desde el principio renuncian a los contactos estrechos porque tiene miedo de perderse a sí mismas. Los demás dicen: "Qué pasa con ellas, casi nunca reaccionan bien, en general reaccionan muy poco". A menudo, hay un gran miedo a ser heridas, también a entregarse y por eso, miedo al contacto. Muchas de estas personas no han aprendido nunca como hacer contactos espontáneos. Esta Luna debe emplearse en el sentido de amor a la humanidad, no de amor a una persona individual. A menudo, estas personas se buscan un trabajo en el que puedan ayudar a conseguir metas humanitarias. También es una buena posición para personas que, por ejemplo, de algún modo son creativas y que, por su función no necesitan entrar en detalles. La transformación en el punto de reposo llega, pero no por sí sola. Como la Luna es el yo-emocional infantil, puede ser muy subjetiva. Por eso, aunque no quiere reconocerlo, en la casa 12 se siente como en un rincón, por eso llamamos a esta Luna "Luna de morros". Con determinados signos hay mucha autocompasión y cerca del AC también existen tendencias narcisistas.

En la sombra del AC, las fuerzas de compensación están activas, lo cual, con la Luna, el más subjetivo de todos los planetas de la personalidad, no quiere reconocerse. Se vea al entorno, se proyectan todos los deseos insatisfechos, no se deja tranquilo a los demás porque bajo cualquier circunstancia se quiere tener la atención del entorno, mientras se gritan las propias frustraciones al entorno. Estas personas son difíciles de contentar, se sienten siempre víctimas y subestimadas, se quejan de la falta de amor del entorno y se sienten incomprendidas y no queridas. La compensación en forma de autoamor o narcisismo se purifica o se transforma de la mejor forma en una dramática experiencia amorosa con una persona. Esto puede llevar a profundas y fundamentales roturas del egoísmo y ocasionar crisis de transformación que en psicología esotérica se llaman "la segunda muerte" o "la segunda iniciación del bautismo".

Hasta qué punto se llevan a cabo estas experiencias espirituales depende, especialmente en la casa 12, del nivel de conciencia en cuanto a la motivación interna. Es importante aclarar si alguien está aún anclado en el nivel del ego o si ya tiene un concepto de la transformación en el yo-superior. La prueba de la motivación es siempre necesaria con los planetas de la personalidad en la casa 12. Es importante aclarar sus propias motivaciones en una permanente autoprueba. Así, con toda seguridad, algún día se encontrará el acceso a la trascendencia, el regreso a la gran seguridad del estado del ser.

Saturno en casa 12

Como ya se mencionó en el anterior número, tanto la casa 12 (Piscis) como la casa 8 (Escorpio), ambas casas de agua, son lugares de transformación y de muerte y renacimiento. En la casa 12 se busca la pertenencia original, la reconexión (religio) con la fuente original, el "regreso a la casa del Padre". Saturno, como principio de seguridad se orienta más fácilmente hacia lo material, lo espiritual es demasiado inseguro e intangible. Por eso se agarra por todos los medios a hábitos y a viejas costumbres y, sin previo aviso, de repente, puede tirarlo, dejarlo y destruirlo todo. A menudo, no se sabe ni cuando ni porqué se ha puesto en marcha el proceso de transformación.

Saturno en la casa 12 tiene muchas caras, es difícil de juzgar. Naturalmente, la forma en que Saturno se comporta en esta casa de disolución de límites/fronteras, también depende del signo. Frecuentemente, Saturno en la casa 12 (que, en el lado del yo, tiene

que ver con la experiencia del ser) indica una persona que, de forma autocrítica, trabaja en el propio perfeccionamiento. Estas personas encajan contratiempos, les toca la parte más negra y aparentemente no les importa. Pero solo lo parece. Interiormente son muy inseguras, pero no lo muestran hacia el exterior. Encubren sus verdaderas motivaciones y hábilmente enganchan a los demás en sus planes. A menudo, existe una secreta ambición de avanzar actuando desde lo oculto.

La mayoría de personas con Saturno en la casa 12 tienen dificultades en delimitarse y en construir seguridades que sean duraderas y de largo alcance. En la casa de Piscis, casa de agua, Saturno de encuentra en un suelo inseguro, en un terreno mutable. Por naturaleza, Saturno tiene miedo del espacio sin límites y sin fronteras de la casa 12. Por eso, permanentemente está buscando un firme apoyo, persigue seguridades aparentes y siempre cae de narices o es víctima de ilusiones. A muchas de estas personas les falta el sentido de delimitación, el comportamiento de protección y de rechazo. Con determinados signos, están expuestas a influencias externas e internas, lo cual con Saturno, en general, no sería de esperar. En muchos casos, este comportamiento está relacionado con la unión con la madre. Con estas posiciones de Saturno, probablemente la madre fue una persona muy miedosa que, a partir de sus miedos y apuros interiores hizo una filosofía o una religión y que despertó sentimientos de culpabilidad en el niño. Los componentes de complejos de culpabilidad y sentimientos de culpa están profundamente arraigados. En función del signo, tienen una raíz ética o mundana, pero están fuertemente asentados. A una madre así no se la podía contradecir, correspondientemente con la casa 12, ella estaba "de acuerdo con el cosmos" y fue puesta en las nubes. Estas personas falsifican la imagen de la madre, no quieren ver la realidad porque no podrían soportarlo. Algunas les ponen una aureola, son emocionalmente dependientes de ella y no permiten que nadie toque o difame la imagen que se han construido de ella. En el caso de hombres, pueden trasladarlo a sus mujeres. Muchos varones ponen a su mujer en un pedestal, como una figura sagrada. Cuando la mujer se libera de esa imagen y quiere emanciparse, entonces el mundo se derrumba para el hombre. Otros mantienen a cualquier precio relaciones que han llegado a ser insostenibles, aunque ya no funcionen desde tiempo atrás.

Saturno es también el polo corporal del yo. En la casa 12, no es fácil integrarlo completamente o tomarlo en serio. Muchas de estas personas descuidan su cuerpo o tienen una extraña y, a menudo, irracional relación con él. Para unas, el tomarse en serio la problemática existencial se convierte en un problema, para otras el impulso sexual o el hambre de dinero. Las necesidades existenciales en el ámbito corporal de la vida se viven en la casa 12 de forma compensatoria, a menudo son irrationales, no claras, transparentes o translúcidas. Algunas personas dan al entorno la impresión de no vivir en el cuerpo, los deseos impulsivos se encuentran en la superficie, son visibles de forma no controlada. Una percepción incontrolada o inconsciente del cuerpo ocasiona una impresión vaga en el entorno y fácilmente provoca escándalos y rechazo. Dependiendo del signo y de los aspectos puede ser que las energías se dilapidén o que se origine un "pozo sin fondo".

Por eso, estas personas se agarran a lo material, buscan seguridad en las posesiones, en personas más fuertes o se construyen una filosofía aparente que por lo menos les da seguridad en lo espiritual. Algunas dan a la realidad un sentido distinto, la interpretan de una determinada forma con lo cual se origina una vida-mentira que muchas veces se

convierte en fatalidad. Aquí también se encuentran casos de autosacrificio, por ejemplo, "madre que solo vive por su hijo".

Con Saturno en la zona cardinal, a menudo, encontramos a filántropos. La persona se ocupa de forma activa de pobres y gente con dificultades. Dependiendo del signo, se encuentra una filosofía de sacrificio, de cumplimiento de obligaciones, de renuncia, por eso, a menudo, estas personas se descuidan. Los procesos de renuncia de la casa 12 tienen el sentido de disolver el núcleo del yo cristalizado, lo que en algunos casos puede llevar a un total derrumbamiento o a una pérdida de sí mismo. Aquí el yo es remitido al lugar a donde pertenece por naturaleza. Este Saturno no puede ser un yo expansivo que domine a los demás, que les haga retroceder o que se los haga suyos, sino que solo puede ser un yo que sabe que está contenido en un todo. El yo se encuentra en la casa 12 en una existencia mínima. Esto debe ser así porque debe tener una medida orgánica y natural normal antes de poder trascender. Y Saturno aquí, como también en general, se presenta como el morador del umbral. Los niveles de desarrollo más avanzados solo pueden alcanzarse con una conciencia de la realidad purificada. Por eso Saturno tiene un efecto desilusionador.

En la zona fija de la casa 12, Saturno indica la mayoría de veces, una educación represiva y subliminalmente siempre hay miedos existenciales. Estos, sirven a la temática de transformación, puesto que aquí el yo debe ir hacia el interior y ocuparse del verdadero yo. Es un espacio en el que el yo puede llegar a ser lo que realmente es. Si esto no se hace voluntariamente, el destino lo forzará en su momento. Normalmente se producen enfermedades que se presentan en casos de un excesivo "ir hacia afuera" y que ofrecen un cambio de polaridad. En caso de personas que aún no han comprendido esta posición de Saturno desde su problemática de conciencia, esto se exterioriza mediante un craso materialismo que aflora en su comportamiento. No se trata solo de ganar dinero, ni tampoco del miedo a enfermedades en un sentido de presión, sino, sobretodo de bienestar y de prosperidad. Todo lo que afecta a la corporalidad y a la seguridad del cuerpo se convierte en la medida de todas las cosas, tanto si se quiere confesar como si no. Pero como ya se ha dicho, la casa 12 es una casa de crisis que tiene que ver con transformaciones del yo y que conlleva profundas roturas en las motivaciones egoísticas. Por eso, Saturno en esta zona ocasiona duras pruebas y exige soltar seguridades externas o materiales para alcanzar la seguridad interna. Esto sucede mediante pérdidas de todo tipo, enfermedades, rechazos, intrigas, tanto de partes imprevistas como de personas por las que hemos apostado mucho.

En el punto de reposo, frecuentemente, la transformación se ha consumado, normalmente una madurez interna distingue a estas personas. Para las personas que ya han dejado tras de sí la conexión interna y la reorientación del punto de reposo ya solo son válidos las normas espirituales. Están libres de presiones que puedan encontrarse en el ámbito de la salud o del enriquecimiento, entre otros. De alguna forma en ello puede reconocerse a la persona madura desde afuera. El punto de reposo es una especie de punto de conmutación, aquí debe huirse del materialismo y acercarse a la forma de pensar y de medir espiritual. A menudo, se encuentra una cierta resignación, una tendencia pesimista. Estas personas no esperan mucho de la vida, se han adaptado pronto a la realidad y, dependiendo del signo, se contentan con pequeños éxitos. El soltarse a sí mismo de las ligaduras en la existencia corporal terrena significa para muchos la muerte. La casa 12 nos pone en contacto con experiencias de muerte en los

ámbitos físico, anímico o espiritual. En esta posición de Saturno en la casa 12 se pueden experimentar todos los miedos que se han tenido en relación con la existencia material.

En la sombra del Ascendente, el yo puede retener el propio desarrollo por miedo y endurecerse bajo permanentes autolimitaciones. La compensación de la temática de la sombra del AC extrae todas las fuerzas del yo de este punto, por eso en muchos casos hay una resistencia interna frente al crecimiento y al aprendizaje. Es la posición de Saturno que (cerca del AC) describe una "negativa a nacer". Sin embargo, aquí también se trata de una transformación del yo, la imagen del yo y la motivación vital deben cambiar. Esto depende ampliamente de hasta qué punto, en general, la persona se ocupa de dimensiones espirituales. La superación de las aludidas crisis de la casa 12 presuponen también mucho valor cuando se está cerca del punto del yo en el AC. La persona debe experimentar en sí misma la propia sensación interna de que algo no funciona. Debe aceptar que el egoísmo y las reglas del yo deben ser cambiadas. Debe tener lugar una inversión de polaridad que no necesariamente depende de la disposición espiritual, ni tampoco del nivel de educación, sino del propio esfuerzo y trabajo espiritual. El cambio de polaridad sucede normalmente cuando la persona abandona las reivindicaciones de su yo y procede a la autocomprobación de sus motivaciones.

En los mejores casos, la persona se retira momentáneamente de toda actividad para estar solo en su "tranquila cámara de retiro" y revisar sus motivaciones. Entonces se reconoce en qué medida la imagen del yo se apoya en valores materiales o está aferrada a roles en los que la persona debe sacrificarse por todos los medios por los demás, o si, a partir del yo-espiritual, se refuerza y nutre la autoconfianza y el sentimiento de valor en la superación de una excesivamente rígida y llena de miedo concentración en el yo.